El Compañero   
Permanente del Buddha

VENERABLE ANANDA

AUTOR

Ven. Veragoda Sarada Maha Thero

Jefe de Edición   
(Versión Original en Inglés)  
Edwin Ariyadasa

Buddha Dharma Education Association Inc.

Singapure Buddhist Meditaction Centre

No. 1, Jalan Mas Puteh, Singapure 128607

Tel: (65) 778330

Fax: 7730150

Traducido al Español en Lima-Perú   
por Daniel Huamán, el mes Diciembre del 2004  
Falta la Edición

Derechos de autor: El único y universal acreedor de los derechos de autor del material en esta publicación es el Buddha Supremo. La verdad Eterna que emana de las supremas e iluminadas palabras del Buddha no reconocen ningún requerimiento efímero de derechos de autor estipulados por medios puramente mundanos.

Introducción

Dos personilidades inmortales dominan totalmente la trascendental dispensación del Buddha. Ellos son, el mismísimo Supremo e Iluminado Buddha - la única fuente y sustento del sistema de pensamiento del Buddha Dhamma - y el Venerable Ananda - El eterno depositario de la Doctrina expuesta por el Buddha Supremo. A mi parecer es difícil encontrar en otras instancias de la historia (ya sea en el campo de las actividades mundanas o en la búsqueda de un sendero espiritual) una lealtad tan extensa y dedicada de un individuo hacia otro, como la ejercida por la épica adherencia del El Venerable Ananda a su Maestro - el Buddha Supremo.

El Venerable Ananda fue en su carácter y visión un ser humano conmovedor y enternecedor. Su personalidad poseía un especial encanto con el género femenino. Esto fue en parte por su simple y encantador comportamiento, y su continua y permanente disposición para ayudar a las que se encontraban en dificultades y en peligro. A pesar de su incesante preocupación por la administración y los asuntos organizacionales con los que tuvo invariablemente que ver, conforme a su posición de Asistente Principal del Buddha Supremo e Iliuminado, el El Venerable Ananda mostró un profundo intelecto y un insondable entendimiento de penetrantes conceptos filosóficos.

El Venerable Ananda intercedía entre el Buddha y numerosas personalidades que deseaban entrevistarse con el Iluminado - que iban desde gente ordinaria hasta poderosos reyes. Como el El Venerable Ananda logró los elevados beneficios de los logros espirituales considerablemente tarde en su vida en el Dhamma, su asociación con el Buddha estuvo marcada por su pronunciada particularidad de apego personal. Cuando leyó aquellos cuentos sobre los signos de edad avanzada del cuerpo del Buddha, estuvo dolorasamente acongojado. La promesa que le hizo a las delicadas damas Sakyans que habían viajado asarosamente desde muchas millas en búsqueda de la ordenación, emocionó a Ananda hasta las lágrimas.

A la mitad de la noche el El Venerable Ananda caminaba en los alrededores del Fragante Dormitorio del Buddha para asegurar el descanso imperturbable de su Maestro. Fue su cuidado personal y su inconmovible dedicación hacia el bienestar del Buddha lo que redujo su esfuerzo en la aspiración por su liberación espiritual.

La jamás drecreciente fascinación e intensidad de la historia sobre la vida del El Venerable Ananda se deriva de la notable síntesis entre las dos inusuales cualidades de intensa humanidad por un lado, y de penetrante conocimiento espiritual por el otro.

La humanidad esta en una deuda perpetua e infinita con la memoria prodigiosa del El Venerable Ananda , la cual le permitió almacenar en su mente los Discursos formales del Buddha deliverados en presencia del El Venerable Ananda o posteriormente repetidas exclusivamente para él cuando dichos discursos se impartían en su ausencia. Además y por encima de ello, la memoria del El Venerable Ananda estaba llena de incidentes en los cuales el Buddha los aludía según la variedad del contexto. Visto de esta forma, la vida de la historia del El Venerable Ananda está intrincadamente interrelacionada con la historia sobre la vida del Buddha.

Lo mencionado anteriormente son algunos de los factores que nos han motivado a publicar la historia sobre la vida del El Venerable Ananda durante el primer festival Vesak del año 2000. Hemos ya presentado al mundo la historia sobre la vida del Buddha bajo el título “El Mas Grande Hombre que Siempre estará Vivo - El Buddha Supremo”. Por lo tanto, es razonablemente lógico presentar la historia del El Venerable Ananda ya que representa la más significante presencia durante el Ministerio del Buddha, junto al Supremo Iluminado.

El presente trabajo está repleto de eventos dramáticos que son a la vez espirituales y temporales. Todos estos ingredientes contribuyen acumulativamente a consagrar la historia sobre la vida del El Venerable Ananda hasta los niveles de una biografía preeminente en toda la historia de la humanidad.

En el programa de publicación progresivamente evolucionado del Centro de Meditación Budista de Singapur hemos superado la 220ava publicación. Para que todo esto progrese, no sólo en términos de cantidad sino en términos sobre asuntos principalmente centrados en la calidad, he sido bendecido con la asistencia continua de un leal y dedicado equipo de publicación. Considero que es un deber especial de mi parte extender mi gratitud a todos aquellos que me han proveído de un persistente soporte, asegurando el éxito de nuestro programa de publicación.

Considero que no hay nada más adecuado que hacer mención de estos patrocinadores señalando sólo a unos cuantos. Debo destacar aquí mi agradecido reconocimiento al Sr. Edwin Ariyadasa, especialista en medios impresos de Sri Lanka, quien se desempeña como Jefe de Edición del Centro de Meditación Budista de Singapur. Estoy agradecido al experto diseñador gráfico e ilustrador Piyaratne Hewbattage, y el artista de ilustración   
P. Wickremanayake su contribución para el éxito del programa de publicación del SBMC (Singapore Buddhist Meditation Centre).

Les deseo felicidad, salud y prosperidad a todos los que contribuyeron a cumplir con este proyecto del Dhamma.

Con Metta,

**Ven. Weragoda Sarada Maha Thero**

Monje Principal /Director de la Administración

Singapore Buddhist Meditation Centre

18.05.2000

‘ E l O f r e c i m i e n t o d e l D h a m m a   
S u p e r a T o d o s l o s O f r e c i m i e n t o s ‘

SABBA D¾NAþ DHAMMA D¾NAþ JIN¾TI

# Capítulo Uno

## Las Grandes y Humanas Cualidades Reflejadas en La Vida del Venerable Ananda

1. Inquebrantable, firme e incomparable lealtad a su Maestro.
2. Receptor una posición con el debido honor.
3. Esperar la delegación de una posición sólo según las calificaciones, sin involucrarse en ninguna disputa impropia.
4. Salvaguardar hasta el extremo el honor del cargo ofrecido.
5. Desempeñar las responsabilidades del cargo al pie de la letra.
6. No aceptar los beneficios y privilegios vinculados a su cargo.
7. No volverse irresponsablemente orgulloso debido al elevado status del cargo.
8. Ejercer una total restricción para observar que el cargo no sea utilizado de ninguna manera como un arma para dañar a otros.
9. Desempeñar las tareas del cargo no como una simple rutina sino totalmente como un servicio a los demás.
10. Jamás arrogante por los poderes y la grandeza de su Maestro - en otras palabras, nunca abusar de los privilegios de su cargo.
11. Estar siempre dispuesto a sacrificar su propia vida por su Maestro.
12. Nunca ser desobediente a su Maestro en ningún asunto; jamás realizando algo que pueda herir los sentimientos de su Maestro, ni siquiera ligeramente.
13. Permanecer por encima de las calumnias de otros.
14. Jamás hacer que algún visitante de su Maestro se sienta desilusionado, sin importar si el visitante fuera importante o no. Jamás dañar los sentimientos de dichos visitantes.
15. Hacer sentir a los visitantes felices de ver y conversar en compañía del Maestro.
16. Comportarse de tal forma que los visitantes se sientan felices con el Maestro simplemente reuniendo los compañeros.
17. Jamás permitirse el surgimiento de deseos sensuales en su mente durante los 25 años que sirvió a su Maestro.
18. Emular perpetuamente la vida de su Maestro (El Buddha Supremo).
19. Descuidar necesidades personales, sufriendo y llegar al agotamiento mientras servía a su Maestro.
20. Mantener siempre en mente las Palabras del Buddha, y revelarlas al mundo en el Primer Concilio, para beneficio de la humanidad.
21. Total indiferencia en asuntos vinculados a discriminación por raza, clan o casta.
22. Ayudar a las mujeres, que eran consideradas como sexo débil por la sociedad contemporánea, para obtener su libertad.
23. Aunque era muy popular entre las mujeres, nunca se entretuvo en pensamientos impropios en relación a ninguna mujer.
24. Poseer un noble nombre que ha podido ser recordado con honor y deferencia inclusive después de 2,500 años, y cuyas cualidades pudieron ser adoradas, y cuya vida pudo establecer un ejemplo para la futura fraternidad del Sangha.
25. Poseer la gran y buena fortuna, el privilegio incomparable de ser capaz de asociarse con el más grande ser humano de toda la humanidad en forma digna.

*“El Buddha Dhamma es como un puente bien construido de acero flexible, cede un poco ante el viento y el agua, se adapta a las cambiantes circunstancias, pero al mismo tiempo posee unos firmes cimientos y ofrecen una segura vía a la eternidad, el Nibbāna.”*

*Phra Khantipalo, “Tolerancia”*

# Capítulo Dos

## Venerable Ananda

Cuando consideramos los nobles y excepcionales rasgos de los grandes hombres de la historia humana, la cualidad de lealtad a su maestro es en sí suficiente para evocar con honor y deferencia, después de más de 2,500 años, el nombre del El Venerable Ananda , el Principal Asistente del Buddha Supremo.

La inquebrantable devoción, el sincero respeto y la genuina afección que el El Venerable Ananda mostró hacia el Buddha Supremo, como asistente, protector, no puede ser olvidada tanto como dure la sociedad humana. El Venerable Ananda es la mejor respuesta que se puede hacer sobre cómo uno debería servir a su maestro, cómo uno debería cuidar por su maestro, y cómo uno debería ganarse el respeto de su maestro.

Muchas son las lecciones que pueden ser aprendidas del Buddha Supremo y el El Venerable Ananda para aquellos que sirven sin mucho afecto hacia sus maestros, y para aquellos maestros que carecen de afecto hacia sus servidores.

Cuando consideramos al Buddha Supremo como Maestro, como Jefe, como Líder, y como Administrador, puede establecerse definitivamente que mejor maestro, mejor jefe, mejor líder, y mejor administrador que el Buddha no ha nacido entre los hombres.

El asombroso afecto que el El Venerable Ananda poseía hacia el Buddha, su maestro, establece cuán noble y excepcional persona era el Buddha, y equivalentemente, cuán noble y excepcional persona era el El Venerable Ananda .

El gradual deterioro del afecto inicial y la deferencia hacia un maestro o un líder, después de mantener una compañía cercana, es un fenómeno común. Sin embargo, la devoción y deferencia que el El Venerable Ananda desarrolló hacia el Buddha, mientras se asoció con él durante 25 años de forma íntima, continuó creciendo y floreciendo, y no se deterioró nunca. Así fue El Venerable Ananda , el único, excepcional y noble ser humano que tuvo el raro privilegio y la buena fortuna de asociarse con el más grande y más noble de los seres humanos.

En los registros de la historia de funcionarios que se distinguieron completamente a su propio honor y al honor de su cargo después de ser asignado como un alto funcionario, El Venerable Ananda es también, sin dudas, uno de los más grandes.

En los tiempos del Buddha, El Venerable Ananda fue uno de los más populares entre todos los discípulos del Buddha Supremo. En adoración popular y gracia física, era el segundo únicamente después del Buddha. Había heredado, por nacimiento, una delicadeza real. Su cuerpo destellaba un tono dorado. **±yasm± kira ¾nando samanta p±s±diko. Abhi r³po. Dassan²yo. Bahus±siko. Sangha sobhano.**

**(Manorathap³rani - Catuttha Nip±ta)**

“El Venerable Ananda es atractivo en todas sus formas. Es muy atractivo. Es agradable a la vista. Es erudito. Es una insignia para la hermandad del Sangha.”

El sollozo al igual que un niño afligido del El Venerable Ananda al momento de Gran Fallecimiento a los 80 años de edad del Buddha, es un episodio que conmueve a los devotos lectores que siguen cuidadosamente no sólo la Vida del Buddha, sino también la vida del El Venerable Ananda . Este lamento es ampliamente conocido entre los practicantes del Buddha Dhamma, a igual que el mismo El Venerable Ananda .

El Venerable Ananda es uno de los grandes y excepcionales seres humanos que enriquecieron la historia humana y la humanidad con la variedad y los fragantes florecimientos de sus virtudes. Desde este momento se indica cómo El Venerable Ananda está reflejado en las escrituras del Dhamma, en otras palabras, en el Tipitaka. (Las Tres Canastas)

# Capítulo Tres

## Venerable Ananda y La Doncella sin Casta

Un día, el El Venerable Ananda regresaba al monasterio de su ronda de mendigar alimentos. Se alimentó y salió de su habitación con el cuenco vacío en busca de poco de agua. El Venerable Ananda vio a una joven doncella que recogía agua muy cerca del camino. Se dirigió hacia ella y se paró en frente con el cuenco vacío en la mano, mirando hacia abajo.

**Prakirti** (la doncella): ¿Qué necesita, Venerable Señor?

**El Venerable Ananda** : ¿Podrías darme algo de agua, por favor?

**Prakirti:** Yo soy una joven sin casta.

**El Venerable Ananda** : Sólo necesito un poco de agua.

**Prakirti:** Soy una joven sin casta. Nadie toma nuestra agua.

**El Venerable Ananda** : Sólo necesito un poco de agua para apagar mi sed. El agua aplaca la sed de todo el mundo, sin distinción de castas.

**Prakirti:** Yo soy una joven de casta inferior. Aunque el agua de nuestro pozo es pura, para aquellos de casta alta nuestra agua es impura. Nadie, aparte de aquellos que son de nuestra casta, ha tomado agua de nuestro pozo.

**El Venerable Ananda :** No le he preguntado en ningún momento cuál es su casta. Sólo deseo un poco de agua.

**Prakirti:** Pero Ven. Señor, ¿No conoce usted bien esto? En este país existen dos castas - la casta alta y la casta baja. Yo soy de la casta baja.

**El Venerable Ananda :** Simplemente no estoy interesado en su casta. Sólo quiero un poco de agua.

**Prakirti:** ¿Cómo puedo darle agua?: Soy una joven sin casta. Aquellas personas que viven en esos edificios palaciegos pertenecen a la casta alta. No estamos permitidos ni siquiera verlos. Ellos no pisan nisiquiera sobre nuestras sombras. Cuando nos aproximamos ellos se esconden para evadirnos. Si nos ven se lavan sus rostros con aguas perfumadas, “he visto a una persona sin casta”. A pesar de ello, ¿Cómo puedo darle agua? ¿Cómo puedo acercarme para darle agua? Si mi sombra cae sobre usted, tendrá que convertirse en una persona sin casta.

**El Venerable Ananda :** Yo no estoy al tanto sobre castas. Yo sólo sé que usted es también un ser humano tanto como lo soy yo. Jamás he escuchado que las castas puedan hacer diferencia entre una persona y otra. Yo no acepto esa idea. Todos los géneros de seres humanos que he visto hasta ahora tienen dos manos, dos pies, dos ojos, una boca, un rostro, cada uno una nariz. ¿El sol sale por el oeste para las personas de casta inferior? ¿Experimentan de forma diferente la felicidad y el dolor? ¿Sus estómagos se llenan cuando comen? ¿Cómo son diferentes?

**Prakirti:** No hay mucho de diferencia en apariencia. Pero los de casta alta han alcanzado ese posición debido a sus méritos. Nosotros hemos pecado: ese es el motivo por el cual hemos nacido en una casta inferior. Ellos han nacido de la bocas de Maha Brahma. Pero nosotros hemos nacido de la suela de Maha Brahma. No estamos permitidos de estudiar los sagrados Vedas. Por lo tanto, somos bajos en todas las formas. Somos de casta inferior, sin casta.

**El Venerable Ananda :** Pero no es ello lo que yo he aprendido de nuestro maestro. Escuchad esta estrofa:

“Nadie se convierte en un paria por nacimiento. Nadie se convierte en un brahmin por nacimiento”

Por lo tanto, no estoy interesado en si usted es un joven sin casta. Por favor deme algo de agua.

La doncella miró a su alrededor con miedo y vergüenza. Temblando de miedo y vergüenza se agachó, inclinó su recipiente cerca al cuenco y vertió agua en el cuenco. El Venerable Ananda la bendijo y se marchó con el agua. La doncella se quedó mirando la parte posterior de la figura de El Venerable Ananda .

Mientras lo miraba pensaba de la siguiente forma, “‘¡Por favor dame un poco de agua! ¡Dame un poco de agua! ¡Dame un poco de agua!’ ¡Qué palabras más dulces son esas! ¡Qué voz tan calmada! ¡Qué atractiva figura! ¿No hay más pozos en Savatthi? ¿hay agua sólo en este pozo? ¿Por qué vino esta persona justo hacia mí por agua? ¿Soy la única mujer joven en Savatthi? ¿Quería agua de mí sin importarle que era una joven de casta inferior? Él lo sabía definitivamente. Inclusive un niño sabría que somos de casta inferior por nuestras ropas. ¿Quién es aquel atractivo hombre? ¿De dónde viene? Le agradeceré a Dios si regresa por agua. He aprendido que soy humana sólo gracias a él.

“Hasta ahora pensé que era como una joven animal. ¡Qué hermoso rostro! Sus ojos desbordaban gentileza. ¡Guapo, joven y dorada silueta! ¿Como puedo volverlo a ver? ¿Cómo puedo escuchar aquella dulce voz otra vez? La vida no tiene sentido si no lo veo. Qué bueno sería si pudiese darle agua todos los días. Si pudiese quedarme hablando con él todos los días. Si vuelve no lo dejaré regresar. Me lo llevaré a casa y me quedaré allá con él. Si no puedo permanecer mirándolo, no comeré ni tomaré nada. ‘¡Dame un poco de agua! ¡Dame un poco de agua!’ Estas palabras están grabadas indeleblemente en mi corazón.”

**Madre de la doncella sin casta:** ¡Prakirti! ¡Prakirti! ¿A donde se ha ido esta niña? ¿Se habrá quedado en los alrededores del pozo cuando se fue a recoger el agua? Esto es algo que invariablemente sucede cuando va al pozo. Empieza a chismear con las muchachas de la vecindad. ¡Prakirti! ¡Prakirti!

**Prakirti:** ¡Madre, aquí estoy!

**Madre:** ¿Dónde?

**Prakirti:** Aquí, por el pozo.

**Madre:** Es mediodía. Uno no debería nisiqueira pisar la tierra, está muy caliente. Todas las otras muchachas que vinieron al pozo se han ido. ¿Qué estás haciendo tan sola cerca al pozo?

**Prakirti:** Madre, que voz tan dulce... “Por favor dame un poco de agua.”

**Madre:** ¿“Por favor dame un poco de agua”? ¿Quien te ha pedido agua?

**Prakirti:** Un joven hombre extremadamente guapo. Tiene la cabeza afeitada, luce ropas amarillas y posee un cuenco para mendigar sus alimentos. Un joven hombre de serena apariencia.

**Madre:** ¿Cómo puede ser guapo un hombre joven con la cabeza afeitada? ¿No sabes que se afeitan la cabeza para deshacerse de su belleza?

**Prakirti:** No sé nada sobre eso. Pero para mí fue extremadamente guapo. El destello de su cuerpo de matiz dorado. Sus ademanes tan mesurados. Tan simple. Para mí, luce como la personificación de la amabilidad y la simplicidad.

**Madre:** ¿Es ese hombre de nuestra casta?

**Prakirti:** Sí. Él dice que es de la misma casta de la que soy yo.

**Madre:** ¿Cuál es esa casta?

**Prakirti:** La casta humana.

**Madre:** Habrás disimilado tu casta cuando te habló. La mayoría de la gente de casta inferior no revela su casta. Esa es una actitud degradante. Si todos estuvieran orgullosos de su casta, la casta inferior desaparecería. ¿No te he dicho que eres de casta inferior?

**Prakirti:** Yo le dije que era de casta inferior. Pero él nunca lo aceptó. Me pidió repetidas veces que le diera agua. Me dijo, que de acuerdo a lo que había aprendido, uno no se hace Brahmin o de casta inferior por nacimiento, sino por sus actos.

**Madre:** ¿Qué más dijo?

**Prakirti:** Dijo, ‘no abandones la libertad que posees como ser humano. Degradarse a uno mismo, considerarse bajo o desvalido, insultándose, es peor que matarse. Carecer de auto respeto es una acción mas baja que la autodestrucción ‘, él lo dijo así. Todos en este mundo nacen como seres humanos libres. Él dijo que después de nacer en esa forma, la libertad humana está restringida por los grilletes de la raza, las castas, la religión, el lenguaje, las costumbres, los parientes, los maestros, los predicadores y la tradición. Todo este tiempo pensé que era una persona inferior oprimida por la costumbre social y los hábitos. Yo me había creído hasta ahora como un perro perdido buscando entre la basura de la calle alimento y desperdicios. Él me mostró la luz. Me siento como si tuviera una nueva vida. Es sólo en este día que he aprendido que soy un miembro de la sociedad humana. Él es una luz para mí. Él es mi luz. “¡Dame un poco de agua! ¡Dame un poco de agua!” Qué palabras tan dulces.

**Madre:** Aunque él no sepa nada sobre la casta inferior, yo sí. Las personas nacen debido a su kamma.

**Prakirti:** ¿Qué han hecho los de la casta altas para nacer en esa forma?

**Madre:** Eso también es el resultado de su kamma.

**Prakirti:** Sea lo que fuere, la persona que me pidió agua me dijo que un persona no se convierte en alguien de casta alta por nacimiento. Él dijo que inclusive un rey, un Brahmin, un ministro o un líder de un gremio que ha matado, ha robado, ha tenido un comportamiento sexual indebido, ha levantado falsos testimonios o ha tomado intoxicantes, es una persona de casta inferior.

**Madre:** Eso es lo mismo que yo describo como el resultado del *kamma.*

**Prakirti:** Madre no todo ocurre conforme al kamma. Nosotros hemos sido gente de casta inferior no por el kamma, sino por la sociedad. Yo no quiero aquello que no tenga sentido. ¿Cuál es el nombre de aquel hombre que me pidió agua - eso es lo que yo quiero saber? ¿Qué hace? Esas son cosas que yo deseo saber.

**Madre:** He averiguado al respecto. Su nombre es Ananda. Él es un discípulo del Buddha. Pertenece al clan de los Sakians.

**Prakirti:** ¿Qué hace?

**Madre:** Es un monje que ha renunciado a la vida laica y que se ha convertido en Bhikkhu.

**Prakirti:** ¡Oh, madre! Es un hombre extremadamente bueno. No me interesa quien sea él. Quiero permanecer observándolo. Simplemente no puedo vivir sin él. Necesito ver a Ananda de cualquier manera. Si no lo puedo conseguir ayunaré hasta morir. Madre, realiza todas tus prácticas de magia negra que conoces y tráemelo. Si no, por favor, comprende que no volverás a ver otra vez a tu única hija. No comeré hasta que me hayan traído a Ananda.

**Madre:** Nuestro Rey - El Rey Kosala - es el principal devoto del Asceta Gotama. El Rey visita al Asceta Gotama todos los días. Si ellos llegan a saber que amas a El Venerable Ananda ellos incendiarán a todo nuestro pueblo de casta inferior. No nos permitirán no sólo a nosotros sino a toda nuestra casta vivir aquí. ¡Estás intentando destruirnos a todos nosotros!

**Prakirti:** Si es así, canta el mantra (cantico místico) que conoces. Ello treaerá a Ananda aquí. Si no me lo consigues yo pondré fin a mi vida.

**Madre:** El Buddha es una persona desapasionada. El sabe el mantra del Buddha. Todos los otros mantras son superados por el de él. Sin importar lo que pase cantaré mi mantra.

La madre de casta inferior preparó el centro del recinto donde se encuentra el abono de las vacas. Puso gras en un recipiente y encendió fuego. Puso troncos en el fuego, y puso flores una por una en el fuego cantando su mantra:

*“Amale, vimale, kukume sumame, yena baddhasi  
vidyut icchaya devo varsati, vidyotati garjati, vismayan. Maharajasya, samabi vardhayitum, devebhyo manushyebhyo gadharvebhyah shikigraha  
deva, visikhingraha grahadeva, Anandasyagamanay,  
Samgamanaya, kramanaya, granaya juho svaha.”*

Cuando la madre de casta inferior se quedó cantando este mantra la mente del El Venerable Ananda , quien residía en el monasterio, se tornó confusa. El Venerable Ananda dejó el monasterio y caminó hacia el pueblo de la gente de casta inferior. La madre de casta inferior vio a Ananda aproximándose en la distancia y le pidió a su hija que preparara una cama en el dormitorio. El Venerable Ananda llegó a la casa de la familia de casta inferior y se quedó parado en silencio. El Venerable Ananda , al ver la coquetería de la doncella Prakirti y la astucia de su madre, reconoció que se encontraba en dificultad. Pensó en el Buddha y le pidió ayuda. El Buddha, al ver a través de su visión divina que el El Venerable Ananda estaba en dificultades, cantó el mantra del Buddha de esta forma:

*“Sthi racyutith sunitih svastih sarva pranibhyah  
sarah prasannam nirdosham prashantam sarvatobhayam  
itayo yatra shamyanti sarva siddhasca yoninani  
etena satya vakyena svastyanandaya bhiksave.”*

Con el poder de este mantra del Buddha, la potencia del mantra de la madre de casta inferior se debilitó. Inmediatamente, El Venerable Ananda recobró sus sentidos y regresó a Jetavanarama. Al ver esto, Prakirti le dijo a su madre que El Venerable Ananda había regresado. Su madre paró de cantar y le dijo a su hija que el mantra del Asceta Gotama era mucho más poderoso que todos los mantras del mundo. Le dijo a su hija que él había cantado indudablemente el mantra del Buddha.

El Venerable Ananda , quien había regresado al monasterio escapando del encanto de la familia de casta inferior, reverenció al Buddha y permaneció a su lado respetuosamente. El Buddha se dirigió al El Venerable Ananda y le dijo así: “Ananda, debes escuchar el **sadaksara vidy±** (La Magia de las Seis Letras) y memorizarlas. Esto les beneficiará a ustedes, a los monjes, monjas y devotos laicos hombres y mujeres. Este **sadaksara vidy±** ha sido predicado por seis Buddhas. Este ha sido predicado por los Cuatro Dioses Guardianes, por el Jefe de los Dioses, Sahampati Maha Brahma, y por mí el Sabio Sakya (Sakyamuni). Ananda, tú también debes memorizarlo, meditar sobre ello, y dice así:

*“Andare pandare karande keyurercu haste svara grive  
Bhandhumati, viramati, dhara cidha cilimile, vilodaya,  
visani loke visa cala cala golamati gandavile cili mile  
satimimena yatha samvibhaketa golamati ganda vilayai  
svaha.”*

“Ananda, si alguien canta este **sadaksara vidy±** estará libre de ser torturado. Estará libre de castigo si es condenado al castigo. Si es asustado estará libre de ser asustado. Ananda, una persona que ha sido protegida por este cántico no puede ser subyugada por ninguna otra acción que el resultado de su propio kamma.”

El Venerable Ananda escapó del encanto de la madre de casta inferior. Pero Prakirti, la doncella plebeya, no dejó de amar al El Venerable Ananda . Un día, cuando el El Venerable Ananda estaba en su ronda de mendigar sus alimentos, Prakirti comenzó a seguirlo. Completamente avergonzado, El Venerable Ananda detuvo su ronda y regresó rápidamente al monasterio.

Ahí, le informó al Iluminado sobre el asunto ocurrido. La plebeya doncella había seguido al El Venerable Ananda hasta el monasterio y permaneció en la puerta. El Buddha le mandó un recado y le pidió que entrara.

**El Buddha:** ¿Es cierto que has estado siguiendo a Ananda?

**Prakirti:** Sí señor. Lo he seguido.

**El Buddha:** ¿Por qué?

**Prakirti:** Para hacer de Ananda mi esposo.

**El Buddha:** ¿Tus padres lo aprueban?

**Prakirti:** Lo aprueban.

**El Buddha:** Eso no es suficiente. Trae aquí a tus padres.

Prakirti se apresuró a su casa y trajo a sus padres, diciéndoles que el Buddha los quería ver.

**El Buddha:** Vuestra hija dice que desea a Ananda. ¿Vosotros lo aprobáis?

**Padres:** Sí señor. Los aprobamos. Nuestra hija dice que no puede vivir sin Ananda. Dice que se matará si no puede tenerlo.

**El Buddha:** Está bien. Ustedes dos pueden retirarse ahora, dejando a Prakirti aquí.

Los padres de Prakirti reverenciaron al Buddha y se marcharon.

**El Buddha:** En la ciudad de Savatthi existen todos los hombres jóvenes y atractivos que quieras. ¿Por qué amas sólo a Ananda?

**Prakirti:** Mu agrada mucho. Lo amo bastante. Mi mente se ilumina debido a él. Aprendí a pensar libremente por él. Fue él quien me hizo entender que era un ser humano, que pertencía al género humano. Fue él también quien me convenció que también yo soy titular de los privilegios, todos los derechos, y toda la libertad que un ser humano debería tener. Él es la única persona que me ha enseñado cuando me encontraba perdida entre la basura, en la esquina y al margen de la sociedad, atrapada por el yugo de las castas, como un perro extraviado, que yo también pertenezco a la raza humana.

“Por lo tanto él es mi luz. Él es mi nueva vida. Simplememte no puedo vivir sin él. Su sabiduría son la cura para mis ojos. Su dulce voz es un placer para mis oídos. Su mesurada manera de mirarme, y sus compasivas palabras estan profundamente grabadas en mi corazón.

**El Buddha:** Está bien. Te entregaré a Ananda. Pero antes debes hacer lo que yo te pida que hagas.

**Prakirti:** Haré lo que usted me pida, si usted me da a Ananda.

**El Buddha:**  Si necesitas a Ananda, debes lucir como él luce. Ananda tiene la cabeza afeitada. Debes tener la cabeza afeitada. Anada está vestido en ropas amarillas. También tenéis que vestir ropas amarillas. Si hacéis estas cosas serás capaz de conseguir a Ananda.

**Prakirti:** Está bien, Iré a casa y regresaré tal y como usted me lo pide.

Prakirti se apresuró a casa y le dijo a su madre toda la historia. La madre la reprendió. Prakirti lloró. Entonces, dejó de comer.

**Madre:** Mi hija, ¿te has vuelto loca? ¿vas a ayunar hasta morir?

**Prakirti:** O mi querida madre. Por favor aféiteme la cabeza. Si no lo hace, moriré.

**Madre:** Muchaha tonta, ¿no sabes que la belleza más grande de la mujer está en su cabello? ¿Qué puede hacer una mujer fea si su cabello es afeitado, estás ciega? ¿Existe algo que pueda hacer a una mujer más fea? Cuando tu encantadora cabellera desaparezca, y cuando tu cabeza esté afeitada, qué horrible te vas a ver. Es muy difícil encontrar otra doncella tan guapa como tú en toda la ciudad de savatthi. Yo te encontraé un joven noble. No te apresures. Sé paciente por un pequeño instante. Además, ¿cómo puede ser una mujer hermosa sin su cabellera? ¡No seas loca!

**Prakirti:** No necesito a ninguna otra persona. Deseo sólo a Ananda. Para mí es muy guapo. Su rostro brilla como el oro. Me gusta mucho como es, su dulce voz, su mesurado andar. No deseo a ninguna otra persona sobre la tierra sino a él.

**Madre:** Está bien. Ahora, come tu comida!

**Prakirti:** No comeré hasta que mi cabeza esté afeitada.

Prakirti se rehusó a comer por muchos días. Su madre se asustó de que muriera de hambre. Finalmente, le afeitó la cabeza.

**Madre:** Ahora luces como una monja. Definitivamente que serás engañada por esos monjes. Este es un truco del Maestro de Ananda. Ninguno que haya sido atraído hacia él ha regresado a casa. Tiene el poder de hipnotizar a la gente.

**Prakirti:** No importa. No me importa nada sino conseguir a Ananda. No importa si tengo que mendigar en la calles con él. Madre, me voy al Monasterio de Jetavana.

**Madre:** Esta bien, anda sola - ¡pero tan sólo espera lo que te va a ocurrir!.

**Prakirti:** No me importa lo que me ocurra mientras consiga a Ananda.

Prakirti fue con la cabeza afeitada al Monasterio de Jetavana vestida de ropajes amarillas. Reverenció al Buddha y permaneció a un lado. Cientos de monjes, incluido el El Venerable Ananda , estaban sentados alrededor del Buddha.

**Prakirti: ¡**Oh, Venerable! He hecho justo lo que me instruyó hacer. Ahora, por favor deme a Ananda.

**EL Buddha:** Sí, ahora vas a recibir a Ananda. Pero antes de dártelo, tengo que hacerte unas preguntas.

**Prakirti:** Por favor, adelante.

**El Buddha:**  ¿Qué aspecto de Ananda amas? ¿Su apariencia? ¿Su rostro? ¿Sus ojos? ¿Su forma de hablar? ¿Su andar? - ¿Qué?

**Prakirti:** Para mí, el rostro de Ananda es encantador. Su nariz es hermosa. Sus ojos son amorosos. Sus orejas son atractivas. Su voz es muy dulce. Sus ideas son muy justas. Su total apariencia es totalmente fascinante. Es así cómo amo todos sus aspectos.

**El Buddha:** Consideras el cuerpo de Ananda hermoso. Pero, si sus pies sufrieran una herida sangraría. Si no es tratado se infectaría. Le empezaría a doler. El pus empezaría a salir. Lo que describes cómo hermoso es la tez que ves, que está limitada por la piel en su superficie. Es así cómo la belleza o la atracción se da únicamente ante la visión de las personas sobre la apariencia de la piel de un individuo. Si nos desharíamos de la piel, nadie podría nisiquiera ver a esa persona. Si lo que llevaramos dentro estuviera afuera estaríamos cuidándonos con un garrote de los perros y los cuervos para que no nos ataquen. Este cuerpo no está hecho de perlas ni de oro ni de plata - ni de gemas ni de corales. Está hecho de huesos, piel, venas, carne, sangre, saliva, excremento, etc. El cuerpo no tiene valor en el momento que lo empiezas a observar. Cuando empiezas a considerar su naturaleza se vuelve repulsivo. La gente que no es sabia piensa en él como algo “bueno”. Es impermanente como la espuma y la burbuja, es tan temporal como el centello de un relámpago, tan ilusorio como la magia, o como la visión de una silueta en un sueño. El cuerpo es efímero, incierto, falso. Es como un barco lleno de desperdicios. El cuerpo es como una enfermedad. Se convierte en nuestro propio enemigo. Si una persona estuviera sin comer por un día, si no se bañara un día, si no se lavara los dientes un día, tendería a encontrarse a sí mismo repulsivo. Todas las formas de manifestación repulsiva surgen del propio cuerpo. El cuerpo es un almacén de enfermedades, sufrimiento, miedo y desastres. Nadie sabe si va a morir hoy o mañana. Los desechos del propio cuerpo son repulsivos hasta al propio cuerpo. El cuerpo es un depósito de repulsividad. Uno no puede llevarse este cuerpo después de la muerte. No puede ser entregado a nadie. Uno no puede ni siquiera pensar en ello. El esqueleto posee 300 huesos, sin mencionar los dientes. Estos huesos están unidos en 180 lugares. El cuerpo está cubierto de 900 venas. Novecientos músculos han sido adheridos a él. El esqueleto entero está cubierto de piel de tal forma que no puede verse directamente. Esa piel está cubierta con un brillo ligero de tejidos. El cuerpo tiene millones de diminutos poros. Materia de desperdicio es expelida por este cuerpo como la grasa de un recipiente de manteca. Es el lugar de hábitat de millones de gusanos. Es donde se abrigan las personas para sollozar, lamentarse y guardar luto por la muerte.

Es como un barco de desperdicio con nueve aberturas - sucio sudor y transpiración surgen de los 99 poros.

Una vez que la vida deja este cuerpo, las personas se asustan tan sólo de tocarlas. En un par de días se vuelve un cadáver putrefacto con materia en descomposición saliendo de él. Existe una muy pequeña diferencia entre el amor a un cuerpo muerto y el amor a otro cuerpo muerto. El amor se desarrolla enteramente debido al deseo, al ansia, la sed. Donde no existe deseo no existe afección. Donde no existe afección no existe tampoco sufrimiento. Desde el día que empezaste a amar Ananda hasta ahora, has experimentado sufrimiento, llanto, lamentación, agonía, insomnio, hambre, agotamiento, fatiga y adelgazamiento. Nada de esto es felicidad. Debéis considerar ahora, con tu propia sabiduría, si el cuerpo de Ananda es un objeto que debería ser amado.

**Prakirti:** O Iluminado, acabo de recobrar los sentidos de la realidad de su Sermón. He entendido la realidad del cuerpo que usted predica. Mi mente experimenta un gran sentido de alivio por lo que ha dicho. Entiendo claramente todas las cosas que usted dice.

**El Buddha:** ¿Es eso correcto? Si es así cumpliré mi promesa de darte a Ananda. Pueder ir ahora con Ananda.

**Prakirti:** O iluminado, No necesito al El Venerable Ananda ahora. Sus palabras han curado mi desorden mental - mi locura. Ya no soy esa mujer que se inclina hacia ese tipo de locura. Todas las contaminaciones como la pasión han abandonado mi mente. Por favor tenga piedad de mí y permítame entrar a la orden de monjas.

**El Buddha:** Sí, mi Ministerio es como un gran océano. Las aguas de los ríos como el Ganga, Yamuna, Aciravati, Sindhu y Godhavari, todas fluyen hacia el océano y el nombre de cada uno se convierte en el nombre del gran océano. De la misma forma, personas de diferentes posiciones y diferentes razas, castas, países, entra a mi Ministerio. Cuando entran al Ministerio todas las diferencias previas desaparecen y comienza a vivir juntos como el hijo con su padre, asumiendo el nombre de “La Hermandad”, perteneciendo a una familia. Todos ellos se convierten en Buddha Putras (Los Hijos del Buddha) y Sakya Putras (Los Hijos del Sabio Sakya). Por lo tanto, no existe obstáculo para que entréis a la orden de Bhikkhunis (Monjas).

Prakirti entró a la orden Bhikkhuni y se convirtió en una Arahant.

Las noticias de que el Buddha había ordenado a una joven de casta inferior se esparcieron por la ciudad de boca en boca. Aquellos que pertenecían al clan de los guerreros, Brahmines, aquellos que eran padres de familia y aristócratas de la ciudad de Savatthi se escandalizaron. Preguntaban cómo una mujer de casta inferior, cuando se convierte en una monja, podía entrar a las casas de los que han nacido en las altas castas, cómo puede una personas de casta alta aproximarse a ella y cómo puede ella recibir limosnas de un aristócrata.

Ellos le informaron al Rey Kosala sobre esta situación. Respecto a esto, el Rey Kosala y los miembros de las familias aristócratas de Savatthi visitaron al Buddha y discutieron este asunto con él. El Buddha llamó a la Bhikkhuni Prakirti, al El Venerable Ananda y a los discípulos y, en presencia de todos, en presencia del Rey de Kosala y de los aristócratas, preguntó si deseaban conocer la historia de los nacimientos pasados de Prakirti. Cómo todos querían estar al tanto de ello el Buddha les reveló sus nacimientos pasados de esta forma:

“En el pasado, a orillas del río Ganga, existía un jefe de la casta inferior llamado Trishanka. Él tenía un simpático hijo llamado Shardula Karna quien conocía profundamente los Tres Vedas. Cuando maduró para su matrimonio, su padre discutió con un Brahmin erudito llamado Pushkaar Shari sobre el ofrecimiento de su hija para casarse con su hijo. Esta hija era llamada Prakirti. El Brahmin rechazó esta propuesta definitivamente y se rehusó a dar a su hija en matrimonio con el hijo del líder de una casta inferior.

El líder de la casta inferior intentó demostrar lo incorrecto de observar las diferencias de castas. Indicó que cualquiera que sean las diferencias, los humanos pertenecen a la misma raza. El Brahmin Pushkari Shari estaba bastante complacido con el discurso del líder de la casta inferior Trishanka, y finalmente ofreció a su hija Prakirti en matrimonio con el hijo del líder de la casta baja.

La hermosa hija del aristócrata Brahmin Pushkari Shari, Prakirti era quien ahora es Bhikkhuni Prakirti. El hijo del líder de la casta inferior era el El Venerable Ananda . Yo, el Buddha, era el líder de la casta inferior Trisharka en aquel tiempo. La congregación de líderes se asombró de la historia. El Rey de Kosala y los demás reverenciaron al Buddha y se marcharon.

**(Divy±vad±na - Shi±rd³la karn±vad±na)**

# Capítulo Cuatro

## El Príncipe Ananda Se Hace Monje

Un Viernes, del Vesak de Luna Llena del año 2478 de la Era Kali - esto es, exactamente en el día que el Príncipe Siddhartha, Aspirante a Buddha nació - la Reina Principal del Rey Amitodana, hermano del rey Suddhodana, dio a luz a un afortunado Príncipe. Se le dio el nombre de Ananda debido a que su nacimiento proporcionó felicidad a todos sus parientes.

El Príncipe Ananda creció entre un lujo divino, y así se hizo mayor de edad. En ese tiempo el Aspirante a Buddha, después de su Gran Renunciación, había alcanzado el estado de Buddha Supremo. Después de su primera visita a Kapilavatthu, durante el cual extendió asistencia espiritual a sus parientes, dejó Kapilavatthu y llegó a Bosque de Mango Anupaya del Rey Malla.

El día que el príncipe Siddhartha hizo la demostración de sus poderes a sus parientes, que sumaban alrededor de 80,000, se prometió que el Príncipe Siddhartha debería tener un séquito o un Clan de Guerreros, si se convertía en Monarca Universal o Buddha Supremo. Después de alcanzar el estado de Buddha mucho de esos Príncipes Guerreros no se convirtieron en mojes. Ante esto el gran Rey Suddhodana reunió a los príncipes reales una vez más, y dijo: “Si mi hijo se mantiene como jefe de familia se convirtiría en Monarca Universal. Entonces tendrían que convertirse en su séquito. Pero ahora que es un Buddha Supremo, él debe tener el mismo séquito como Buddha, el mismo que hubiese tenido si se hubiese convertido en Monarca Universal. Por lo tanto, sus familias deben ofrecer cada una a su príncipe.”

Cuando se dijo esto, cerca de 1,000 príncipes de muy reconocidas familias se convirtieron en monjes. Los príncipes de algunas familias no se convirtieron en monjes. Cuando se corrió el rumor que aquellas familias en donde nadie se había convertido no serían parientes del Buddha, dichas familias aceptaron enviar a un príncipe, y cada uno se convirtió en monje.

Bajo estas circunstancias, el Príncipe Ananda, junto con cinco Príncipes Guerreros **Nhaddiya, Anuruddha, Bhagu, Kimbila y Devadatta,** y el valet **Up±li** se dirigieron al Bosque de Mango de Anupaya, y se hicieron monjes. Cuando el Príncipe Ananda fue ordenado, el mayor **Bellaµµhi S²sa** se convirtió en su mentor. El mayor Mant±niputa **Puººa**, hijo de la señora Brahmin **Mant±ni,** se convirtió en su maestro. Poco después que el El Venerable Ananda fuera ordenado alcanzó el estado de Quien ha Entrado a la Corriente escuchando el sermón de su maestro, el Mayor **Puººa.**

**S±vaka Carita**

# Capítulo Quinto

## Venerable Ananda Se convierte en Un Sotāpanna

Cuando El Venerable Ananda era un novicio su maestro, el **Mayor Mant±ni-putta Puººa** le impartió un sermón. Al escuchar este sermón El Venerable Ananda logró el estado de quien ha entrado a la corriente (**Sot±patti**). Ven. **Puººa** se dirigió al El Venerable Ananda : “O El Venerable Ananda , ¿qué lleva al egotismo decir ‘yo soy’?” El Venerable Ananda respondió: “El egotismo ‘yo soy’ ocurre debido a la corporalidad (**r³pa**). También ocurre debido a la sensación (**vedan±**), la percepción (**saññ±**), las formaciónes (**sankh±ra**) y debido a la consciencia (**viººan±**).

El Mayor **Puººa** continuó predicando al El Venerable Ananda , y dijo: “O Ananda, un hombre con buenos vestidos, observa su reflejo en el espejo. Esta visión es manifiesta por la corporalidad (**r³pa**). Por lo tanto, el orgullo, el egotismo ‘yo soy’ ocurre debido a la corporalidad (**r³pa**). Similarmente, el orgullo, el egotismo ‘yo soy’ puede ocurrir debido a la sensación (**vedan±**), la percepción (**saññ±**), las formaciónes (**sankh±ra**) y debido a la consciencia (**viººan±**). O Ananda, ¿Es la corporalidad (**r³pa**) permanente o impermanente?”

**El Venerable Ananda :** Impermanente.

**Ven. Puººa:** Si una entidad es impermanente ¿es agradable o desagradable?

**El Venerable Ananda :** Si algo es impermanente, sujeto al cambio, si es aflictivo, ¿es adecuado o bueno pensar ‘Esto es mío.’ ‘Esto soy yo’. Y ‘Esta es mi alma.’?

**Ven. Puººa:** No es bueno ni apropiado pensar en esa forma.

**El Venerable Ananda : ¿**Son las sensaciones (**vedan±**), las percepciones (**saññ±**), las formaciones (**sankh±ra**) y la consciencia (**viººan±**) permanentes o impermanentes?

**Ven. Puººa:** Impermanentes.

**El Venerable Ananda :** Si algo es impermanente entonces es intensamente doloroso. Y si algo es impermanente, intensamente doloroso, sujeto al cambio, ¿es adecudo pensar en tal cosa como ‘yo’ o ‘mío’?

**Ven. Puººa:** Es impropio.

**El Venerable Ananda :** En ese caso si se ve una forma, ya sea suya o de alguien más, ya sea joven o hermosa o de forma contraria, se debe ver esto con el sentido de la realidad y la sabiduría, se debe considerar que no nos pertenece, que no es permanente y que está sujeto al cambio. Entonces uno se desilusiona con los Cinco Agregados - llamados, corporalidad (**r³pa**), sensación (**vedan±**), percepción (**saññ±**), formaciones (**sankh±ra**) y consciencia (**viººan±**). Entonces uno se desilusiona no apegándose a ello. Cuando uno se libera surge la verdadera sabiduría. Se alcanza la realización.

Escuchando este discurso por el Mayor **Mant±ni-putta Puººa**, El Venerable Ananda alcanzó el estado del que ha entrado a la Corriente.

**(Sa½yuta Nik±ya - Khandha Sa½yutta - Thera Vagga)**

# Capítulo Sexto

## Venerable Ananda Se convierte en el Asistente Personal del Buddha

El Iluminado fue un gran asceta que renunció a la vida del lujo, al estilo de vida real y las responsabilidades públicas debido a su propia y personal experiencia en ellos. Sin embargo, desde que su gloria se extendió a través de lo largo y ancho del país con la velocidad del viento, el número de personas que esperaban verlo, que deseaban hablar con él, que estaban interesados en encontrar soluciones a los problemas profundos y escuchar sus sermones, crecieron rápidamente. Algunos peregrinos viajaron cientos y miles de millas para verlo. Había visitantes de muchos países y distantes reinos.

El Iluminado gozaba de la soledad. Había llegado a esa conclusión a través de su propia experiencia. Sin embargo, adonde iba, muchedumbres de devotos se abrumaban para verlo. Gente de todos los tipos de vida, abarcando desde pobres, gente ordinaria y campesinos hasta grandes reyes, lo visitaban. Reunirse con todos ellos a la vez era un serio obstáculo para su soledad. Fue necesario tener algo de control respecto a los visitantes.

Al Buddha nunca se le ocurrió ni pensó en desplegar a la policía para contener a esta gente. Era hábito de Iluminado Supremo recibir a todos aquellos que llegaban a verlo, sin ningún tipo de distinción debido a su posición, y hablaba con ellos con las palabras más dulces posibles. Sin embargo, a medida que los años del Buddha avanzaban, requirió la asistencia de una apersona para recibir a estos visitantes y para ayudarlo en sus actividades. Necesitaba un compañero, un asistente, en otras palabras, un valet. El Buddha requirió de alguien que lo atendiera en sus peregrinaciones por las villas, las ciudades y lo pueblos, cuando viajaba cientos de millas a pie. En los primeros veinte años de su Vida como Buddha, los señores Nagasamala, Nagita, Upavana, Chunda Samanuddesa, Sagata, Radha y Meghiya atendieron al Buddha de tiempo en tiempo, realizando tareas tales como llevar su cuenco y sus ropas. Pero no fueron capaces de realizar ese servicio a entera satisfacción del Buddha.

En una ocasión, cuando el Buddha estaba viajando por las villas y mercados de una ciudad con el Ven. Nagasamala, llegaron a la conjunción de dos senderos. El Buddha siguió por el sendero por donde deberían ir. Nagasamala dijo, “Yo no voy a ir por este sendero. Quiero ir por el otro. El Buddha le dijo que no era lo indicado ir por aquel sendero. Entonces Nagasamala respondió, “Sí es así, vaya usted por ese camino. Yo tomaré éste.” Así que diciendo esto, dejó el cuenco y las ropas del Buddha en el centro de la conjunción de ambos caminos y se fue. El Buddha tuvo que enfrentar este tipo de dificultades respecto a sus asistentes, en muchas ocasiones.

Un día, veinte años después que se convirtió en Buddha, convocó una reunión de monjes. Les dijo, “Oh monjes, He llegado ahora a una edad avanzada. Aquellos monjes que me han atendido toman diferentes caminos cuando viajo por un sendero. Algunos monjes inclusive dejan mi cuenco y mis ropas en el piso y luego se marchan. Bajo estas circunstancias me es necesario un asistente permanente.” Todos los monjes reunidos estaban estupefactos y conmovidos por las declaraciones hechas por el Buddha.

Ven. **Sariputta** se paró de inmediato y le dijo, “Señor, Yo seré su asistente desde este día.” El Buddha respondió, “**Sariputta,** no me gustaría que te dediques a atenderme. Si estás presente en algún lugar, esa área no está vacía. Vuestro consejo es tan similar como el mío. Por lo tanto, No necesito que me atiendas.”

En seguida, **Ven. Mogallana,** se puso de pie y se ofreció voluntariamente a ser el asistente del Buddha. De esta forma, muchos de los ochenta prominentes discípulos se ofrecieron con gran vehemencia para convertirse en el asistente personal del Buddha. El Buddha los puso a todos a un lado. Mientras ocurría todo esto El Venerable Ananda no se paró para ofrecer sus servicios. Viendo esto los monjes se dirigieron a Ananda. Le dijeron, “El Venerable Ananda , todos los monjes han solicitado ser el asistente personal del Buddha. Sólo usted ha permanecido en silencio. ¿Por qué no ha solicitado ofrecer sus servicios?

El Venerable Ananda respondió, “Mis venerables colegas, no tiene mucho valor obtener puestos suplicándolos. El Buddha me conoce bien. Si le parece, el Buddha me dirá, ‘Ananda, debéis convertirte en mi asistente personal’.

# Capítulo Séptimo

## Ocho Condiciones Esenciales para El Asistente Personal del Buddha

Toda la congregación de monjes le pidió al El Venerable Ananda que solicitara la posición de asistente personal al Buddha. Pero el El Venerable Ananda se mantuvo en silencio. El Buddha al observar esta posicion, dijo: “Oh monjes, Ananda no debería ser persuadido por otros. El mismo resolverá por sí mismo en convertirse en mi asistente personal.” Al escuchar esto los otros monjes le pidieron al El Venerable Ananda que se parara y solicitara el cargo de asistente personal del Buddha. El Venerable Ananda se puso de pie y dijo.

“Oh señor, Me convertiré en su asistente personal si el Venerable reconoce cuatro factores que no gusto y cuatro factores de los cuales sí gusto.”

**El Buddha:** ¿Cuáles son los cuatro factores que no os gustan?

**El Venerable Ananda :** “Señor, no debe darme la ropas buenas que le son ofrecidas a usted. No debe darme los deliciosos alimentos que le son ofrecidos. No debe hacerme residir en su Fragante Habitación. No debe llevarme con usted cuando es invitado a comer en las rondas para mendigar nuestros alimentos.

**El Buddha: “**Está bien. Todo ello es lo que no os gusta. Ahora, ¿qué es lo que os gusta?”

**El Venerable Ananda :** “Debe permitirme asistir a las invitaciones que he aceptado al mendigar mis alimentos. Debe permitirme recepcionar a las personas que vienen desde diferentes países para verlo. Debo tener permiso de venir a verlo en cualquier momento que tenga una duda. Debe decirme exactamente todos los Sermones, Discursos y discusiones que usted a dado cuando no he estado presente. Debe ponerme al tanto de todos los incidentes ocurridos durante mi ausencia.”

**El Buddha:** “¿Por qué no os gusta los cuatros puntos que mencionasteis?”

**El Venerable Ananda :** Señor, si viviera en la misma Fragante Habitación con usted, alimentándome de deliciosas comidas que les son ofrecidas, utilizando ropas de valor y otros presentes ofrecidos a usted, y recibiera las invitaciones hechas para usted mientras le sirvo, otros empezarían a decir ‘¿Quien no sería capaz de servir al Buddha, bajo tales ventajas y beneficios?’ Yo no tolero tal tipo de apreciaciones .”

**El Buddha:** “Está bien. Decís que no os gustan cuatros cosas. ¿Pensando en qué tipo de ventajas solicitáis las otras cuatro cosas?”

**El Venerable Ananda :** “Señor, si un devoto que no puede reunirse con usted se reuniera conmigo y me invitara para ir a su casa para ofrecer sus alimentos con el Buddha, debo tener el privilegio de contar con usted para ir allá. Si ello no pudiera ser no estaría conforme con mi condición como asistente. Debo tener el privilegio de llevar a usted aquel que haya venido a verle. Si tengo una duda sobre la Doctrina, acerca de un asunto o incidente, debo tener acceso directo a usted para esclarecer las dudas. Si no tuviera ese privilegio no estaría conforme con el cargo de mi posición. Las personas me preguntarán dónde, a quién se le impartió tal o tal Estrofa, tal o tal discurso o tal y tal narración sobre renacimientos que ha sido anunciada por el Buddha. Si no pudiera responder a tales preguntas sería una deficiencia para mí. Por lo tanto, debe de decirme los Discursos que ha dado mientras no he estado con usted.

**El Buddha:** “Las condiciones que has estipulado son justas. Estaré muy encantado de concedértelas. Estarás designado en la posición de mi asistente permanente desde este día.”

El Venerable Ananda aceptó esa gran posición con gran placer. Toda la congregación de monjes estaba muy complacida que la persona fuera realmente apropiada para recibir tal posición.

La actitud del El Venerable Ananda enseña una destacada lección de moral para quienes reciben diferentes posiciones y también para quienes otorgan cargos. A pesar del hecho que El Venerable Ananda poseía todas las calificaciones para el cargo, no lo solicitó, debido a que cualquier posición que se solicite y se consiga no es de mucho valor. Pedirlo por sí mismo, es la mayor descalificación. La principal tarea de aquellos líderes, gobernantes, y autoridades que designan a la personas, es la de ofrecer tales posiciones sólo a aquellos que realmente lo merecen. Designar a personas en posiciones para las cuales no están calificadas conlleva al deterioro de la sociedad. Además, ofrecer tales cargos en dichas circunstancias es un crimen sancionable.

Como líder y administrador, de sus ochenta discípulos, el Buddha designaba a los monjes en diferentes cargos únicamente en virtud de su eficacia en determinadas áreas. Nunca asignó a los monjes en estas posiciones sólo mirándoles los rostros. (**Na bhikkhave, mukha½ oloketv± damm²**). Ofrecer la posición a quien se lo merece - la persona que poseía la habilidad - fue la política del Buddha implementada hace 2,500 años. Esto es actualmente valorado por los contemporáneos.

El El Venerable Ananda , quien recibiera aquellos ocho privilegios, no fue sólo el asistente personal del Buddha, fue también el secretario privado del Buddha. Como un experto escritor El Venerable Ananda registro en su mente y no en un libro de notas, los Sermones y Discursos del Buddha, sus discusiones y diálogos, las preguntas que se le hacían y las respuestas dadas por él, y también los eventos e incidentes que se dieron lugar. El registró todo ello en su mente. Los memorizó completamente.

Todos estos Suttas (Discursos - Sermones) - introducidos con la frase “**Eva½ me suta½**” (“Esto es lo que he oído”) - provienen de la mente del Venerable Ananda. Se los había preguntado al Buddha y los preservó en su mente. Aunque no lo transcribió en lapis y papel, la totalidad de los Tres Canastas (**Tipiµaka**) representan el trabajo del El Venerable Ananda . Este representa el gran tesoro dotado por las palabras del El Venerable Ananda .

El límite máximo que la mente humana puede almacenar, la memoria máxima que el ser humano puede retener, está ejemplificado por la memorización del **Tipiµaka**(Las Tres Canastas) llevada a cabo por el El Venerable Ananda . Este registro es de alguna forma una manifestación de heroísmo humano. Nadie más que el El Venerable Ananda ha realizado este tipo de hecho transcendente en la historia humana.

Él estableció un récord como el Asistente Principal del Iluminado. Esto es, el rechazo de toda la gloria, los beneficios, las ventajas y los privilegios debido a su cargo y por poseer tal posición. Esta es una cualidad muy raramente apreciada en el ser humano.

# Capítulo Octavo

## Las Funciones del Venerable Ananda como Asistente Del Buddha

El Venerable Ananda había desempeñado las tareas como asistente personal del Buddha esporádicamente. Pero después que fue oficialmente nombrado como asistente personal permanente del Buddha, desempeñó sus tareas al pie de la letra. Desempeñó todas las tareas de dicha posición a la cuales había aspirado, a través de un largo tiempo. Cuando el Buddha requería agua fría él se la ofrecía. Cuando el Buddha requería agua caliente él se la ofrecía. Mantuvo la Fragante Habitación del Buddha escrupulosamente limpia - mañana y noche. Nunca dejó la habitación en tales condiciones como para que el Buddha dijera que necesitara alguna otra cosa. No permitía que el Buddha nombrara su nombre, Ananda, dos veces. Se acercaba inmediatamente cuando lo llamaba. Actuaba con perfecta consciencia de los sentimientos del Buddha, sus actividades y su estilo de vida.

Diariamente, en ambos turnos, durante el día y la noche, las personas de diferentes posiciones requerían entrevistarse con el Buddha. Entre esta permanente corriente de visitantes había reyes, líderes de gremios, ministerios, cortesanos, Brahmines bien versados en los Tres Vedas, ascetas de varios tipos, reinas, princesas, gente pobre, viajeros, oponentes y seguidores del Buddha. La mayoría de ellos no había visto al Buddha con anterioridad. El Venerable Ananda desempeñó la tarea de tener varios solicitantes para reunirse con el Buddha de tal forma que no se desilusionaran, y que el Buddha no se agotara. Desempeñó estas tareas de las mejores formas posibles.

No se sabe si adoptó el sistema “quien viene primero - se le atiende primero” u otro sistema. Pero la mayoría de visitantes pensaban que conocer a Ananda era en sí mismo una bendición, inclusive si no podían conocer al Buddha. La mayoría de gente se sentía feliz al ver a Ananda. Salvaguardaba el bienestar y la comodidad del Buddha mientras se ganaba la buena voluntad de las personas. A través de la noche caminaba nueve veces en los alrededores de la Fragante Habitación con una antorcha en las manos, y protegía al Buddha como un dedicado, fuerte y sincero centinela. La historia humana no tiene registro de tal dedicado servicio, de tan impresionante y sincera protección ofrecida de un hombre hacia otro, por un sirviente hacia su maestro, por un pupilo hacia su profesor. El Venerable Ananda nunca, ni siquiera por un momento, intentó explotar la grandeza del Buddha. Nunca se sintió arrogante por la grandeza del Iluminado. Para aquellos “pequeños” hombres que se asocian íntimamente con un gran hombre y se mantienen siempre a su lado, la humildad del El Venerable Ananda , su honestidad y lealtad a su superior representan una gran lección moral.

# Capítulo Noveno

## Venerable Ananda Se Convierte en el Más Conocido en Cinco Áreas

O monjes, de todos mis discípulos, el más grande en términos de versatilidad es El Venerable Ananda . El Venerable Ananda es el más dotado entre aquellos de gran poder de memoria, el más sabio en comportamiento, el de mayor vitalidad y el de mayor compromiso por el servicio. **Etadagga½ bhikkhave mamam s±vak±na½ bhikkh³na½ bahussut±na½ yadida½ ¾nando, satimant±na½ yadida½ ¾nando, gatimant±na½ yadida½ ¾nando, dhitimant±na½ yadida½ ¾nando, upaµµh±k±na½ yadida½ ¾nando.**

Un día, un Brahmin llamado Gopaka Moggallana fue donde El Venerable Ananda y le habló así: “Oh El Venerable Ananda , en la larga vida que tengo, uste me parece una persona tan diestra como versátil en la Orden del Buddha. Para alcanzar esa posición, ¿cuál es la cantidad del Dhamma predicada por el Buddha? ¿Cuánto así has predicado tú?

Renpondiéndole, El Venerable Ananda dijo: **“Dv±s²ti Buddhato gaºhi½ dve sahass±ni bhikkhuto catur±s²ti sahass±ni ye me Dhmm± pavattino.”**

“Oh Brahmin, he aprendido ochenta y dos mil clases de Dhamma del Buddha, y de personas tan venerables como Sariputta he aprendido dos mil clases de Dhamma. Entre todos he estudiado ochenta y cuatro mil tipos de Dhamma. “

De las dos mil clases estudiadas por los discursos impartidos por los discípulos del Buddha, **S±riputa Sutta**, los Tres **Ananda Suttas, Sam±dhi Asama, subha B±hitika, Sekha, Aµµhakan±gara, Gopaka Moggall±na, Aññatitthi, Bh³mija Nidh±na, Bhaddaji, Nigantha** y otros suttas y muchas variaciones del **Dasadhamma** y otros Suttas y **Ananda Sthavir±pad±na,** fueron todos predicados por el mismo El Venerable Ananda .

De esta forma, de depositario del tesorero del Dhamma, estudió, memorizó y predicó el Dhamma, fue designado como el primero en versatilidad. ¿Cómo es que El Venerable Ananda fue pronunciado como el más eminente en poder de memoria? Hubo otros monjes que también se distinguían por su memoria. Pero no pueden ser comparados con El Venerable Ananda .

El Venerable Ananda guardó en su mente las palabras del Buddha para siempre, como el aceite de león vertido en un recipiente de oro. Su capacidad de retener el Dhamma en su memoria es mucho más grande que el de cualquier otro discípulo. Existe una razón para este poder de memoria.

Ven. Ananda, poseían una potencialidad adquirida en nacimientos pasados. Él hizo su conocimiento perfectamente claro estudiando, escuchando y preguntando en su relación con otros maestros. Había logrado el estado de **sot±panna** de la realización espiritual.

Había aprendido mucho escuchando el Dhamma. Debido a sus cuatro eficiencias, El Venerable Ananda era capaz de comprender las enseñanzas con una increíble articulación en las cuatro formas -llamadas- la realización de la significancia del Dhamma en profundidad, realización de la doctrina en profundidad, adquisición del método discursivo en profundidad y el alcance de la comprensión con profunda consciencia.

El Venerable Ananda estaba adornado con siete tipos de cualidad -llamadas, consciencia introductoria, elevado entendimiento, potencialidades previas, capacidad de analizar qué es correcto y qué incorrecto, establecimiento en los cimientos del Dhamma, adecuada consideración, y todas fueron adquiridos a través de su cercana asociación con el Buddha.

Debido a estas siete cualidades, los fenómenos de mente y materia se hicieron claros para él, de igual forma como las partes de un mueble como las camas y la sillas se hacen claramente visibles cuando una lampara es prendida en un cuarto rectangular. De esta forma, El Venerable Ananda fue pronunciado como el mejor entre los discípulos en materia de atención.

¿Cómo fue que El Venerable Ananda se hizo el mejor de los discípulos en materia de sabiduría? Existían otros discípulos que poseían el don de la sabiduría. Pero ninguno se comparaba con el El Venerable Ananda , quien podía memorizar, mientras se mantenía en una postura, sesenta mis líneas, o en otras palabras quince mil estrofas. Es de esta forma que retuvo la doctrina exactamente como la expuso el Buddha. Esto explica por qué era considerado el mejor entre los discípulos que poseían el don de la sabiduría. ¿Cómo era que El Venerable Ananda poseería una viril diligencia para estudiar, practicar y memorizar las palabras del Buddha? El Venerable Ananda fue reconocido como el mejor de los discípulos en viril diligencia.

¿Cómo fue que El Venerable Ananda se convirtió en el mejor de los discípulos asistentes? Había otros discípulos asistentes. Pero ningún otro discípulo asistente rendía ese servicio a satisfacción del Buddha. Es por ello que no existía discípulos asistentes comparables con El Venerable Ananda . Como asistente, El Venerable Ananda no servía al Buddha como otros discípulos asistentes, como Ven. Nagasamala. Por el contrario, otros discípulos asistentes no sirvieron tanto tiempo como El Venerable Ananda . Ellos fracasaron en ganarse la apreciación del Buddha a diferencia de cómo lo hizo el El Venerable Ananda . Pero el El Venerable Ananda atendió al Buddha, desde que fue nombrado en la posición, con infatigable esfuerzo, con afecto, con obediencia y devoción, enteramente a satisfacción del Buddha. Cuando el elefante Nāḷagiri se aproximó para destrozar al Buddha, El Venerable Ananda se interpuso en frente del Buddha deseando sacrificar su vida diciendo “Salavaré a mi inmortal Buddha.” Fue así cómo fue pronunciado como el mejor entre los discípulos asistentes.

**(S±vaka Carita - Manotathapurani - Etadegga P±li)**

# Capítulo Décimo

## El Monje que Poseía un Gran Encanto Con Las Damas

No existió otro monje en toda la orden del Buddha que tuviese tal encanto con las damas como el El Venerable Ananda . Era un Príncipe Guerrero. Su apariencia física era mesurada y destacada. Su voz era encantadora en extremo. Poseía una agradable personalidad, una cualidad de humildad. Era sumamente amable. Debido a todas estas cualidades, las damas gustaban mucho de verlo y conversar con él. Se sentían muy complacidas con él. Esposas principales de reyes, damas de harems y monjas se sentían muy felices de escuchar sus sermones.

El Venerable Ananda se convirtió en Arahant solamente después de la muerte del Iluminado. El Venerable Ananda , quien se encontraba en el estado de un Sotapana, no poseía ni un pensamiento de pasión en ningún momento, en ni un sólo día, en ningún momento. Muchas mujeres pueden haberlo amado. Muchas monjas lo habrán amado. Pero El Venerable Ananda nunca mostró reciprocidad de amor a la afección que ellas le tenían. Éste nunca generó nisiquiera una traza de pensamientos de pasión en respuesta a estas sugestiones.

Es una situación muy extraña para una mente humana no estar totalmente libre de apegos pero estar disciplinada. Es un milagro. El Venerable Ananda , quien era un Príncipe Real, nunca olvidó su posición en su clan, la posición de su maestro, su propio cargo, y el estado de la más noble persona hacia quien era compañero.

Nunca permitió que su grandeza fuera manchada debido a una mujer. No permitió jamás que su condición de monje fuera mancillado debido a una mujer. Había aceptado el hecho de que ser un monje era cientos de veces - absolutamente - miles de veces más grande que una mujer.

# Capítulo Once

## Las Dos Reinas Principales del Rey Kosala Aprenden la Doctrina del Venerable Ananda

Fue El Venerable Ananda quien instruyó a las dos reinas principales del rey de Kosala - la Reina **Mallik±** y la Reina **V±sabhakhattiy±** - en el Dhamma. El autor de **Saddharmaratn±val²** descibe esta situación de la siguiente manera.

El rey de Kosala fue donde el Buddha y le dijo

“Señor, la reina **Mallik± y V±sabhakhattiy±** están deseosas de conocer el Dhamma. Por favor visite el palacio con 500 monjes y enséñeles el Dhamma.”

El Buddha respondió:

“O, Gran Rey, el Buddha no visita simpre un sólo lugar. Ello impediría a las masas adquirir méritos.”

“Si es así, por favor asigne a un monje, “ dijo el Rey.

El Buddha asignó al El Venerable Ananda . El Venerable Ananda visitó solo el palacio y enseñó el Dhamma. De estas dos, la Reina **Mallik±** aprendió bien el Dhamma. Lo estudió y lo repitió posteriormente. **V±sabhakhattiy±** no aprendió bien. Ella no estudió. Era incapaz de repetir lo que le era enseñado.

Un día, el Buddha le preguntó al El Venerable Ananda :

¿Ananda, estudian las reinas del Dhamma?

“Si, señor,” respondió.

“De estas dos, ¿quién estudia con concentración mental?”

“Señor, **Mallik±** estudia con concentración. Su método de estudio y su estilo de repetir lo que se le enseña son ambos satisfactorios. **V±sabhakhattiy±** su pariente, no aprende bien. Su forma de estudiar y repetir es insatisfactoria.”

**Saddharmaratn±val²**

# Capítulo Doce

## Las Damas del Harem del Rey Udeni Solicitan que Venerable Ananda les Enseñe el Dhamma

Las quinientas reinas del rey de Kosala iban al monasterio diariamente pero no podían escuchar el Sermón. Las reinas vieron al rey y le dijeron: “Oh señor, usted va a ver al Buddha tres veces al día, escucha los sermones. Señoras como **Visakh±** también visitan el monasterio y adquieren méritos. Pero nosotras que pertenecemos a vuestro harem no podemos adquirir méritos escuchando el Dhamma. Después de extensos eones ha aparecido el Buddha entre nosotros. Vive en nuestra ciudad como un árbol de los deseos que ha crecido en frente de la casa de una persona pobre. Pero nosotros somos como aquellos desdichados sedientos en medio del desierto. Somos como aves que no podemos escapar así alcancemos los cielos. Somos como aquellos que no pueden obtener ayuda ni siquiera en la tierra. Somos muy desafortundas. Somos como aves en una jaula. Somos como aquellos que sufren grandemente, incapaces de alcanzar el sendero recorriéndolo, a través de la acumulación de méritos.”

“Como no podemos escuchar los sermones impartidos por el Buddha en su dulce voz somos como aquellos que no tienen oídos. Ya que no podemos ver ni siquiera una de la Triples Gemas cada día, estamos como si no tuviéramos ojos. Como no tenemos la oportunidad de aprender al menos una de las virtudes del Buddha, somos como aquellos que carecen totalmente de vida. Como no podemos derivar ningún placer proveniente del Dhamma estamos como si no tuviéramos mente. Como no podemos caminar para ver al Buddha estamos como si no tuviéramos pies. Como no podemos verlo y honrarlo cada día, somos como si no tuviéramos cuerpo. Como no podemos ofrecer lo que gustamos después de escuchar el Dhamma, estamos como si no tuvieramos dinero a pesar de que tenemos riquezas. Aunque usted nos ha dado todo esta afluencia, como no podemos adquirir méritos, es como sufrir en un estado de aflicción.

“O señor, si nos tiene consideración de forma especial, por favor llévenos con usted al monasterio cada día para escuchar los sermones. Si no es posible, haga un arreglo para que podamos escuchar el Dhamma cada día.”

El rey respondió; “Ir al monasterio cada día acompañado damas es embarazoso. Haré un arreglo para que puedan escuchar el Dhamma.” Tranquilizó a las damas de esa forma e intentó encontrar a alguien en toda la ciudad que fuera capaz de predicar los sermones lo más efectivamente posible.

Un día, escuchó del mismo Buddha que un devoto seglar llamado Chattapani y quien era alguien que no retornaría (un **an±g±mi**), estaba avanzado grandemente en espiritualidad. El rey lo convocó al palacio y le dijo que el Buddha le había comentado sobre sus virtudes. “El Buddha dijo que usted era muy versado en el Dhamma. También dijo que usted era un gran exponente del Dhamma. ¿Podría por favor enseñar el Dhamma a mi harem desde el día de hoy?”

Chattapani respondió de la siguiente forma: “Oh Señor, enseñar el Dhamma al harem no es apropiado para un devoto seglar como yo quien viste ropas blancas. Ello es apropiado sólo para monjes de ropaje. Las damas no aprecian a los seglares. Se asustan de personas virtuosas. Por lo tanto, por favor solicítele al Buddha que le envíen a un gran discípulo para que enseñe el Dhamma. De esta forma será beneficioso para ambos, para el que enseña y para los que aprenden. Cuando el Dhamma es aprendido de estas personas virtuosas los resultados son muy buenos.” Convenciendo así al rey Chattapani escapó de aquel compromiso. El rey estaba convencido de lo que era adecuado hacer. Les dijo a las reinas: “Voy a ir a ver al Buddha para solicitarle que asigne a un gran discípulo para que les enseñe el Dhamma. ¿Cuál es el discípulo que les gustaría?”

“Ven Ananda es la persona más sublime en la orden de monjes. Todos los hombres y mujeres le tienen un gran aprecio. Además, su voz es dulce. Por lo tanto, como las mujeres aprecian de voces dulces, si ninguna otra sugestión, nos gustaría escuchar el Dhamma del propio El Venerable Ananda .”

# Capítulo Trece

## Venerable Ananda les Enseña el Dhamma a las Reinas del Harem

Al escuchar esto, el Rey reverenció al Buddha y le dijo: “Señor, por favor visite mi palacio con quinientos monjes, ininterrumpidamente. Quinientas mujeres, incluyendo **S±m±wathie**, desean escuchar los sermones.”

Entonces el Buddha Supremo respondió: “Oh, Gran Rey, los Buddhas Iluminados son compasivos con todos. Inclusive las masas desean ver al mismo Buddha. Por lo tanto, si estuvieramos visitando un solo lugar ininterrumpidamente, ¿cómo podría las masas adquirir mérito?”

Ante esto, el Rey dijo: “Si es así, por favor asigne a un monje para que predique a **S±m±wathie** y a las quinientas damas.”

Al escuchar esto, el Buddha llamó al El Venerable Ananda y le dijo: “Ananda, desde este momento debes predicarle al harem del Rey de Udeni”. Fue así que el Buddha resolvió que El Venerable Ananda les enseñara. El Venerable Ananda , con un séquito de 500 monjes, visitaban el palacio y predicaban constantemente. Las 500 damas les ofrecían sus alimentos a los 500 monjes y escuchaban solamente al El Venerable Ananda . Un día, totalmente complacidas ante las enseñanzas imapartidas por el El Venerable Ananda , estas quinientas damas le ofrecieron 500 chales.

**(Sadharmaratnaval²)**

# Capítulo Catorce

## Las Damas del Harem Empiezan a Tener Hijos que se Parecen al Venerable Ananda

El rey visitó al Buddha en **Jetavanarama** y dijo: “Oh Señor, las damas del Harem desean escuchar el Dhamma del mismo El Venerable Ananda . Por favor asígnelo para que les enseñe el Dhamma al Harem.” Viendo que el rey vacilaba inclusive sobre asuntos triviales el Buddha le dijo: “O gran Rey, puede voltear en cualquier dirección como un plato redondo o como una estaca plantada en el barro. El Venerable Ananda ha alcanzado el estado **Sot±patti** (estado de quien ha entrado a la corriente). Sabiendo que usted mismo debe ser circunspecto El Venerable Ananda es bastante calificado para enseñarle a su harem. Usted mismo debería estar consciente de ello.”

Preparando al rey en esa forma, llamó a El Venerable Ananda . “Ananda, visita el harem del Rey de Kosala diariamente y enséñales el Dhamma.”

Desde ese día El Venerable Ananda visitó el harem y enseñó el Dhamma a las damas, haciendo lo posible para que acumularan méritos. Mientras estas enseñanzas del Dhamma continuaban por algún tiempo, algunas damas se envolvieron apasionadamente en la voz de la prédica del Dhamma del El Venerable Ananda , como hembras elefantes atraídas por el mantra que las encantan, y como doncellas celestiales totalmente adheridas al Parque del Placer de **Chitralat±.** Dieron a luz a quinientos hijos cuyas características eran idénticas a las del El Venerable Ananda .

Las reinas, debido a la pasión que concebían en la voz del El Venerable Ananda , dieron a luz a quinientos hijos, exactamente como El Venerable Ananda . Cuando esto ocurrió mucha gente fue adonde el rey y le dijo. “Los hijos que han nacido de sus reinas no se parecen a usted. Se parecen a Ananda.” Fue así que personas de diferentes religiones intentaban avergonzar al rey.

El rey también tenía sospechas. Fue donde el Buddha y le informó sobre esto. El Buddha dijo: “¿No le he mencionado al comienzo sobre su propia condición?” Explicándole lo que se menciona en el código de disciplina el Buddha disipó las dudas del rey. El rey, comprendió que el Ven. Mayor, lo honraba y puso a quinientas princesas a cargo del El Venerable Ananda , diciendo: “Esta es una enmienda por mi sospecha ante usted.” Esas quinientas princesas crecieron y fueron ordenadas por el El Venerable Ananda . Eventualmente todas se hicieron Arahants.

En una ocasión cerca de mil chales de seda valorizados en mucho dinero fueron presentados al rey del estado de Kasi. Al ver esto el rey estaba complacido. Ofreció quinientos de estos chales a sus quinientas reinas. Estas obsequiaron con alegría los quinientos chales al El Venerable Ananda , después de escuchar su sermón del día, y fueron al lugar donde estaba el rey tomando sus alimentos, luciendo sus ropas antiguas. El rey les preguntó: “¿Por qué lucen las ropas viejas y no las nuevas que les di ayer?”

“O señor, escuchamos el sermón predicado por el El Venerable Ananda y se los ofrecimos todos como un obsequio por el Dhamma.” El rey estaba atónito. Preguntó: “¿El Venerable Ananda tomó él mismo los quinientos chales?” “Sí, así lo hizo.” respondieron las damas.

“Como ha recibido tantos chales, indudablemente que ha comenzado a comercializarlos. No es adecuado para un monje recibir tanto ofrecimiento.” El rey resintió el acto del El Venerable Ananda . Al final de su comida, inclusive antes de terminar el vaso de agua de sus manos, se apresuró al monasterio y, antes de ver al Buddha, entro a la sala de la congregación de monjes, reverenció al El Venerable Ananda . Permaneciendo a una distancia respetable el rey le preguntó:

**El rey: “**Oh señor, ¿las reinas de mi palacio aprenden el Dhamma de usted? ¿Les hacen ellas preguntas?”

**El Venerable Ananda : “**Oh gran rey, ellas aprenden lo que tienen que aprender. Preguntan lo que tienen que preguntar.”

**El rey:** “Oh venerable Señor, ¿ellas hacen preguntas posteriormente en su bienestar? ¿Le ofrecen ropas y atuendos?”

**El Venerable Ananda :** “La última noche después de escuchar el Dhamma me ofrecieron quinientos chales.”

**El rey:** “¿usted aceptó todos ellos?”

**El Venerable Ananda :** “Sí, o gran rey, acepté todos.”

**El rey:** “El Buddha ha aprobado sólo tres ropas para cada monje. ¿Por qué ha aceptado el ofrecimiento adicional?”

**El Venerable Ananda : “**O gran rey, el Buddha ha aprobado tres ropas para cada monje para su uso personal. Pero no ha restringido a nadie de aceptar una determinada cantidad de ofrecimiento. Algunos monjes reciben ofrecimientos en exceso de acuerdo al placer de aquellos que lo ofrecen. El monje Tissa que moraba en el bosque, recibió cuando era un niño de siete años, cerca de mil cuencos de arroz con leche en un día. El Señor les dió esos mil cuencos de arroz con leche a mil monjes. El mismo señor recibió mil tapetes en un día. Ellos también fueron ofrecidos a los mil monjes. De la misma forma, acepté los quinientos chales y se los ofrecí a quinientos monjes que estaban con las ropas deterioradas.”

**El rey:** “Cuando reciben la ropas nuevas ¿qué hacen con las viejas?

**El Venerable Ananda** : “Oh gran rey, las componen y hacen con ellas cobertores para taparse.”

**El rey:** “¿Y qué hacer con los antiguos cobertores cuando estos también están viejos?”

**Ven, Ananda**: “Las cortan en pedazos, tomas las partes que están en buenas condiciones y las utilizan como ropa interior.”

**El rey:** “¿Y qué hacen con la antigua ropa interior?”

**El Venerable Ananda** : “Oh gran rey, las utilizan como sábanas.”

**El rey: “**¿Y qué hacen con las antiguas sábanas?”

**El Venerable Ananda :** “Las ponen como tapetes.”

**El rey:** “¿Y que hacen con los tapetes antiguos?”

**El Venerable Ananda :** “hacen con ellas felpudos.”

**El rey:** “¿Y qué hacen con los antiguos felpudos?”

**El Venerable Ananda :** “O gran rey, no es adecuado desperdiciar lo que ha sido ofrecido por los devotos. Por lo tanto, estos felpudos son cortados en pequeños pedazos, son mezclados con arcilla para ser utilizados en la construcción de las paredes de las residencias que pertenecen a nuestra hermandad.

El rey quedó totalmente encantado con el El Venerable Ananda . Estaba extremadamente complacido con el Ministerio del Buddha. “Oh señor, he aprendido que lo que les es ofrecido no se desperdicia nisiquiera en lo que ha sido utilizado como felpudo. De esta forma las personas que han realizado los ofrecimientos acumulan gran mérito en el Ministerio del Buddha.” El Buddha ensalzó las virtudes del El Venerable Ananda . “Lo recompensaré por haber tenido sospecha de una persona tan noble como usted.” Sentado en su mismo lugar, envió al palacio a unos sirvientes y mandó traer igualmente los quinientos chales restantes. Se los ofreció también al El Venerable Ananda .

De esta forma, El Venerable Ananda fue el más distinguido entre los que recibían ofrecimientos de ropas durante el Ministerio del Buddha. Fue así cómo recibió en quinientas ocasiones, quinientos ofrecimientos de ropas. Otros ofrecimientos que recibió también fueron cuantiosos. Todos los ofrecimientos recibidos por los discípulos era ofrecimientos recibidos por el mismo Buddha. Cuando los soldados ganaron una batalla se le dijo al rey que habían ganado. Cuando el campo produjo arrozales, tal y tal hacendado se le dijo que produjera arrozales. De la misma forma el Buddha obtuvo los créditos por los logros de los discípulos.

# Capítulo Quince

## Una Bhikkhuni se Reciente debido a que Maha Kassapa Aconseja al Venerable Ananda

Una vez Ven. Maha Kassapa residía en Kalandaka Nivapa en Veluvana en Rahagaha. Esa vez El Venerable Ananda estaba residiendo temporalmente en la región de Dakkhina Giri con un gran séquito de monjes. De estos, alrededor de treinta monjes abdicaron a sus ropajes. El Venerable Ananda tenía una audiencia con Ven. Maha Kassapa, lo reverenció y le informó sobre este incidente.

Al escuchar esto, Ven. Maha Kassapa dijo: “El Venerable Ananda , ¿Por qué fue usted a residir con aquellos monjes recién ordenados, nuevos e indisciplinados? Siento que se ha comportado como un novicio sin ninguna consideración a su nivel.” El Venerable Ananda respondió: “Ven. Maha Kassapa, ahora inclusive mi cabello se ha tornado gris. Sin embargo, usted me dice que soy como un muchacho.” Ante esto, Ven. Maha Kassapa dijo: “El Venerable Ananda , cuando usted viaja con monjes jóvenes recién ordenados que carecen de restricciones o disciplina, es como la destrucción de unos granos. Se parece a la destrucción de familias devotas. Cuando viaja con tal tipo de personas, los devotos se desilusionan.”

La historia que Ven. Maha Kassapa dijo a El Venerable Ananda , que era como un novicio -un muchacho - llegó a oídos de una monja llamada Thullananda. Ella se disgustó con estas frases y dijo: “¿Quién es este Ven. Maha Kassapa? Es una persona que vivía con gente de otras creencias. Luego fue donde el Buddha y fue ordenado. ¿Es correcto para tal persona hablarle de esa forma a Vedeha Muni Venerable Ananda?”

Ven. Maha Kassapa escuchó los comentarios hechos por la Monja Thullananda. Al escuchar esto, Ven. Maha Kassapa se dirigió a El Venerable Ananda : “Considerad esto, Ven Ananda. Tan solo observe lo que Thullananda ha dicho. Ella ha dicho que fui una vez un seguidor de otras religiones. Si me ordené algún día fue enteramente debido al Buddha - y no debido a ningún otro profesor. No conozco ningún maestro como el Buddha. Thullananda ha hecho un comentario con un espíritu de malicia. Me hice monje debido a que estaba totalmente desilusionado de la vida seglar. Renuncié a ropas de seda, chales Kasi. Estaba en mi camino ver al Buddha en ropajes amarillas. En mi camino vi al Buddha en el monasterio **Bahuputtaka**, entre la ciudad de **Rajagaja y Nalanda.** Me acerqué a él, me arrodillé y lo reverencié, diciéndole: “Este es mi maestro, me convierto en monje debido a usted.” El Buddha me aceptó y me enseñó el Dhamma. A los siete días logré la santidad.”

“En otra ocasión escuché que el Buddha estaba sentado bajo un árbol. Fui hacia allá y doblé mis ropajes de seda en cuatro partes y se las ofrecí al Buddha para que se siente. El Buddha se sentó en él y la tocó con sus manos y dijo que la tela estaba muy suave. Cuando dijo que yo le ofrecía la ropaje. Me vestí con las ropas que el Buddha estaba usando. Por lo tanto, si alguien tiene que ser descrito como el verdadero hijo del Buddha, como la persona que nació de sus palabras, como el individuo que ha sido completamente vestido por su Dhamma, como la persona que ha nacido de su Dhamma, como la persona que acepta las ropajes gastadas y desechadas por el Buddha, Soy yo quien debería ser descrito en esa forma.”

“El Venerable Ananda , He alcanzado los más altos beneficios espirituales a través de la eliminación de la contaminaciones en este mismo nacimiento, a través de mi propio esfuerzo y a través de mi elevada sabiduría. Si alguien considerara que mis seis grandes poderes pueden ser disimulados, esa persona es como un individuo que siente que un elefante que es siete o siente y medio cubits de alto podría ser cubierto con las hojas de una palma.”

La monja Thullananda se arrepintió de sus irreflexivas palabras y renunció a sus ropajes por su propia voluntad.

# Capítulo dieciséis

## Monjas Se Inclinan más por Venerable Ananda que Por el Venerable Maha Kassapa

En una ocasión cuando Ven. Maha Kassapa estaba residiento en **Jetavan±r±ma** en la ciudad de **S±vatthi**, El Venerable Ananda se aproximó a él y le sugirió: “Ven. Señor, ¿podemos ir al monasterio de monjas y predicarles el Dhamma?” Ven. Maha Kassapa dijo: “Usted es la persona indicada para ello. ¿Por qué no va usted mismo?” El Venerable Ananda insistió bastantes veces y ante tanta insistencia el Ven. Kassapa aceptó la sugerencia. Visitó el monasterio de monjas con El Venerable Ananda tras de él y les predicó el Dhamma.

Las monjas que escuchaban estaban muy complacidas. Pero una de la monjas - Thullatissa - dijo con desencanto: “Parece como si un morador del bosque, un monje vestido de harapos estuviera intentando ser un exponente del Dhamma en presencia del El Venerable Ananda , quien es bien versado en el Tipitaka (Las Tres Canastas) y quien también es el Tesorero del Dhamma. Ven. Maha Kassapa, predicando el Dhamma en presencia del El Venerable Ananda , es como vender agujas en presencia del fabricante de agujas.”

Al escuchar esto, Ven. Maha Kassapa observó: “El Venerable Ananda , si es así usted es el fabricante de agujas y yo el que las vende.” El Venerable Ananda respondió: “Ven. Señor, las mujeres son necias (**b±lo m±tug±mo)**. Por favor no tome ese comentario seriamente”. Ven. Maha Kassapa dijo: “El Venerable Ananda , por favor tenga cuidado que los monjes no comiencen a tener sospechas sobre las monjas en el futuro.” (**±gamahi ta½ ±vuso Ananda m± te sangho uttri½ upaparikkhi.**)

“El Venerable Ananda , Puedo permanecer tanto como lo desee, absorto en el primer estado de absorción, saboreando la bendición y el bienestar que surge del sentido de la libertad, mezclada de concepciones y pensamientos discursivos. ¿Ha dicho el Buddha en presencia de la congregación de monjes que Ananda es también capaz de alcanzar esto?” El Venerable Ananda respondió diciendo: “No, no lo ha hecho.” Ven. Maha Kassapa dijo. “Pero, El Venerable Ananda , ¿el Buddha ha declarado en presencia de la congregación de monjes que sí puede permanecer absorto en el Primer Estado de Trance saboreando la bendición y los beneficios surgidos del sentido de la libertad, mezclado de concepciones y pensamientos discursivos, y que Ven. Maha Kassapa también puede permanecer absorto tan extensamente como él. El Venerable Ananda , ¿el Buddha ha declarado que, ‘O monjes, puedo , para todos los propósitos prácticos, alcanzar el trance y la elevada sabiduría de la santidad, y El Venerable Ananda , ha alcanzado también ese nivel.’?”

El Venerable Ananda respondió: “No, señor.” Ante esto, Ven. Maha Kassapa dijo: “Pero el Buddha ha declarado en presencia de la congregación de monjes que de la misma forma que él, quien para todos los propósitos prácticos, ha logrado el estado de trance y la profunda sabiduría de la santidad, y que Maha Kassapa también lo ha alcanzado.” “por lo tanto, El Venerable Ananda , si alguien pensara que se pudiese esconder mis seis grandes poderes (**Chalabiñña**), sería como intentar esconder bajo una hoja de palma a un elefante de siete o siete y medio cubits de alto.”

La monja Thullatissa, se arrepintió por utilizar indisciplinadamente sus palabras, y renunció a sus eopajes bajo su propia decisión.

# Capítulo Diecisiete

## El Contratiempo del Venerable Ananda en el Palacio

A solicitud del Rey de Kosala el Buddha asignó a El Venerable Ananda para predicar el Dhamma a las mujeres del harem. En virtud de esto El Venerable Ananda visitaba el palacio de tiempo en tiempo. Un día, cuando El Venerable Ananda visitó el palacio, El Rey y la Reina Mallika estaban en la cama. Viendo al El Venerable Ananda aproximarse en la distancia, la Reina Mallika se levantó apresuradamente. Cuando se puso de pie de esa forma, el sari de tono dorado que llevaba puesto se calló al suelo.

El Venerable Ananda regresó inmediatamente al Monasterio y les dijo a los otros monjes sobre lo ocurrido. Los monjes le informaron al Buddha al respecto. El Buddha le dio instrucciones a El Venerable Ananda de no visitar el palacio sin informar de su visita con anticipación, quién va a llegar en tal y tal día y en tal y tal hora. Lo promulgó como una ley. El Buddha explicó diez cosas a los que se deben enfrentar al visitar el harem del Rey.

**(P±cittiya P±li)**

# Capítulo Dieciocho

## Venerable Ananda Distribuye Pasteles de Arroz a los Mendigos

El Buddha residía en la cúpula de la sala en **Mah±vana** en **Ves±li**. En aquel tiempo los ofrecimientos empezaron a llegar a los monjes como una inundación. El Venerable Ananda informó al Buddha que inclusive después que los monjes habían tomado sus comidas, una gran cantidad de arroz, comidas dulces y sazonadas quedaban sin utilizar.

El Buddha pidió que entregaran estas comidas a los mendigos. El Venerable Ananda alineó en fila a los mendigos en una fila y a las mendigas en otra fila y comenzó a distribuir pasteles de arroz, uno por cada persona. Pero, sin saberlo, había entregado dos pasteles de arroz a una mendiga. La otra mendiga que estaba a su lado le preguntó: “¿Por qué te ha dado dos pasteles? ¿Acaso el Venerable Ananda es tu amor ilícito?” Esa mendiga respondió: “No, no lo es. Cuando quiso darme uno, el segundo vino por error.”

Sin importar lo que hubiese pasado, inclusive en la segunda ronda de distribución, obtuvo nuevamente dos pasteles de arroz. La otra mendiga le preguntó por segunda vez: “¿Por qué te ha dado dos pasteles de arroz para tí sola? ¿Es El Venerable Ananda tu amor ilícito?”. Otra vez, respondió: “Tal vez es un error”.

**(P±cittiya P±li)**

# Capítulo Diecinueve

## Visakha Olvida su Turbante: Venerable Ananda Se Lo Guarda

La devota laica **Vis±kh±** fue al monasterio luciendo su costoso turbante. Cuando estaba cerca al monasterio se lo quitaba y se lo entregaba a su sirviente para que se lo guardara. Le dijo a la sirveiente: “Cuando visito a mi Maestro no puedo visitarlo de cualquier manera, no es apropiado lucir ornamentos, cubrirse de la cabez a los pies como un actor o actriz.” Se quitaba los ornamentos, lo envolvía en una tela y se lo entregaba a la sirviente para que se lo guardara y puediera ponérselo cuando regresara.

Luciendo un simple ornamento vio al Buddha. Después de escuchar al Buddha se alistó para regresar a casa. Su sirviente había puesto sus costosos ornamentos en algún lugar que no recordaba exactamente.

Al ver los ornamentos El Venerable Ananda informó al Buddha que Visakha había olvidado recoger sus costosos ornamentos. El Buddha le pidió al Venerable Ananda que se lo guardara. Como El Venerable Ananda tenía la fortaleza de cinco elefantes lo levantó y lo guardó.

**Vis±kh±** fue por el monasterio en compañía de Suppia, una devota seglar. Visakha tenía el hábito de preguntar por la salud de los monjes. Cuando visitaba a los novicios, estos venían a ella con receptáculos y se juntaban alrededor de ella por ghee y golosinas. En ese día también se juntaron alrededor de ella.

**Vis±kh±** preguntaba después por la salud de los monjes inválidos y dejaba el monasterio por la puerta lateral. Desde afuera del monasterio le pidió a su sirviente los ornamentos que lucía para regresar a casa. La sirviente dijo: “Señora, he olvidado donde lo he puesto.” “Si es así, trata de ver donde lo puedes haber puesto. Pero si el Venerable Ananda lo ha puesto en otro lugar, no lo traigas.”

El Venerable Ananda , al ver a la sirviente, le preguntó por qué venía. “Vengo buscando un ornamento,” dijo ella. “lo he dejado cerca de las escaleras.” “Anda y búscalo”, dijo El Venerable Ananda . La sirvienta dijo: “Se me ha pedido que no lo lleve de regreso si es que usted lo ha tocado.” La sirviente regresó donde Visakha con las manos vacías, y le contó lo que había pasado. “No utilizaré ningún ornamento que haya sido tocado por las sagradas manos de mi maestro, el El Venerable Ananda . Le pertenece ahora a él. Pero no puede utilizarlo. Obtendré dinero por él y obtendré algo que pueda utilizar.” pensó ella, y le dijo a la sirviente: “Anda y búscalo.” **Vis±kh±** regresó a casa sin lucirlo. En casa citó a un evaluador de objetos. Le dijo que valía noventa y nueve millones y un lakh. Lo puso en un carro y le pidó que fuera vendido. Pero en toda la ciudad no había nadie que tuviera tal riqueza para comprarlo. **Vis±kh±** misma lo compró por noventa y nueve millones y un lakh.

En todo el mundo había solo tres personas que podían lucier el ornamento - **Vis±kh±**, Bandhula **M±llik±** y la hija de líder del grmio de Benares, sin mencionar nada sobre si era capaces de comprarlo.

Capítulo Veinte

## Visakha Subasta el Ornamento Tocado Por el Venerable Ananda

**Vis±kh±** tomó el dinero equivalente al valor del ornamento y lo llevó en un carro al monasterio, reverenció al Buddha y dijo: “No quería lucir el ornamento tocado por el El Venerable Ananda . Lo he vendido y con el dinero obtenido, haré lo que sea útil. Aunque indiqué que fuera vendido no hubo nadie en la ciudad que pudiera comprarlo. Por lo tanto, lo compré yo misma. Ahora lo traigo con el dinero que pagué por él. Por favor permítame saber qué requsito de las cuatro formas de requisitos puedo proveer.”

El Buddha dijo, “Si es así, por favor construya una sala en la puerta Este para toda la hermandad.” Como **Vis±kh±** sabía que la construcción de estructuras residenciales era un acto que producía grandes resultados aceptó y adquirió un terreno de noventa millones. Utilizando los otros nueve millones comenzó las actividades de la construcción.

Una mañana cuando el Buddha contempló el mundo con su ilimitada compasión, descubrió que **Badhhiya,** el líder de un gremio quien, partiendo del mundo de las deidades, había nacido en la familia del líder del gremio de la Ciudad de **Baddhiya** y tenía la potencialidad de alcanzar el estado de Arahant. El Buddha tomó sus alimentos en la casa de **An±thapiº¹ika** el líder del gremio, y partió para la Entrada Norte de la Ciudad.

Anteriormente, el iluminado solía tomar sus alimentos en la residencia de **Vis±kh±,** partía de la ciudad por la Entrada Sur e iba para el Monasterio Jetavana, donde residía. Después que el Monasterio **P³rv±r±ma** fuera construido el Buddha tomaba sus alimentos en la residencia del líder del gremio **An±thapiº¹ika**, y partía por la Entrada Este de la ciudad para ir a residir en **P³rv±r±ma**. Cuando partía por la Entrada Norte las personas sabían que estaba dejando la ciudad para dirigirse a otro lugar. Al escuchar que el Buddha estaba partiendo por el Entrada Norte **Vis±kh±** lo visitó apresuradamente, lo reverenció, y le preguntó si estaba partiendo de viaje hacia algún otro sitio. El Buddha dijo “Sí.” **Vis±kh±** dijo: “estoy construyendo un monasterio para usted al costo de ciento ochenta millones. Por favor quédese.”

“Por favor no detengáis mi viaje, **Vis±kh±**,” dijo el Buddha. Ella sabía que tenía en mente a alguien con la potencialidad de alcanzar el Nibbana. “Si usted está partiendo, por favor asigne a alguien para que se quede y supervise las actividades de la construcción,” dijo **Vis±kh±**. El Buddha dijo: “Si tuvieras en mente a alguien en particular para que se quede, por favor tomad su cuenco”.

Ella tenía una especial lealtad hacia el El Venerable Ananda . Pero desde que Ven. Moggallana poseía poderes físicos para terminar las cosas y como el trabajo podía terminarse rápidamente a través de sus poderes, tomó el cuenco del Ven Moggallana. Ven. Moggallana miró al Buddha. El Buddha dijo: “Tomad a quinientos de tus monjes y permaneced aquí.”

Como solicitud del Buddha, él se quedó. Con su poder aquellos que viajaban largas distancia por madera de construcción regresaban el mismo día. La gente nunca experimentaba cansancio al cargar los carros. Sin importar el peso de los bienes estos se cargaban sin interrupción. En corto tiempo fue construído las dos edificaciones. Poseía mil habitaciones, con quinientos en cada piso.

El Buddha regresó a la ciudad de Savatthi después de nueve meses. Parecía que el trabajo de construcción de aquellas dos edificaciones por **Vis±kh±** no se completaría en un año. Pero debido a milagroso poder de Ven. Moggallana, al mérito de **Vis±kh±** y al poder del Buddha, el trabajo fue completado en nueve meses.

El Buddha fue invitado a su regreso a residir en **P³rv±r±ma**. El Buddha aceptó la invitación. **Vis±kh±** suministró todas las comidas y las otras provisiones para el Buddha y los monjes, sin permitirles que salieran a mendigar sus alimentos.

Capítulo Veintiuno

Venerable Ananda Consola el   
Llanto de una Doncella

Una amiga de **Vis±kh±** le llevó un manto valorizado en muchos miles, y le dijo a **Vis±kh±** : “Deseo colocar este manto como un tapete en su mansión. Por favor deme permiso.” Ella le dijo: “Amiga, si le digo que no hay sitio para ello pensará que estoy siendo reticente para proporcionarle el permiso. Puede ir por usted misma, examinar desde el piso más alto, hasta el piso más bajo y los miles de dormitorios, y seleccionar un lugar para él.”

La amiga examinó el lugar y encontró que no había lugar donde hubiera un manto más barato que ese, extendido como un tapete. Ella empezó a llorar debido a que no era capaz de participar en este acto meritorio.

El Venerable Ananda la escuchó llorar. A igual que el aspirante a Buddha, quien era Pandit Senaka, le preguntó por qué estaba llorando cuando El Venerable Ananda era un Brahmin en Sattubhatta Jataka, él le preguntó por qué estaba llorando. Ella le explicó por qué estaba llorando. El Venerable Ananda le dijo; “No se desilusione. Yo le encontraré un lugar adecuado.” Él dijo:   
“Dóblelo y póngalo entre los peldaños y la piedra preciosa como un piso de descanso. Los monjes lavan sus pies y entrarán a la casa secándose los pies con ello. De esta forma usted acumulará gran mérito.”

De esta forma encontró un lugar para el manto donde inclusive **Vis±kh±** no lo pudo encontrar, permitiéndole participar en el acto meritorio.

**(Saddharmaratn±val²)**

# Capítulo Veintidós

## Una Reina Pelea por la Liberación de Las Mujeres. Venerable Ananda la Ayuda

A igual que en nuestro tiempo, también en el pasado, había disputas y conflictos entre varios reinos en relación a la distribución del agua de los ríos de la India. En los tiempos del Buddha existía la mayor disputa entre los Sakyas y los Koliyas respecto a la distribución del agua del Río Rohini.

El Buddha intervino en esta ocasión y preguntó cuál era el valor más grande - el agua o la vida humana. El Buddha les permitió comprender la realidad y les enseñó el Dhamma. De esta forma, contribuyó en la unidad de estos dos clanes. Después de escuchar el Dhamma, quinientos príncipes reales se hicieron monjes en presencia del Buddha. Cuando fueron ordenados monjes, sus esposas y las damas comprometidas con ellos pensaron que no tenía utilidad permanecer en casa cuando sus hombres se habían ido.

Todas ellas fueron a ver a **Mah± Paj±pati Gotami** y dijeron: “Su esposo el rey Siddhodana ya partió hacia el Nibbana después de alcanzar la santidad. Ahora es una dama sin esposo, a igual que todas nosotras. Nosotros también deberíamos ser ordenadas, a igual que nuestros esposos. En este esfuerzo usted debe proveernos su liderazgo.” **Mah± Paj±pati Gotami**  aprovó esta idea con entusiasmo. Fue al ver al Buddha con un séquito de quinientas princesas de la realeza. Ellas reverenciaron al Buddha y se quedaron a una respetuosa distancia .

**Mah± Paj±pati Gotami** el habó al Buddha: “Iluminado, su padre y mi esposo, el Rey Suddhodana, falleció recientemente después de lograr la santidad. Los príncipes Nanda y Rahula se hicieron monjes. ¿Cómo puedo permanecer en casa sola? Los esposos de estas princesas también han sido ordenados. En consecuencia, estas princesas también desean ser ordenadas. Por lo tanto ordénenos y establesca una orden de monjas.”

El Buddha sabía más que cualquiera otra persona que las mujeres también deberían tener libertad. Por lo tanto, el Buddha consideró siempre el status social de las mujeres en la India en ese tiempo, su status social y la protección de la Orden de Bhikkhunis en el futuro.

Por lo tanto, Él no dio su consentimiento de inmediato. Declaró el serio problema que surgirían y rechazó la solicitud.

**Mah± Paj±pati Gotami** repitió su solicitud muchas veces. Pero el Buddha las rechazo en todas las ocasiones. Amargamente desilusionadas las damas de la realeza, encabezadas por **Mah± Paj±pati Gotami**, regresaron a casa. Varios días más tarde el Buddha partió de Nigrodharama en Kapilavatthu para el monasterio Kutagara en **Visal±**.

Las quinientas princesas de la realeza, encabezadas por **Mah± Paj±pati Gotami**, no se rindieron del todo con la idea de ser ordenadas, aunque el Buddha rechazara su solicitud. Estaban convencidas que algún día, de alguna forma, ellas recibirían la ordenación. Decidieron afeitar sus cabezas y ordenarse por ellas mismas, ya que el Buddha no se los permitió, se pusieron sus ropas amarillas después que el barbero les afeitara las cabezas. Fue así que se prepararon para ír todas marchando hacia la ciudad de **Visal±**.

# Capítulo Veintitrés

## La Segunda Revolución en el Palacio

La primera revolución en el palacio fue cuando el Buddha estaba caminando por las calles de su reino por limosna, después de retornar de la vida de asceta, desde que había partido del palacio renunciando a todos los lujos para practicar austeridad en el bosque. La segunda revolución fue la serena y disciplinada marcha de quinientas damas de la realeza, encabezadas por **Mah± Paj±pati Gotami**, quienes se habían desecho de sus glamorosas costumbres y se habían puesto atuendos amarillos, con la cabeza afeitada.

Habían bajado de los pisos más altos de sus palacios reales y estaban marchando hacia la ciudad de **Visal±**, sus miradas estaban fijas en el suelo.

En su revolución 2,500 años atrás, estas grandes damas de la realeza del norte de la India no gritaban eslóganes como “Libertad para las mujeres”, “Permítannos el Derecho de ser Ordenadas”, “Hágannos monjas”, “Si no nos ordenan, devuélvanos a nuestros maridos”. En cambio, ellas marcharon en la forma más humilde y disciplinada.

Las noticias de las quinientas damas de la realeza vestidas en atuendos amarillos, con sus cabezas afeitadas, marchando juntas en un línea disciplinada y ordenada hacia **Visal±**, se esparcieron como el fuego por toda la ciudad. Las damas del norte de la India, quienes era como damiselas divinas en belleza, podían ser vistas inclusive por las personas de esa misma ciudad contadas veces. Las personas de esa ciudad se congregaron por miles a los costados de la calles para conseguir algún vislumbramiento de aquellas damas de la realeza, increíblemente hermosas en apariencia, delicadas y vistas descender de los pisos más altos de sus palacios sólo en ocasionales oportunidades.

Miembros de las familias reales **S±kya-Koliya** escucharon estas noticias y vinieron llevados en sus dorados coches. Ellos traían consigo quinientos coches y le solicitaron a las damas que viajaran en ellos. Pero se rehusaron al ofrecimiento de esos quinientos coches, asumiendo que el Buddha estaba reticente a ordenarlas, pensando que eran muy delicadas. Por lo tanto, decidieron caminar a pie.

Los hombres y las mujeres que abrumaron las calles que conducían a la ciudad de **Visal±** empezaron a reverenciarlas, impresionados por los serenos y restringidos pasos de aquellas damas de la realeza. Ellos empezaron a hacerles ofrecimientos. Les rogaron que viajaran en los vehículos. Como viajaban descalzas, se formaron ampollas en las plantas de sus pies, se reventaban y sangraban. Aquellos que las vieron sangrar los pies comenzaron a llorar.

Fue así que caminaron una distancia de cincuenta y un yojanas, haciendo que miles de espectadores lloraran al presenciar tales acontecimientos. Ellas terminaron su histórica marcha para ver al Buddha, y las quinientas damas de la realeza, encabezadas por **Mah± Paj±pati Gotami**, arribaron al Monasterio de Kutagara. Pero no vieron al Buddha directamente.

Después de algunos instantes El Venerable Ananda se enteró de lo que estaba ocurriendo. El Venerable Ananda estaba bastante impresionado al ver los pies ampollados, sangrando e hinchados, sus cuerpos marchitos y sucios por el sudor y el polvo, y su apariencia de monjas.

“O madres, ¿qué es lo que ha pasado con ustedes? ¿Por qué están sangrando? Han tomado las ropajes así debido a que alguien ha dañado el Clan Guerrero (Kshtriyas)? ¿Han sido desterradas de su país? ¿Cómo han llegado a estas miserables condiciones? ¿Por qué no se reunieron con el Buddha inclusive después de visitar el monasterio?”

Ante esto, **Mah± Paj±pati Gotami** respondió así: “Hijo, El Venerable Ananda , nadie ha dañado nuestro clan. Ni nadie nos ha desterrado. Mi hijo, El Venerable Ananda , solicité al Buddha tres veces que nos ordenara. Esta vez venimos vestidas como monjas. Como no estamos seguras si esta vez tampoco seremos ordenadas, no hemos entrado al monasterio. Descansamos aquí afuera.” El Venerable Ananda dijo: “Madre, por favor descanse aquí por un momento.” Fue al monasterio y permaneció respetuosamente a un costado. Entonces informó al Buddha: “Señor, su madrastra **Mah± Paj±pati Gotami** ha llegado con un séquito de quinientas damas de la realeza vestidas de amarillo. Están afuera llorando, no saben si ellas serán ordenadas o no. O señor, ellas han viajado cincuenta y un yojanas. A algunas de ellas le sangran los pies que están magullados. Algunas tienen los pies hinchados. Algunas están exhaustas y fatigadas como si hubiesen enfrentado una gran calamidad. O señor, sería bueno si ellas pudieran ser ordenandas en su Ministerio.”

El Buddha, al ver lo que estaba a punto de suceder en el futuro, dijo: “Ananda, por favor no trates que las mujeres sean ordendas.” El Venerable Ananda le solicitó por segunda vez, y después por terceea. El Buddha rechazó la solicitud también en esa dos ocasiones. Entonces El Venerable Ananda le planteó una pregunta al Iluminado: “Señor, si un mujer es ordenanda en este ministerio, serán capaz de lograr los beneficios del Sotapatti o del Anagami, por medio de la practica de la meditación del entendimiento?”

**El Buddha:** Ananda, si una mujer es ordenada y realiza un enérgico esfuerzo será capaz de alcanzar los más elevados estados de espiritualidad.

**El Venerable Ananda :** O señor, si una mujer después de ser ordenada en este ministerio puede alcanzar elevados estados de espiritualidad, ¿Por qué no le permite ser ordenadas? O señor, **Mah± Paj±pati Gotami** lo ayudó inmensamente cuando su Madre la Reyna **M±ya** falleció. Ella lo alimentó, poniendo a su propio hijo, al Príncipe Nanda, a cargo de madres sustitutas. Ella lo nutrió y lo cuidó, vertiendo su sangre en la leche para alimentarlo. Por lo tanto, señor, por favor ordene a su madrastra.

Decidiendo que las defeñas y las apelaciones para el establecimiento de la orden de Bhikkhunis habían ido bastante lejos, el Buddha se dirigió al El Venerable Ananda : “Ananda, si **Mah± Paj±pati Gotami** está suficientemente entusiasmada en ser ordenada, que acepte los ocho requerimientos principales estipulados para discípulos femeninos por los Buddha pasados. Esa será de por sí su más elevada ordenación.”

El Buddha proclamó los Ocho Requerimiento Principales. El Venerable Ananda fue donde **Mah± Paj±pati Gotami** y le dijo: “Madre, el Buddha ha estipulado los Ocho Requerimientos Principales para la ordenación de mujeres. Si los acepta de mí recibirá la ordenación y también la más elevada ordenación. Ello también establecerá la Orden de Bhikkhunis (monjas).” Gotami estaba totalmente complacida a la simple expresión de ser ordenada. Dijo tres veces que aceptaría estos Ocho Requerimientos Principales. Ello fue por sí mismo su alta ordenación. Los miembros de su séquito también aceptaron estos Principales y obtuvieron la ordenación y la elevada ordenación. Este es un registro realizado por mujeres del antiguo oriente en su lucha por la liberación. Fue su victoria. El mediador en esta victoria fue el El Venerable Ananda . En consecuencia, el Venerable Ananda es el héroe en la lucha por la liberación de la mujeres de la India.

# Capítulo Veinticuatro

## Una Bhikkhuni Pretende esta enferma para tentar al Venerable Ananda

Una vez, El Venerable Ananda residía en **Ghosit±r±ma** en la ciudad de Kosambiya. Una monja que residía en el monasterio para **Bhikkhun²s** se enamoró de la belleza física del Venerable Ananda. Lo amó secretamente. Tramó con astucia tentar al Venerable Ananda. Llamó a una persona que conocía y le dijo así: “Debes ir a reunirte con el Venerable Ananda. Reverenciarlo por mí y decirle esto: ‘Tal monja **Bhikkhun²** está seriamente enferma. Está deseosa de verlo en sus últimas horas. Por lo tanto, tomando piedad en ella, por favor visite el monasterio de la **Bhikkhun²s**, véala tranquilice su mente’.”

El Venerable Ananda aceptó la invitación con simpatía. Se puso sus ropajes y, con su cuenco en la manos, se dirigió hacia el monasterio. Al ver al Venerable Ananda en la distancia la monjas se apresuró en su celda, se tendió en su cama, y se cubrió de la cabeza a los pies, y pretendió estar seriamente enferma.

Apenas entró al recinto el Venerable Ananda se dio cuenta inmediatamente de lo que ocurría. Sentado en una silla junto a ella el Venerable Ananda empezó a predicarle un sermón: “Hermana, este cuerpo está construido de alimento. Pero a través de ese mismo alimento uno debe renunciar al deseo por el alimento. El monje ordenado en este ministerio toma sus alimentos con entendimiento. ‘Tomo este alimento no por deporte, no para incrementar mi pasión, ni para volverme atractivo. Sino totalmente para el sustento de este cuerpo - para sobrevivir - para extinguir el hambre, para proteger los votos de monje, para continuar con mi condición de monje, para mantener la vida.’ Esto debe contemplarse con sabiduría.

“Hermana, este cuerpo está construido de deseo y ansia. Al escuchar esto un monje ordenado en este ministerio ha adquirido la liberación de pensamientos por medio de la erradicación de las contaminaciones a través de él mismo, si algún día alguien pensara ‘Yo también alcanzaré ese estado algún día’, y abandona el deseo, uno puede decir que ese deseo ha sido abandonado a través del deseo en sí.

“Hermana, este cuerpo está construido de orgullo. El orgullo debería ser erradicado a través del orgullo en sí. Esto puede ser realizado sólo por medio de la erradicación de todas las contaminaciones. Este cuerpo ha surgido a través de la sexualidad. El Buddha erradicó totalmente todas las causas de la sexualidad. Las destruyó.”

La monja que pretendía estar enferma escuchó este sermón. Saltó sobre su cama y cayó sobre los pies del Venerable Ananda y suplicó por su perdón, diciendo: “O señor, lo que he hecho está mal. Por favor perdóneme por ello.” Venerable Ananda la perdonó.

# Capítulo Veinticinco

## El Venerable Ananda y Las Mujeres

Cuando estudiamos todas las referencia sobre el Venerable Ananda diseminadas en varios secciones del Tipitaka (Las Tres Canastas) se hace bastante claro que las mujeres budistas de la India en aquel tiempo poseían un gran afecto, respeto y aprecio hacia el El Venerable Ananda .

**Ayasma Anando mah± puñño sambh±vito. Ta½ r±jar±ja mah± macc±dayo, nimatetva anto nivesane nis²d±peti. Sabb±la½k±ra patimaºdit±pi itthiyo thera½ upasa½kamitv± vandity± t±la vaºthena v²jenti upan²siditv± pañha½ pucchanti. Dhamma½ suºanti**

(El Venerable Ananda es una persona excepcionalmente afortunada y grandemente respetada- Reyes, ministros, los invitan a sus residencias para ofrecerle los alimentos. Damas, resplandecientes en todas sus formas, van a él, lo reverencian, lo abanican y le hacen preguntas.)

Esto ilstra la actitud de las mujeres hacia el Venerable Ananda. Pero el Venerable Ananda jamás intentó, nisiquiera en sueños, utilizar incorrectamente este aprecio, respeto y afecto de las mujeres hacia él. Esto es bastante seguro.

**Paººa v²sati vass±ni - Sekha bhutassa me sati Na k±ma saññ± uppaj² - Passa dhamma sudhammata½**

(Aunque fue hace veinticinco años atrás que logré el estado de **Sot±patti** nisiquiera un vestigio de pasión surgió en mí. Consirad la grandeza del Dhamma)

Así fue cómo el Venerable Ananda se regocijó en la pureza de su vida. La única gran y noble persona que lo sabía mejor que nadie fue el mismo Buddha. Cuando los reyes de Kosala y Udeni solicitaron al Buddha para asignar a un monje para predicarle el Dhamma a las damas de su harem, el Buddha asignó no a tales santos como Ven. Sariputta o Moggallana, sino al Venerable Ananda quien no había alcanzado la santidad. Esta fue una ocasión que demostró la inconmovible, firme e inhabitual confianza que el Buddha poseía hacia el Venerable Ananda.

Revisemos lo siguiente:

1. Asignarlo para predicar el Dhamma a los harems de ambos reyes.
2. Asistir a quinientas damas de la realeza, encabezadas por **Mah± Paj±pati Gotami**, para recibir la ordenación.
3. Ser objeto de amor por parte de una doncella de casta inferior.
4. Una monja pretende estar enferma en virtud de intentar tentar al Venerable Ananda.
5. Las monjas encuentran una falta en el Ven. Maha Kassapa por predicar el Dhamma en el monasterio de monjas cuando el Venerable Ananda estaba presente.
6. Una monja encuentra una falta en el Ven. Maha Kassapa por describirlo como un novicio.
7. Solicitarle al Buddha, cuando el Buddha yacía en su lecho de muerte, sobre la actitud que debería adoptar frente a las mujeres.
8. Cuando el Buddha murió en el Gran Fallecimiento les permitió a las mujeres que reverenciaran primero el cuerpo sagrado del Buddha, en lugar de la muchedumbre que se había reunido también para ello.

Cuando asuntos como estos son considerados uno podría pensar que el Venerable Ananda poseía una parcialidad hacia las mujeres. Si eso fue así fue porque las mujeres personifican la maternidad.

Dos mil quinientos años atrás en la India, un país donde el sistema social estaba basado por razonamientos Brahamánicos, uno puede imaginar el tipo de libertad que las mujeres habrían tenido. Las mujeres budistas también deseaban ser ordenadas. Cuando ellas le solicitaron permiso para ello al Buddha, en un comienzo rechazó tal solicitud, primeramente para enfatizar sobre la seriedad del asunto y también para verificar que estuvieran mejor protegidas. En tal crítica situación El Venerable Ananda intervino y discutió el asunto por un buen lapso de tiempo y obtuvo el permiso para que las mujeres puedan entrar a la orden como monjas.

Esta fue la primera ocasión en la historia escrita que quinientas mujeres, sin sus esposos, tomaron la iniciativa de obtener la libertad. La marcha de quinientas damas de la realeza, bajo el liderazgo de Maha Pajapati Gotami, desde la ciudad de Kapilavatthu, con sus cabezas afeitadas, con los pies ampollados y sangrando, es un evento que debería ser recordado con letras doradas en la historia. Estas heroicas damas se rehusaron al ofecimiento de los vehículos, caminaron a pie, olvidando sus orígenes reales y sus delicadas crianzas, con la intención de ser ordenadas.

El único hombre que las ayudó en su solicitud - el cual era el permiso para ser ordenadas - fue el Venerable Ananda. El reconocimiento del Venerable Ananda 2,500 años atrás sobre la igualdad de derechos de la mujer por la liberación, el Nibbana, de igual forma que para los hombres, es algo que debe ser grandemente estimado. Esto no fue realizado debido a una especial parcialidad hacia las mujeres, sino debido a que estaba motivado por los pensamientos de bienestar - el más alto bienestar - que deberían ser comunes a todos.

De esta forma, el nombre del Venerable Ananda no debería ser pasado por alto entre las mujeres. El respeto y la estima de princesas como Mallika y devotas seglares tan ricas como Visakha, de monjas y damas de harems, obtuvieron beneficios del Venerable Ananda más que cualquier otra persona. Sin embargo, nunca hubo ni la más ligera suspicacia en relación a él - ni por el Buddha, los monjes, las monjas o el público en general.

El Venerable Ananda, buenmozo príncipe, un monje que no había erradicado todavía todas las impurezas, asociado con mujeres pero jamás encontrado alguna falta por ninguna persona. Este es un gran, noble y brillante ejemplo entre toda la hermandad.

Esto demuestra la grandeza, personalidad, inquebrantable moral y gentiles cualidades que el Venerable Ananda poseía como hombre. Cuando estaba en compañía de mujeres, cuando era considerado hacia ellas, era enteramente en beneficio de ellas, y no por todos los placeres o beneficios personales. Las más nobles características de su gran vida es que jamás tuvo pensamientos que mancillara su condición de monje en términos de algún beneficio debido a una mujer.

# Capítulo Veintiséis

## La Actitud del Buddha en Relación a la Mujeres

La mayoría de las personas tiende a creer que el Buddha no le daba suficiente consideración a las mujeres o que su valoración hacia las mujeres era algo baja. Se suele pensar en esta forma por varias razones. Cuando las quinientas damas de la realeza, conducida por Maha Pajapati Gotamī, solicitaron permiso para entrar a la orden como monjas, el Buddha no hizo la concesión al comienzo, sin embargo lo permitió sólo después de muchas súplica.

Cuando el Buddha estaba en su lecho de muerte, El Venerable Ananda le preguntó cuál debería ser su actitud en relación a las mujeres. El Buddha le dijo que lo mejor era no verlas si esto podría ser posible. El Buddha adoptó esa actitud no debido a que tuviera ni siquiera el mínimo recelo hacia las mujeres. Hizo esta observación debido a que poseía una gran consideración hacia todos los seres de la fraternidad y el Ministerio, hacia su pureza y su continua existencia. Entre los factores que conducen a la obtención de la Liberación - Nibbana - tales condiciones como la castidad estricta y no estar casado, asumía una muy importante posición. Una persona soltera tiene un increíble sentido de la libertad y una capacidad para estar comprometido en el bienestar común. En el momento que tal persona se casa su interés público se orienta hacia el egoísmo. Cuando obtiene hijos su egoísmo se incrementa varias veces. Su sentido de la libertad desaparece. Sus responsabilidades y obligaciones empiezan a crecer.

Ello explica por qué el Príncipe Siddhartha renunció al mundo, dejando a su esposa y a su hijo atrás. En la mayoría de las instancias esposas e hijos se manifiesta como un obstáculo para el logro de los nobles y elevados ideales en algunas personas excepcionales. Si el príncipe Siddhartha no hubiera renunciado a la vida seglar probablemente no hubiera alcanzado jamás la Iluminación Suprema.

Desde que el Buddha había experimentado esta situación completamente promulgó todas las reglas posibles de tal forma de mantener a sus discípulos fuera de la esfera de la vida sensual. Estipuló la indulgencia sexual como la primera causa para perder la condición de monje. Promulgó esa regla debido a que una apropiada condición de monje no era posible con esposas e hijos, y también porque las contaminaciones no pueden ser erradicas de esa forma. Tampoco el deseo puede ser sometido bajo las mismas condiciones. En dicha situación la vida no puede estar totalmente dedicada al servicio. La orden de monjes budistas continúa tanto tiempo primeramente debido a que los monjes son un grupo de personas castas y solteras.

El Buddha tenía una visión muy clara de los aspectos positivos relacionados con las mujeres. El Buddha no despreció a las mujeres. No pensó en ellas como bajas. El Buddha asignó a las mujeres una posición más alta que las que les había dado la sociedad India contemporánea. Le predicó a reinas como **Mallik±** y **Sam±wathie.** El Buddha asignó altas posiciones a grandes monjas que alcanzaron la santidad, tales como **Mah± Paj±pati Gotami.** Ayudó a damas como **Kis± Gotami** y **Pat±car±** quienes habían sido subyugadas por el sufrimiento. Aceptó ofrendas inclusive por parte de cortesanas, tales como **Ambap±li.**

Un día cuando el Rey de Kosala entaba en una conversación con el Buddha, un mensajero royal vino y le susurró en el oído: “Señor, la reina **Mallik±** ha dado nacimiento a una hija“. Después de escuchar esto el rostro del rey se descompuso. Al ver esto, el Buddha le preguntó al rey: “¿Por qué luce deprimido después de escuchar el mensaje secreto del mensajero royal?” El rey le dijo: “Señor, **Mallik±** ha dado a luz a una hija,” El Buddha le dijo: “O gran rey, cuan bueno es tener una hija. Con el tiempo ella dará a luz a un hijo que gobernará el país. Por lo tanto, críela con amor y afecto.” El Buddha consoló al rey en esa forma.

Esto demuestra el avanzado e intelectual punto de vista que el Buddha adoptó respecto a las mujeres en una sociedad que solía asignarles una baja posición. El Buddha mostró un inicial rechazo hacia la ordenación de las mujeres no con la intención de privarles la oportunidad de ser ordenadas. Fue sólo la fortaleza de su disciplina, lo que indicaba la seriedad del asunto de obtener la ordenación. Fue también con la intención de proveerles una mayor protección a los monjes y a las monjas.

Cuando la Arahant Maha Pajapati Gotami falleció inclusive el Buddha caminó junto a la procesión del funeral. Después que su cuerpo fuera cremado, el Buddha le solicitó al Venerable Ananda colocar las reliquias de su cuerpo en el cuenco del Buddha. El Buddha le pidió al rey Licchavi que construyera una stupa para guardar el cuenco que contenía las reliquias de su cuerpo. El Buddha reverenció aquellas stupa.

Lo que se hace bastante evidente de las reglas promulgadas por el Buddha es lo peligroso para la condición de monjes con su vida de castidad asociarse cercanamente con las mujeres y lo peligroso que es para el sacerdocio y la vida casta, de las mujeres tener relaciones con los hombres. Lo que el Buddha hizo fue anunciar esta verdad - señalándola como una verdad.

# Capítulo Veintisiete

## El Venerable Ananda Ordena a Dos Huerfanos

En un comunidad que era frecuentada por el Venerable Ananda todos, con excepción de dos niños, sucumbieron a una enfermedad epidémica llamada “**Ahi-v±taka roga**“. Estos dos niños corrían a reunirse con los monjes cuando los veían. Los monjes solían alejarlos.

Un día, Venerable Ananda vio esto y estuvo bastante conmovido por el destino de estos dos niños. Decidió salvar sus vidas, y finalmente los ordenó. Pero el Buddha había prohibido la ordenación de niños menores de quince años de edad.

Conociendo esto, El Venerable Ananda tomó a estos niños para ver al Buddha, y le explicó el peligro que enfrentaban. Le solicitó al Buddha permitir ordenar a estos dos niños, Alterando la norma que había impuesto, considerando las circunstancias especiales, el Buddha permitió la ordenación de estos niños menores de quice años, que podían espantar a un cuervo. En términos de concesión El Venerable Ananda tuvo dos niños huerfanos ordenanos.

(**Mah± vaggap±li - Abhyuvara Bhanav±ra½**)

# Capítulo Veintiocho

## El Buddha rechaza Ropas Ofrecidas por Maha Pajapati: Ananda Interviene

Una vez, cuando el rey Buddha residía en el Monasterio de **Nigrodh±r±ma** en Kapilavattu, **Mah± Paj±pati Gotami** fue a verlo, llevando consigo dos prendas. Después de honrar al Buddha le dijo, “O Honorable, He hecho estas dos prendas especialmente para usted. He hilado el algodón, los he fabricado y los he tegido. Me gustaría verlo luciendo estas ropas. Por lo tanto, tenga piedad de mí, por favor acéptelo.”

El Buddha respondió, “O Gotami, por favor entrégueselo al Sangha (la hermandad). Entonces me lo habrás ofrecido. Entregárselos a la hermandad de la misma forma.” (**Sangue Gotami dehi. Sanghe te dinne aha½ceva p³jito bhaviss±mi sanghoca.**)

Gotami dijo,

“Señor, hay prendas para ser ofrecidas a inclusive quinientos monjes en los almacenes royales. Ellos pueden ser ofrecidos a la hermandad. Lo que deseo es ofrecerle estos a usted mismo, y verlo luciéndolos. Por lo tanto, acéptelos.”

El Buddha le dijo,

“Gotami, entregad ello al sangha. En esa forma, me los estás dando a mí también.” Se rehusó al ofrecimiento por segunda vez. Gotami lo reintentó por tercera vez. El Buddha se rehusó también por tercera vez.

El Venerable Ananda observó todo esto. Él dijo,

“Señor, por favor acepte estas prendas ofrecidas a usted con tal seriedad por **Mah± Paj±pati Gotami**. Esta Gotami es la misma que lo alimentó, lo bañó, lo tomó en su regazo y lo cargó. Su propia madre, la reina **Maha M±y±**, falleció siete días después que usted naciera. **Mah± Paj±pati Gotami** dejó su propio hijo al cuidado de nodrisas, y lo alimentó a usted en su propio regazo. Ella lo ha ayudado inmensamente. Ella tomó refugio en el Buddha debido a usted. Tomó refugio en el Dhamma debido a usted. Tomó refugio en el Sangha debido a usted. Se abstuvo de matar, de tomar lo que no lo pertenecía, de conductas sexuales impropias, de decir mentiras y de tomar intoxicantes debido a usted. Ella disipó sus dudas respecto al sufrimiento, la causa del sufrimiento, la cesación del sufrimiento, y el sendero que conduce a al cesación del sufrimiento debido a usted.

El Buddha respondió,

“Ananda, es cierto. Si una persona toma protección en los Tres Refugios, se restringiera de las cinco acciones perjudiciales, tuviera inconmovible devoción al Buddha, el Dhamma y el Sangha, no consideraría que esa persona le ha hecho un gran favor a nadie más. Si una persona honrara, hiciera ofrecimientos, proveyera los cuatro requisitos, no consideraría que tal persona habría hecho un gran favor a ese individuo.”

“Ananda, existen catorce modalidades de ofrecimientos personales.

1. El primer ofrecimiento personal es proporcionar obsequios al Buddha Supremo
2. El segundo es el ofrecimiento dado a una Pacceka Buddha (a un Buddha que no enseña el Dhamma)
3. El tercero es el ofrecimiento realizado a un arahant que sea discípulo del Buddha.
4. El ofrecimiento hecho a una persona que hace el esfuerzo por alcanzar la liberación.
5. El ofrecimiento hecho aquel que no retornará (**an±g±mi)**
6. El ofrecimiento realizado a una persona que está en el proceso de alcanzar los beneficios del **an±g±mi**.
7. El ofrecimiento a aquel que retornará una vez más (**sakad±g±mi**)
8. El ofrecimiento a una persona que está haciendo el esfuerzo por alcanzar los beneficios del estado del que retornará una vez más.
9. El ofrecimiento a aquel que ha entrado en la corriente (**sot±patti**)
10. El ofrecimiento a aquella persona que está haciendo el esfuerzo por alcanzar los beneficios del estado de quien entra en la corriente.
11. El ofrecimiento a aquella persona que está desapegada de aspiraciones pasionales.
12. El ofrecimiento a personas mundanas virtuosas.
13. El ofrecimiento realizado a personas mundanas no virtuosas.
14. El ofrecimiento realizado a los animales.

“Realizando ofrecimiento a un animal, uno puede esperar un centenar de veces en retorno; a una persona no virtuosa, mil veces; a una persona virtuosa, cien mil veces. Si este es el retorno cuando se realiza ofrecimiento a esta persona, quien puede describir los resultados de realizar ofrecimiento a aquellas personas que progresan en el sendero - a los arahants, a los Pacceka Buddhas, y a los Buddhas Supremos Iluminados.

“Ananda, existen siete modalidades de ofrecimiento al Sangha (la hermandad).

1. El primero es el ofrecimiento hecho a los monjes y monjas encabezados por un Buddha.
2. Después del fallecimiento del Buddha, el ofrecimiento hecho a monjes y monjas.
3. El ofrecimiento realizado a los monjes.
4. El ofrecimiento realizado a las monjas.
5. El ofrecimiento realizado, diciendo, ‘Requiero de tantos monjes y tantas monjas, indicando un número específico.’
6. El ofrecimiento realizado, diciendo,’ Requiero tantas monjes.’
7. El ofrecimiento realizado, diciendo, ‘Requiero tantas monjas.’

“Ananda, en el futuro, el ofrecimiento hecho inclusive a aquel vestido de amarillo tendrá enormes beneficios. Por lo tanto, no diría que ese ofrecimiento personal, a quien sea que se lo ofresca, es un mérito más alto que un ofrecimiento realizado a la hermandad. (**Na cev±ham ¾nanda, keneci pariy±yena, sanghagat±ya dakkhin±yu p±µipugglika½ d±nam mahapphalatara½ vad±mi.**)No acepté el par de prendas ofrecidas por **Mah± Praj±pati Gotami**, para incrementar los méritos del ofrecimiento entregándoselos a la hermandad encabezada por mí, y no debido a alguna animosidad hacia ella, o debido a que he olvidado lo buena que ha sido conmigo.”

(**Dakkina Vibhaºga Sutta**)

# Capítulo Veintinueve

## Venerable Ananda Solicita al Buddha Predicar Las Reglas Disciplinarias

El Buddha residía en **P³rv±r±ma** (también conocido como la Mansión **Mig±ra M±t±**) en la ciudad de **S±vatthi**. Una noche de luna llena El Venerable Ananda fue donde el Buddha, lo reverenció respetuosamente y le dijo: “Venerale señor, es tarde esta noche. La primera parte de la noche ha pasado. Los monjes han estado sentados por largo tiempo. ¿Venerable, podría amablemente predicarles las Reglas Disciplinarias (**P±timokkha**)? “

El Buddha no respondió. Por segunda vez El Venerable Ananda hizo nuevamente la solicitud. Por segunda vez el Buddha permaneció en silencio. En la tercera ocasión cuando El Venerable Ananda hizo la solicitud el Buddha dijo: “Ananda, la congregación de personas no está pura.”

Ante esto, Ven **Moggall±na** examinó las mentes de todos con su propia mente. Ven. **Moggall±na** vio con su ojo divino que había una perona cuyo potencial era disimulado, cuyas acciones eran sospechosas, carente de cualidades monásticas, entendimiento corrupto, colmado de malicia, y lleno de contaminaciones e impurezas.

Ven. **Mogall±na** se levantó de su asiento y se dirigió hacia aquel monje corrupto. Ven. **Mogall±na** le dijo: “Monje, por favor levántese. El Buddha lo ha visto. No está listo para trabajar con los otros monjes.”

Pero el monje corrupto continuó en su sitio sin decir una palabra. Ven. **Mogall±na** le ordenó por segunda vez y por tercera vez. Ante esto Ven. **Mogall±na** lo tomó de la mano, tiró de ella y lo levantó de su asiento, lo llevó hacia afuera y cerró la puerta con seguro.

Fue donde el Buddha y dijo: “Señor, lo he retirado de la sala. Ahora la congregación está pura. Por favor predique el **P±timoka** (La Reglas Disciplinarias) a los monjes.”

El Buddha dijo: “ **Moggall±na**, es muy extraño. Imaginar - una persona tan corrupta que no se vaya hasta que se le haya tomado de las manos y sea forzado a salir.”

(**Ud±nap±li - Sonawagga Uposata Sutta**)

# Capítulo Treinta

## El Buddha Expulsa a Un Grupo de Monjes

Cuando el Buddha residía en **Jetavanarama** en **Savatthi**, quinientos Bhikkhus liderados por el Monje Yasoja visitaron el Monasterio para ver al Buddha. Estos monjes comensaron a conversar con los monjes residentes, intercambiando experiencias de camaradería. Estos hacían sus tareas de preparar sus equipajes, haciendo sus camas. Todo esto ocurría mientras reían y gritaban. Sus fuertes carcajadas podían ser oídas. El Buddha escuchó todo esto. Le preguntó a Ananda: “¿Quiénes son estas personas que están gritando como una muchedumbre que se ha congregado en algún lugar para pescar?”

El Venerable Ananda respondió: “Señor, cerca de quinientos Bhikkhus, encabezados por Ven. Yasoja han venido a verlo. Esta intercambiando experiencias con los monjes residentes. Ese es el sonido que está siendo escuchado.”

El Buddha dijo: “Si ese es el caso déjenlos que vengan aquí, Ananda.” Estos monjes llegaron ante la presencia del Buddha y lo reverenciaron. El Buddha les habló: “¿Monjes, por qué han estado gritando, riendo a carcajadas como un masa de pescadores, y no como una congregación de monjes?

Ven. Yahoja respondió. “Estos mojes han viajado una larga distancia para verlo. Pero cuando empezaron a intercambiar experiencia los monjes residentes había olvidado que se encontraban cerca a donde usted residía.”

El Buddha respondió: “Monje, no estoy preparado para resibirlo. No deseo hablar con usted. Usted puede dejar este lugar.” Los quinientos monjes tomaron sus cosas y sus cuencos, aceptaron su error y partieron sin decir sin decir ni una palabra.

Partieron de Savatthi inmediatamente, viajaron a Vajji y pasaron la temporada de lluvias en celdas de pajas y hojas, en las orillas del Río Vaggumuda. Ven. Yasoja se dirigió a los monjes. “Considerad simplemente esto, debido a nuestra disciplina - nuestra restricción . hemos ocasionado que el Buddha nos desaloje. Lo hizo debido a su compasión y bondad hacia nosotros. Desde ahora nos debemos comportar de tal manera que el Buddha nos apruebe.” Todos los monjes estuvieron de acuerdo. Durante la temporada de lluvias adquirieron los tres Elevados Conocimientos (**Te-vijja**).

El Buddha residía en **Savatthi** tanto como le placía y luego partía para una residencia en la ciudad de **Visala**. Mientras residía en el Monasterio de Kutagara en el bosque cerca de la ciudad de Vesali, examinó la fortuna de los monjes que habían ido a las orillas del río Vaggamuda. Encontró que se habían desarrollado en las disciplinas monásticas satisfactoriamente. El Buddha le preguntó al Venerable Ananda mantener a estos monjes del Vaggumuda informados sobre la disponibilidad del Budha para verlos. Los quinientos monjes que había alcanzado para entonces la santidad, estuvieron muy felices de escuchar esto. Tomaron sus ropas y sus cuencos, dejaron las orillas del río Vaggumuda, y aparecieron en presencia del Buddha, el Iluminado les habló: “Aquellos que han conquistado las púas de la pasión y las contaminaciones, y han vencido los apegos y las torturas, se mantienes inmutables como una roca.“ (“**Yassajito k±makaºµhako akkoso ca vadhaca bandhanañ ca. Pabbato viya so µhito anejo - sukha dukkhesu navedhati sa bhikkhu**.”)

(**Ud±nap±li - Nandana Vagga - Yasoya Sutta**)

# Capítulo Treinta y Uno

## El Buddha Se rehusa a Aceptar la Medicina Preparada por Venerable Ananda

El Buddha se encontraba una vez viajando por varias villas y mercados, y eventualmente llegó al Monasterio Veluvana en **Kalandaka Nivapa** en Rahagaja. Ahí lo afligió un desorden estomacal. El Venerable Ananda sabía que una anterior ocasión cuando el Buddha tuvo este desorden, se había recobrado cuando tomó un caldo medicinal hecho de tres variedades de granos. Los granos eran de arroz, de semillas de sésamo y gramos de legumbre. Sabiendo esto, El Venerable Ananda obtuvo estas tres variedades de un hogar, utilizando equivalente cantidades de estss tres variedades de granos, preparó un caldo él mismo. Le ofreció el caldo que él mismo había preparado al Buddha .

**El Buddha**: “Ananda, ¿Dónde conseguiste este caldo?”

**El Venerable Ananda :** Lo preparé yo mismo, obtuve arroz, semillas de sésamo y granos de legumbres.”

**El Buddha:** “Ananda, lo que has hecho es impropio. Es incorrecto e inadecuado. No es beneficioso para un monje. Yo tomé mis alimentos en vajillas de oro, preparadas con arroz fragante y sabrosas salsas. Renuncié a todo ello para hacerme monje. No me hice monje para preparar mis propios alimentos. Ni tampoco me hice monje para que otro me hiciera mis comidas.” Diciendo esto, se rehusó a tomar el caldo medicinal preparado por el El Venerable Ananda . Estipuló que preparar las propias comidas era algo que los monjes no deberían hacer. Hizo de esto una Regla de la Disciplina.

(**Mah± Vaggap±li - Abbyuvara Bh±nav±ra½**)

Capítulo Treinta y Dos

Venerable Ananda Canta Cánticos De Protección para   
Reprimir El Desastre de La Ciudad de Vesali

En la tarde el Buddha se sentó cerca de la entrada de la ciudad. Se dirigió al Venerable Ananda. “Ananda, estudia este Ratana Sutta (Sermón de la Joyas). Protege las tres fortalezas de la gran ciudad de Vesali. Con ello erradicarás los daños realizados por los demonios.”

El Venerable Ananda aprendió el Sermón, llenó el cuenco del Buddha con agua protectora y se sentó en la entrada de la ciudad. El Venerable Ananda contempló varios nacimientos del Buddha desde que recibió la confirmación del Buddha **D²pankara.** El Venerable Ananda vislumbró las Perfecciones acumuladas por el Buddha. Vislumbró los sacrificios realizado por el aspirante a Buddha. Entonces contempló la concepción del Principe **Siddh±rtha** y su nacimiento en el Placentero Parque de Lumbini. Visualizó los veitinueve años de la vida del Príncipe Siddhartha y su renunciación. Apreció los seis años de austeridad y cómo el asceta **Siddh±rtha** alcanzó el estado de Buddha, venciendo a las fuerzas de **M±ra** (Muerte). Contempló las virtudes del Buddha. Después entró a la ciudad e hizo una ronda por los tres muros de la fortaleza cantando los Cánticos Protectores durante toda la noche.

El Venerable Ananda cantó la frase “**Ya½ kiñci”** en el **Ratana Sutta** (El Sermón de las Joyas). Debido al poder y la eficacia de la frase, en el momento que cantó estas palabras y esparció esta agua, los demonios que fueron tocados por el agua comenzaron a huir. Aquellos que estaban afligidos se curaron totalmente al contacto con el agua. Aquellos que se recobraron abrumaron al Venerable Ananda. Los demonios huyeron derribando todo lo que se encontraba en su camino mientras huían. Fue así, que el peligro de los demonios desapareció.

Cuando los demonios se fueron la enfermedad también se fue. Las personas prepararon una reunión en una sala decorada con un asiento especial en el centro de ella para el Buddha. Un séquito de quinientos monjes se sentó alrededor del Buddha. La realeza Licchavi también se reunió. El jefe de los dioses trambién estaba presente. El Venerable Ananda caminó por la ciudad cantando los cánticos protectores. Aquellas personas que recobraron su salud debido a la eficacia de los cánticos rodearon al El Venerable Ananda. Cercado por ellos El Venerable Ananda fue a ver al Buddha.

El Buddha predicó el Ratana Sutta a aquellos que estaba reunidos. El Buddha continuó cantando durante toda una semana. Al ver que todas las calamidades habían acabado el Buddha dejó el reino Licchavi informado de ello.

(**Saddhamaratn±waliya**)

# Capítulo Treinta y Tres

## Venerable Ananda Obtiene Agua de Un Pozo Arruinado

Mientras viajaba con un séquito de monjes en el Reino de los Malla, el Buddha visitó la villa de una Brahmin llamada **Thuna**. En el momento que escucharon que el Buddha había llegado a su aldea con un vasto séquito de monjes, los Brahmines de la aldea dijeron: “Nosotros no permitiremos que esos monjes cabezas rapadas beban agua de nuestros pozos.”

Diciendo esto, llenaron los pozos públicos con césped y paja. El Buddha, después de caminar una larga distancia, se sentó cerca de un pozo bajo un árbol. Sentado ahí el Buddha dijo: “Ananda, búscame un poco de agua para tomar.”

El Venerable Ananda dijo: “Señor, los Brahmines de esta aldea, al escuchar que estábamos viniendo, han llenado el pozo con césped y paja.”

El Buddha dijo: “Está bien, Ananda. anda búscame un poco de agua de aquel pozo.” Por segunda vez el El Venerable Ananda le explicó lo que los bramines le había hecho al pozo. Por tercera vez el Buddha le dijo: “Esta bien, Ananda, anda y búscame un poco de agua de aquel pozo.”

Cuando insistió, El Venerable Ananda fue al pozo con el cuenco. Observó e inspeccionó, el pozo que había sido llenado de césped y paja estaba totalmente lleno de agua - de heho, estaba llenándose.

El Venerable Ananda dijo que el poder milagroso del Iluminado era realmente increíble, asombroso y admirable.

“**Acchariya½ bhantem, abbhuta½ bhante tath±gatassa, mahiddhikat±, mah±nubh±vat±.”**

Diciendo esto, El Venerable Ananda llenó el cuenco con agua y se lo ofreció al Buddha diciendo:

“O Venerable, por favor tome esta agua; O Bien Establecido, por favor tome el agua. “ **Pivatu bhagav± pan²ya½. Pivati sugao p±niya½.**

**(Ud±na Pali - Chulla Vagga Upad±na P±li)**

# Capítulo Treinta y Cuatro

## Venerable Ananda Impide Hacer Preguntas Ante una Enfermedad Del Buddha

Una vez, cuando el Buddha estaba residiendo en **Nigrod±r±ma** en Kapilavatthu, se puso ligeramente indispuesto. Inmeditamente después se recobro un poco, el Rey Sakya **Mah±nama** lo visitó. Sentado a un lado el rey dijo: “Señor, una vez que predicó un Sermón hace algún tiempo atrás, dijo que la persona que es capaz de mantener su mente concentrada, una persona sabia. También dijo que aquellos que no son capaces de concentrarse carecen de sabiduría. (**sam±hitassa ñana½ na asam± hitasa).** Yo recuerdo esto. O señor, ¿qué viene primero - el trance viene primero y después la sabiduría? ¿O por otro lado, primero viene la sabiduría y después el trance?

El Venerable Ananda escuchó esto. El dijo: “Oh, **Mah±nama**, el Buddha ha estado un poco indispuesto últimamente. Se está recobrando en este momento. Usted ha hecho una pregunta muy profunda. No es apropiado agotarlo mediante tales tipos de preguntas. Venga por aquí. Yo le contestaré esa pregunta.”

Diciendo esto, El Venerable Ananda tomó al rey **Mah±nama** de su mano y lo llevó a un lado y le respondió su pregunta.

**(Angunttara Nik±ya - Tika Nip±taya)**

# Capítulo Treinta y Cinco

## Venerable Ananda Predica la Doctrina en Nombre Del Buddha

Cuando el Buddha estaba residiendo en **Nigrodh±rama** en Kapilavatthu, los sakias construyeron una nueva sala de reuniones. Ellos invitaron al Buddha para inaugurarla. El Buddha aceptó la invitación. Los **S±kyas** recibieron al Buddha y a los monjes, lavaron sus pies y los dirigieron a la Sala de Reuniones.

Se le ofreció al Buddha un asiento especial preparado en el centro de la Sala. Dispusieron a los monjes para sentarse a uno de los costados del Buddha. Los **S±kyas** también se lavaron los pies y entraron a la Sala, se sentaron a un lado de la Sala, y conversaron con el Buddha. El Buddha entretuvo a los **S±kyas** con agradable conversación y posteriormente llamó a Ananda. Le dijo: “Ananda, me esta doliendo un poco la espalda. Por lo tanto, descansaré un poco.”(**Piµµhi½ me agil±yati. Tamaha½ ±yamiss± mi ti.**)

El Buddha dobló su ´ropa superior en cuatro, la extendió en el piso y se recostó en el ‘estilo del león’. Ven Ananda predicó el Dhamma a los **S±kyas** encabezado por el Rey de los **S±kyas** **Mah±n±ma**. El Buddha esuchó el sermón. Al final del sermón el Buddha le dijo al El Venerable Ananda : “Ananda, has predicado el Dhamma excelentemente bien.”

# Capítulo Treinta y Seis

## Venerable Ananda Predica la Doctrina Nuevamente en Nombre Del Buddha

Una vez, el Buddha residía en **Ghosit±r±ma** en la ciudad de Kosambiya. En aquellos tiempos el monje errante, conocido como Sandaka, vivía en una cueva llamada Pulila con un séquito de quinientos monjes errantes. Una noche, el Venerable Ananda, con un séquito de monjes visitaron dichos lugares pertenecientes al Asceta Sandaka y sus seguidores.

Cuando el Venerable Ananda visitó el área los ascetas estaban conversando a altas voces, burlándose, riéndose e indulgentemente en conversaciones frívolas. Al ver al El Venerable Ananda aproximarse, el asceta Errante Sandaka se dirigió a sus seguidores:

“Hermanos, silencio. No griten. No hablen tan fuerte. Veo al Venerable Ananda, un discípulo del Buddha, aproximarse con algunos de sus discípulos. El Venerable Ananda es una persona muy disciplinada e instruida. Gusta de la tranquilidad y el silencio. Exalta las virtudes de estar calmado y tranquilo. Por lo tanto, cuando entre nadie debería gritar o susurrar o conversar en alto.”

Sandaka aconsejó así a sus seguidores.

Al escuchar esto, los ascetas errantes se quedaron en completo silencio. Cuando El Venerable Ananda llegó Sandaka caminó hacia él y lo recibió cordialmente. Se le dio un asiento al Venerable Ananda. El asceta errante sandaka esta complacido con el sermón del Dhamma. Sandaka solicitó a sus discípulos seguir al Buddha, quien era el Maestro del Venerable Ananda.

# Capítulo Treinta y Siete

## El Rey Kosala Elogia al Venerabl Ananda

En una ocasión cuando el Buddha estaba residiendo en el Monasterio de Jetavana El Venerable Ananda fue a mendigar sus alimentos. En la tarde, se dirigió a **P³rv±rama.** El Rey Kosala, montado en su elefante “Ekapundarika”, vio a Ananda en la distancia cuando estaba en camino hacia **P³rv±rama**.

El rey le preguntó a su Primer Ministro Siriwardene si aquel era el Venerable Ananda. El Primer Ministro respondió: “Sí, aquel es Ananda.” El rey envió un mensajero royal para reunirse con el El Venerable Ananda y le solicitó amablemente que se quedara tan sólo por un momento si el Venerable no se encontraba en algún particular y urgente asunto.

El mensajero le tomó la palabra y se la transmitió al Venerable Ananda. El Venerable Ananda aceptó la solicitud del rey en silencio, y se detuvo. El rey descendió del elefante, caminó hacia el Venerable Ananda, y lo reverenció. Luego le preguntó al monje para ir hacia el Río Aciravati, si no estaba particularmente ocupado.

El Venerable Ananda fue al Rio Aciravati como invitado, y se sentó bajo un árbol. El rey fue lo más que pudo en su elefante, caminó las distancia restante, llegó hasta el El Venerable Ananda y lo reverenció. El rey extendió un tapete usado para montar al elefante y le solicitó al El Venerable Ananda sentarse en él. El Venerable Ananda lo dijo que estaba muy bien como se encontraba, pero le solicitó al rey sentarse sobre el tapete.

En seguida, el Rey Kosala le planteó varias preguntas al Venerable Ananda. El rey esta extremadamente complacido respecto a las respuestas filosóficas realizadas por el Venerable Ananda. El rey dijo:

“El Venerable Ananda, si le parece bien acepte un noble elefante que complacidamente le ofrezco. Si es propio para usted aceptar un caballo semental yo le obsequiaré uno. Si es correcto para usted aceptar el ofrecimiento de una villa yo le daré una villa. Pero, yo sé que son inaceptables. Por lo tanto, Le ofresco la invaluable prenda llamada como *bahitika*, dieciséis cubit de longitud por ocho cubits de ancho, y presentado a mí por el Rey Ajasatta.”

El Venerable Ananda respondió: “O Gran rey tengo tres atuendos. Por lo tanto, no requiero de aquella prenda.” El rey le habló de esta forma: ”Venerable Señor, cuando llueve en las cumbres de las montañas este Rio Aciravati fluye y se desborda. De la misma forma que sus tres atuendos sean remplazados por esta prenda. Usted puede entregar sus ropas a alguien más. Por lo tanto, acepte esta prenda.” El Venerable Ananda la aceptó como solicitud del rey.

Después que el rey partiera El Venerable Ananda le narró toda la historia al Buddha y se la ofreció al Buddha. El Buddha, dirigiéndose a los monjes, habló de esta manera:

“O Monjes, no fue lo más provechoso para el Rey Kosala ser capaz de ver al Venerable Ananda. Es objeto de gran beneficio para el Rey Kosala ser capaz de asociarse con el Venerable Ananda.”

**L±bh± bhikkhave rañño pasenadissa Kosalassa, suladdham l±bh± bhikkhave, Rañño pasenadissa Kosalassa ya½ r±j± pasenadi Kosalo Labhati; Anandam dassan±ya Labhati payurup±san±y±ti**

# Capítulo Treinta y Ocho

## El Buddha Atiende a Un Monje Enfermo Con el Venerable Ananda

Un día, el Buddha estaba caminando, examinando la residencia de los monjes con la asistencia del Venerable Ananda. En la inspección se encontraron con un monje que yacía en su lecho sufriendo de una enfermedad estomacal aguda.

**El Buddha:** ¿Cuál es su problema?

**El monje:** Me duele el estómago - no puedo digerir.

**El Buddha:** ¿Por qué no te ayuda el resto de los monjes?

**El monje:** No ayude a otros cuando cayeron enfermo. Esa puede ser la razón.

**El Buddha:** Ananda, por favor ven acá. Por favor trae agua y baña a este monje.

El El Venerable Ananda trajo un recipiente de agua. El Buddha lavó al monje que yacía enfermo. El Venerable Ananda lo bañó, frotando su cuerpo. El Buddha lo tomó de la mano. El Venerable Ananda lo tomó de los pies. Los dos juntos pusieron al monje en otra cama. Se proveyó de atención médica que era necesaria. Debido a esto el Buddha congregó a todos los monjes en una reunión. El Buddha se dirigió a la congregación de monjes y les habló así: “¿Hay algún monje enfermo en estas habitaciones?”

**Monjes:** Señor, hay un monje enfermo en uno de los cuartos.

**El Buddha:** ¿Qué es lo que le afecta?

**Monjes:** Cólicos en el estómago.

**El Buddha**: ¿Hay alguien que lo esté atendiendo?

**Monjes:** No, señor.

**El Buddha:** ¿Cómo es eso?

**Monjes:** Señor, aquel monje jamás atendió a un monje enfermo. Debido a ello es que nadie lo ha cuidado cuando ha caído enfermo.

**El Buddha:** Monjes, vosotros no tenéis madre ni padre. No existe nadie más que sea responsable por ustedes. Los monjes no poseen guardianes. Por lo tanto, los monjes deben ayudarse mutuamente. Cuando un monje caiga enfermo el resto debe juntarse para atenderlo. Si no se da esto ¿quién más ayudará a los monjes? Si no se hace esto, ¿de quién entonces obtendrán ayuda? O monjes, si alguien me atiende entonces debe atender al enfermo. (**Yo bhikkhave ma½ upaµµhaheyya, so gilana½ upaµµhaheyya.**)

# Capítulo Treinta y Nueve

## Preparando Prendas Bajo las Instrucciones Del Buddha

El séquito del Buddha, quien es “El Monarca del Dhamma”, es la Orden de Monjes. En la India Contemporánea hombres de religión - ascetas, hermitaños, etc - lucían prendas hechas de piel de leopardo, cortezas, cabellos de animal y varios otros materiales. El Buddha no promulgó ninguna ley en relación al atuendo hasta que llegó el momento correcto. Los monjes empezaron a utilizar prendas hechas de telas sin cortar y ropas de tono claro. Las personas empezaron a encontrar faltas en los monjes diciendo: “Los monjes que son los hijos del Sakya han empezado a utilizar prendas como sensuales seglares.”

Un día, cuando el Buddha estaba es su camino al área de Dakkhinagiri desde Rajagaha, notó que la parte de unos arrozales llamados “Maghadha Kethu” (los arrozales de Magadha). Él observó como la gran área estaba delimitada por largas crestas que se ubicaban a lo largo y ancho de ellas, y cómo interiormente en esa gran parcela había pequeñas parcelas, delimitadas por pequeñas crestas. Al ver esto le dijo al Venerable Ananda: “Ananda, ordena a los monjes cortar sus ropas de la misma forma en que están construidos estos arrozales.”

Conforme a ello, El Venerable Ananda instruyó a los monjes cortar las ropas con porciones de telas largas, parte en cruz, piezas largas, piezas pequeñas, etc. El sistema iniciado por el El Venerable Ananda para preparar las prendas se difundió entre todos los monjes.

El Buddha elogió al El Venerable Ananda como un gran genio para planificar las prendas de los monjes de una forma metódica.

Elogiando al El Venerable Ananda el Buddha dijo: “El Venerable Ananda es un hombre de sabiduría. Es un gran genio.” (“**Pandito bhikkhave ¾nando. Mah± pañño bhikkhave ¾nando“).**

Han sido 2500 años desde que el corte de las prendas fue planeada según los patrones en lo cuales se encontraban los campos. El único grupo en el mundo que continua

ese diseño intacto y sin cambios, es la orden de monjes budistas de la escuela Theravada.

# Capítulo Cuarenta

## El Buddha Muestra Una Serpiente al Venerable Ananda

Un campesino en un área privada de la ciudad de Savatthi estaba atareadamente cultivando sus campos. En la noche anterior una banda de ladrones había entrado en la casa de una persona rica en la ciudad, había robado mucho oro y otros objetos. Uno de los ladrones tomó un paquete de mil monedas de oro, sin que los otros se enteren, y los escondió en el cinturón. Los ladrones compartieron el botín y caminaron hacia las tierras del campesino. El paquete de monedas de oro robado se calló en las elevaciones de campo, sin conocimiento del ladrón que lo robó.

Cuando el Buddha contempló el mundo por la mañana con su visión compasiva, Observó al inocente campesino. El Buddha vio con su visión divina que el inocente campesino sería acusado por un robo que no cometió, y sería sentenciado a muerte si el Buddha no intervenía.

Sólo la palabra del Buddha sería aceptada. El Buddha también sabía que el campesino tenía la potencialidad de lograr avanzados progresos espirituales. Fue por ello que decidió dirigirse hacia los cultivos temprano por la mañana. Conforme a ello, el Buddha visitó los cultivos en compañía del Venerable Ananda.

El campesino vio al Buddha y al El Venerable Ananda visitando sus cultivos. Reverenció al Buddha y al Venerable Ananda, y regresó a su trabajo en el campo. El Buddha no le dijo nada. Se dirigió al Venerable Ananda: “Ananda, por favor mira esa serpiente.” Diciendo ello el Buddha le señaló el paquete de monedas de oro en una crestra del cultivo. El Venerable Ananda se acercó al paquete, y sin decir que no era una serpiente sino una bolsa de monedas de oro, le dijo al Buddha: “Sí, Señor, es una serpiente.” Después que el Buddha y el El Venerable Ananda dejaran el lugar el campesino caminó con intención de matar a la serpiente. Cuando llegó al lugar señalado por el Buddha, vio que había un paquete de monedas de oro. Lo tomó, lo mantuvo cerrado cerca donde araba, y regresó a su tarea.

El próximo día el dueño de la casa que había sido robado, empezó a buscar a los ladrones que habían tomado sus riquezas. Empezaron a seguir las huellas que habían dejado. Trazaron las huellas hacia el campo. Allí encontraron la bolsa de monedas de oro. Arrestaron al campesino. Tomaron el paquete de monedas de oro y al campesino y lo llevaron ante el rey. Los hombres del rey agarraron al campesino y lo torturaron. Estaba siendo conducido hacia el lugar donde eran ejecutados los criminales. Mientras el campesino era llevado, como si estuviera repitiendo un mantra se mantenía repitiendo: “Ananda, ¿viste la serpiente ?, Ananda, ¿viste la serpiente?” Los hombres del rey se preguntaban por qué estaba repitiendo los nombres del Buddha y el Venerable Ananda. El rey fue informado de esto.

Entonces el rey citó al campesino y le preguntó al respecto. El campesino dijo que el Buddha fue a su cultivo esa mañana con el Venerable Ananda, y ellos hablaron acerca de una serpiente. El campesino dijo que cuando se acercó al lugar encontró un paquete de monedas de oro. El rey llevó al campesino ante la presencia del Buddha y le preguntó: “Señor, ¿visitó usted los cultivos de este hombre el día de ayer con el Venerable Ananda? ¿Estaba este campesino arando en ese lugar? ¿Le mostró al El Venerable Ananda una serpiente en aquel campo?”

El Buddha respondió: “Sí, o Gran rey, fui allá. Vi la serpiente ahí y se la mostré al Venerable Ananda. Este campesino agarró a aquella serpiente sin consideración a mi consejo y se ha encontrado con dificultades. A lo que me refiero como la “serpiente “no era el paquete de monedas de oro. El dinero es como una serpiente. Muchas personas se encuentran con dificultades y aflicciones debido al dinero. Este hombre no es el ladrón. Es inocente. Pero debido a que tocó el paquete de monedas de oro el cual fue un objeto robado que pertenecía a otros quedó reducido a ese estado.” El Buddha impartió un sermón sobre este incidente. El campesino fue liberado ante la evidencia del Buddha. Por otro lado, el campesino logro el status de quien ha entrado a la corriente (**Sot±patti)**.

# Capítulo Cuarenta y Uno

## Venerable Ananda Aconseja al Venerable Vangisa

Una vez, cuando residía en el Monasterio de Jetavana en Savatthi, el El Venerable Ananda fue a mendigar sus alimentos. Ven. Vangisa venía detrás de él en su ronda. Ven. Vagisa vio a una hermosa y joven mujer. Pensó bastante en su apariencia y su figura. Surgió entonces un sentimiento erótico en él. Desde que era un monje que había entrado a la orden enteramente debido a su devoción, sus maneras eran directas y abiertas. Por lo tanto, le informó a El Venerable Ananda de la pasión surgida en él.

**K±mar±genea dayih±mi - Citta½ me pari dayihati  
S±dhu nibb±pana½ bruhi - Anukamp±ya Gotama.**

Mi cuerpo está inflamado de pasión. Mi mente está ardiendo toda.  
Ven. Gotama, por favor permítame saber cómo librarme de este fuego. ¿?

El Venerable Ananda dijo: “Vangisa, vuestra mente arde debido a que no conoce la realidad - el verdadero estado de las cosas. Renuncie a aquellas impresiones, buenas, hermosas y auspiciosas, las cuales generan pasión. Considerad todas las formaciones como impermanentes, y destinadas al sufrimiento. No piense en ellas como en un alma o un yo. Extinga ese gran fuego de pasión que mantiene ardiendo a la gente. Oriente su mente a la meditación de las impurezas. Mantenga su mente en trance. Medite sobre la naturaleza del Cuerpo, e incremente su desilusión. Desarrolle el entendimiento de la meditación eliminando su orgullo”. El Venerable Ananda le aconsejó de esa manera.

# Capítulo Cuarenta y Dos

## Venerable Ananda Ayuda a Un Brahmin

El Buddha residía en Benares por largo tiempo y se dirigió a un área llamada Andakavinda con un séquito de 1,250 monjes. En aquellos tiempos las personas de las villas y los mercados seguían al Buddha y a su séquito de monjes en carros cargados de porcisiones de arroz, sal, aceite, de esa forma eran capaces de ofrecer limosna al Buddha y a los monjes cuando había la oportunidad.

Cerca de quinientos mendigos también los seguían. El Buddha continuó a lo largo del camino hacia Andakavinda y finalmente llegó. Un rico Brahmin esperó por dos meses para ofrecer limosna al Buddha y a los monjes, pero era todavía incapaz de cumplir su objetivo. Decidió que debería ofrecer los platos que no estaban usualmente incluidos en los ofrecimientos. Cuando se puso a inspeccionar que platos no había sido ofrecidos, encontró que no se había dado avena, miel de abeja y combinaciones de miel.

Se reunió con el El Venerable Ananda y le solicitó que le pidiera al Buddha si el Iluminado aceptaría el ofrecimiento de avena, miel de abeja y combinaciones de miel. El Venerable Ananda le informó al Buddha sobre la solicitud del Brahmin. El Buddha dijo que aceptaría el ofrecimiento. El Brahmin ofreció avena, miel de abejas y combinaciones de miel al Buddha y a los monjes.

Al final del ofrecimiento del alimento el Buddha impartió el Sermón indicando las diez ventajas que se acumulan de alimentarse de avena. Estas son las diez ventajas: Cuando uno se alimenta de avena se obtiene una larga vida; se mejora la tez; se hace uno saludable; se hace fuerte; desarrolla la sabiduría y la inteligencia; la avena extingue la ira, reprime la sed; equilibra el elemento viento en el cuerpo; limpia los intestinos y facilita la digestión de partículas de alimentos que ocasionan indigestión.”

# Capítulo Cuarenta y Tres

## Venerable Ananda Ordena a un Mendigo

Un día, El Venerable Ananda vio un pequeño mendigo luciendo un arapo, con un recipiente roto en las manos, mendigando. El Venerable Ananda le preguntó: “Muchacho, ¿no es mejor para ti convertirte en monje, que renuncies a la indigencia?” El mendigo respondió: “Ven. Señor, me gustaría ser ordenado. Pero ¿quién ordenaría a personas como nosotros?” El Venerable Ananda: “Ser ordenado no es asunto de ser rico o pobre. Lo que es esencial es únicamente ser una persona. Si tú quisieras ser ordenado yo te ordenaría.

Diciendo esto, El Venerable Ananda lo llevó al monasterio, lo bañó él mismo, le enseñó los objetos de meditación para remover los obstáculos para la obtención de la santidad, y lo ordenó.

Lavó el trapo que llevaba puesto el mendigo, e intentó encontrar si existía alguna manera de ser utilizado, probablemente como trapeador. Encontró que no podía ser utilizado en ninguna manera. Por lo tanto, puso los trapos junto con el recipiente roto en la rama de un arbol. La forma en que lo puso muestra que El Venerable Ananda no estaba muy seguro cómo las cosas se iban a dar.

Aquel mendigo, debido a que fue ordenado tardíamente, consumía lo que le era ofrecido al Buddha, adquirió peso y color y empezó a lucir magnificas ropas que estaban disponibles debido al poder del Buddha. Eventualmente, se aburrió de la vida en el monasterio. Pensó: “Cuando uno no está atado a la Orden, lo que es ofrecido por los devotos no tiene uso. Como mis ropas están todavía ahí renunciaré a las prendas de monje.”

Tomó sus arapos en sus manos y se percató que sus pensamientos eran muy groseros respectos a sus arapos. Se dirigió a sí mismo. “Eres una persona sin vergüenza. ¿Pensaste que podías renunciar al Ministerio del Buddha, el cual te proporciona finas prendas, y deambular por ahí mendigando, tomando este recipiente roto en vez de el cuenco de un monje? Cuando fuiste ordenado desechaste los arapos y el recipiente roto. ¿Qué hubiera sido si ambos hubiesen sido destruidos en ese momento? ¿Qué hubiese hecho entonces? pareces totalmente un sinvergüenza.”

Se reprendió a sí mismo de esa forma, como si alguien más lo estuviese reprendiendo. Cuando se estuvo reprendiendo a sí mismo su desilusión con el Ministerio también desapareció. Guardó los harapos y, dejando su recipiente roto donde estaba, regresó al monasterio.

En muchas ocasiones repitió este proceso. Iba al lugar donde estaba los harapos, se hablaba a sí mismo, se amonestaba y, cambiando de parecer, regresaba al monasterio. Los monjes le preguntaban ocasionalmente adonde iba. Cuando le preguntaban solía decir: “Voy donde mi maestro a obtener mi consejo.” De esta forma, aprendiendo la absorción sobre el Ministerio de los arapos y el recipiente roto, desarrolló sabiduría y, en pocos días, se hizo un Arahant.

Cuando se hizo Arahant su tránsito a través del ciclo de renacimiento llegó a su fin. Conjuntamente con su viaje sus arapos también terminaron. Los monjes le preguntaron: “Amigo, no vas a ir a ver a tu maestro estos día?” El monje les respondió: “Cuando existía una razón para ir, iba. Pero ahora ya no existe una razón .” Los monjes fueron a ver al Buddha y le informaron así: “Señor, el Mayor Pilotika dice que es un Arahant.” El Buddha escuchó y respondió: “Sí, monjes, cuando la mente de mis hijos está mancilladas y deshonradas, el deambular en el **sa½s±ra** se hace más largo. Ahora él está libre de impurezas, ha viajado por todo el **sa½s±ra**, ha acabado. Su viaje también se ha detenido de la misma forma.”

El Buddha impartió entonces el siguiente Sermón: “Un caballo disciplinado evita las armas que lo apuntan. De la misma forma, aquellos que practican las reglas de los monjes no permiten que los insultos y los abusos los afecten. Inclusive si algunas fuerzas kammicas los afectan durante su nacimiento ellos lo eluden en su próximo nacimiento. Cualquiera que erradique los pensamientos impuros a través del sentido de la vergüenza será como el monje Pilotika. Un buen caballo, puede en algún momento, ser atacado por un arma. Pero la próxima vez hará el esfuerzo por eludirlo. De la misma forma, ustedes también tienen que hacer un esfuerzo. Deben desarrollar la desilusión respecto al ciclo de renacimientos. Deben desechar todo el sufrimiento que han experimentado en su demabular por el **sa½s±ra,** a igual que el Ven. Pilotika ha renunciado a todo su sufrimiento mediante la concentración en sus harapos y su recipiente roto. Deben, de la misma forma, concentrarse en el sufrimiento que enfrentaron durante el ciclo de renacimientos.”

# Capítulo Cuarenta y Cuatro

## Venerable Ananda Ayuda al Venerable Anuruddha A Preparar Sus Ropajes de Monje

Ven. Anuruddha era un adherente estricto de la práctica de lucir atuendos hechos de desechos de cementerios y ropas abandonadas. Un día, Ven. Anuruddha encontró que sus ropas estaban gastados y deshiladas. Trató de encontrar prendas para su ropaje en acopios de basura y treinta y tres lugares de ese tipo.

La esposa de su tercera previa vida había renacido en el Plano Ceslestial de Tavatimsa como una celestial doncella Jalini. Ella vió como este monje que disfrutaba de increíbles lujos en sus previos renacimientos, estaba ahora merodeando por busca de harapos. Ella seleccionó tres prendas divinas, cada una de trece cubits de largo y cuatro cubits de ancho. Ella pensó: “Si se lo presentó de esta en forma, así como está, no lo va a aceptar en virtud de su austeridad.” Ella entonces colocó las prendas en un montículo de basura en el cual el monje estaría hurgando por trapos, haciendo solamente visible el borde de él.

El monje, buscando telas a lo largo de esa calle, vio solamente el borde de las telas divinas. Tiró de ella y vio las divinas prendas. He decided that they were in keeping with his principal of using only discarded cloths.

En el día señalado para hacer las ropas del Buddha, el Buddha se dirigió a este monasterio con un séquito de quinientos monjes. Ochenta discípulos principales estaban también presentes. Ven. Maha Kassapa asumió la posición de líder de los monjes para el ritual de la preparación de sus ropas. Ven. Sariputa estaba sentado en el centro.

El Venerable Ananda se sentó al final. Atrás de él se sentaron otros monjes. Aquellos que estaban sentados en el borde exterior tejerían los hilos. El Buddha no permanecería inactivo ya que él era el Completamente Iluminado. Él enhebraría las agujas. Los monjes asignados a la sutura - Ven. Maha Kassapa, Ven. Sariputta y El Venerable Ananda - se encargaron de coser las ropas. Si hubiese sido necesario un objeto específico para la costura de las prendas Ven. Maha Moggallana se encargaría de conseguir tales objetos. La divina damisela que donó las prendas para las ropajes entró en la villa y exultó que “para la preparación de la ropaje del Ven. Anuruddha, han llegado el Buddha y los ochenta discípulos principales, con su séquito permanente de quinientos monjes.”

# Capítulo Cuarenta y Cinco

## El Bodhi Ananda

Una vez, el Buddha residía en Savatthi. Por un tiempo viajó a varios lugares. Durante ese periodo que estaba fuera de Savatthi, muchos devotos llegaron al monasterio con flores, inciensos, etc., y al no poder ver al Buddha, se desilusionaron profundamente. Sin conocer otros lugares donde se podían entregar estos ofrecimientos, amontonaron todo lo que había llevado al lado de la entrada del monasterio y se marcharon.

El gremio liderado por **Anathapindika** y muchos otros devotos, al ver esto se deshicieron de las flores, estaban totalmente azorados con la emoción. Pensaron que debería poseer un objeto que pudiera ser venerado como al Buddha cuando no se le pueda ver.

Después de discutir el asunto entre ellos, fueron al monasterio en una ocasión en que el Buddha estaba presente. Estaban bastante complacidos de ver al Buddha.

Posteriormente, otras personas visitaron al Venerable Ananda, y le dijeron: “Venerable Señor, nosotros no pudimos ver al Buddha todos estos días. No hubo oportunidad para nosotros realizar ofrecimientos hacia Él. Esto nos hacer dolorosamente afligidos. Es parte de la naturaleza del Buddha viajar por el bienestar de muchos. Por favor pídale al Buddha permitirnos algo a que venerar y realizar ofrecimientos mientras no se encuentre en el Monasterio.” El Venerable Ananda se dirigió hasta donde el Buddha y le preguntó: “Venerable Señor, ¿Cuáles sería los objetos que deberían ser reverenciados en lugar de usted, asumiento que lo podemos apreciar en él?”

El Buddha replicó: “Ananda, son tres los objetos de reverencia y estos son: **sarika, uddesika y paribhogika**. De estos tres **sarika** (los restos corporales) son los objetos del cuerpo del Buddha. Los objetos **Udesika** son las Doctrina del Buddha, e imágenes que se parecen al Buddha. Los objetos **Paribhogika** son aquellos objetos utilizados por el Buddha. Por lo tanto, si traéis un brote del sagrado árbol Bodhi, lo plantas aquí en el Monasterio Jetavana, y lo honran y lo reverencian, es como si me estuvieran viendo en él - esto es equivalente a honrarme y respetarme personalmente.”

El Venerable Ananda le dijo esto al Rey Kosala y a todos los interesados. Inmediatamente, excavó un hoyo en la entrada del Monasterio de Jetavana, y decoraron el lugar. Fue donde el Ven. Moggallana y le dijo: “Venerable Señor, ¿podría ir por favor a ver el sagrado árbol Bodhi y traer consigo un brote de él para nosotros?”

En ese momento Ven. Moggallana resolvió que todos aquellos presentes deberían verlo partiendo y trayendo el brote del árbol. Después de tal resolución se elevó en el cielo y fue al Árbol Bodhi, trayendo de vuelta un brote de él, si dejarlo tocar el piso. Regresó instantaneamente por el cielo, descendió a tierra y le entregó el brote al El Venerable Ananda .

El Venerable Ananda lo recibió con ambas manos y se los llevó al Rey Kosala. El Venerable Ananda le dijo al rey: “O gran Rey plante esto con sus propias manos.”

El rey lo recibió en un cofre, lo mantuvo en su cabeza, le dio tres vueltas y con la mano derecha puso el brote en el lugar, y pensó así: “No puedo estar seguro de ser siempre un rey. Por lo tanto, no sé si algún otro rey que me suceda tendrá la misma afección por este árbol como yo lo tengo. Sin embargo, los líderes del gremio son como la sólida tierra. Le diré al líder del gremio Anathapindika plantar esto.”

Con ese pensamiento llevó el brote al líder del gremio, diciendo: “Líder del gremio, por favor plante esto con sus propias manos.” En tal etapa ellos ya disponían de un cuenco de oro, valorado en cien mil, lleno de un lodo fragante, con un hoyo hecho en el fondo; el líder del gremio colocó el brote en el lodo fragante.

Instantáneamente, mientras todas las personas miraban, la planta floreció, penetrando la tierra como una serpiente celestial. La planta tenía una larga hoja y otra tierna. Esta planta que brotó debido al poder del Buddha y los Arahants, y la devoción del rey y el líder del gremio, se mantuvo creciento en un gran tronco y ramas que se extendían en todas las direcciones. Sus hojas eran como esmeraldas. Las tiernas hojas se parecían a los corales e instantáneamente se convirtieron en frutos teñidos de rojo. Todas las personas alrededor de la ciudad de Savatthi se regocijaron con el milagro. Ellos continuaron con la celebración de este evento.

Reyes, hombres influyentes y mujeres de Savatthi construyeron un pared alrededor de este Arbol Bodhi. Desde que se plantó este Árbol Bodhi a solicitud del El Venerable Ananda , fue llamado del Árbol Bodhi Ananda. Se les indicó a los devotos realizar ofrecimiento al Árbol Bodhi cada día.

El Venerable Ananda vio al Buddha, le reverenció y le dijo: “Ven. Señor, no requiere declarar su grandeza desde este día. Desde hoy, este Árbol Bodhi Ananda deleitará a todo el mundo y estará al servicio de toda la humanidad. Las masas hacen ofrecimientos a este Árbol Bodhi Ananda. Venerable señor, debe consagrar este Árbol Bodhi sentándose a los pies de él, meditando tal como lo hizo cuando se sentó bajo el sagrado Árbol Bodhi donde logró su Iluminación.

El Buddha se sentó bajo el Árbol Bodhi Ananda, penetró en un profunda meditación, y pasó toda una noche allí en aquella postura. Desde ese día, inclusive cuando el Buddha no estaba en el Monasterio de Jetavana, era como si el Buddha permaneciera siempre en él. Los ofrecimientos continuaron realizándose al Árbol Bodhi Ananda a razón de cien mil.

# Capítulo Cuarenta y Seis

## El Venerable Ananda Le Solicita al Buddha Dirigirse a Otra Villa

Magandhi se sentía frustrada ya que no pudo conseguir algo anteriormente. Decidió que haría algo contra el mismísimo Buddha. Determinada en ese sentido, sobornó a algunas personas de la ciudad y les dijo dispusiera de sus bandidos y que estos permanecieran en varios lugares y que cuando llegue el Buddha para mendigar sus alimentos lo insulten y lo denigren y de esta forma lo ahuyenten y expulsen de la ciudad. Aceptando el encargo, aquella gente no devota que ni se había beneficiado con las Tres Joyas vieron al Buddha entrar a la ciudad en su ronda para mendigar sus alimentos y comenzaron a insultarlo. Los vilipendiaron e insultaron utilizando los diez términos abusivos.

Le dijeron: “Usted de un ladrón. Usted es un tonto. Usted es un idiota. Usted es un camello. Usted es un animal. Usted es una bestia. Nunca conseguirá un lugar agradable. Usted sólo conseguirá estados de aflicción.”

Al escuchar esta palabras ofensivas el El Venerable Ananda se dirigió al Buddha en esta forma: “Señor, las personas de esta ciudad no poseen devoción en las Tres Joyas. Insultan, desprecian y ofenden. Vayámanos de este lugar a alguna otra ciudad. “

El Buddha lo escuchó y le preguntó: Y si a esa ciudad que iremos la gente también nos empieza a insultar, ¿adónde iremos?”. El Venerable Ananda dijo: “Si ellos también nos insultan iremos a otra ciudad.”

El Buddha habló así: “Ananda, esa forma de ir de una ciudad a otra no es una forma adecuada de hacerlo. Si ha ocurrido una ofensa en algún lugar debemos permanecer firmes en ese lugar. Nos iremos a otro lugar sólo después que los problemas hayan pasado y todo se haya estabilizado totalmente.”

Entonces, le preguntó al Venerable Ananda: “Ananda, ¿quiénes son aquellos que no están insultando?” El Venerable Ananda respondió: “Señor, todas las personas, empezando desde los sirvientes y los empleados, todos nos están insultando.”

Al escuchar esto, el Buddha dijo: “Soy como un elefante que ha entrado en un campo de batalla. El elefante en el campo de batalla tolera flechas provenientes de las cuatro direcciones. Estoy preparado para perdonar los insultos de gente no virtuosa.”

El Buddha continuó: “Ananda, no te preocupes. Nos insultarán por unos siete días. En el día sétimo permanecerán callados como unos tontos. Cuando existe una ofenza contra un Buddha no dura más de siete días.”

# Capítulo Cuarenta y Siete

## El Venerable Ananda Se Entristece Al Notar Que el Buddha ha Envejecido

El Buddha residía en **P³rv±r±ma** construido por Visakha. Un día que hacía un frio extremo el Buddha se sentó en un lugar preparado especialmente por él mismo en la parte externa y abierta al aire libre del monasterio. Se sentó y acomodó su ropa cubriendo su espalda de tal forma que los rayos del sol cayeran sobre su espalda. Se asoleó en el sol de esta forma.

El El Venerable Ananda llegó hasta ahí y lo reverenció, le calentó su espalda con las manos. El Venerable Ananda hizo la siguiente observación: “O señor, es bastante extraño. En los primeros tiempos su rostro era muy claro. Realmente destellaba entonces. Ahora ha cambiado. Antes, su piel era muy firme. Ahora, han empezado a surgir algunas arrugas. Antes su cuerpo era derecho. Ahora ha empezado a curvarse. Sus órganos, ojos, oídos, nariz, lengua y cuerpo han cambiado desde esos días. Ya no lucen ahora igual.”

El Buddha dijo entonces: “Sí, estás en lo correcto, Ananda. Es natural que uno envejezca cuando la juventud llega a su fin. También es natural que uno se enferme cuando la salud se ha ido. Es natural que ocurra la muerte cuando la vida termina. En aquellos días mi piel era muy firme. Era muy clara. El cuerpo que era derecho es ahora curvo. Mis órganos, mi vista, mis oídos, mi olfato están ahora débiles.”

# Capítulo Cuarenta y Ocho

## El Venerable Ananda Dice Que La Ley de la Originación Dependiente es Bastante Fácil

El Buddha residía un tiempo en los mercados de Kammasa damma en el país de los Kurus. En aquel entonces, un día, el El Venerable Ananda fue ante el Buddha, lo reverenció y se quedó a un lado. Se dirigió al Buddha y le dijo: “Señor, es muy extraño. Es increíble. Las Enseñanzas sobre la Ley de la Originación Dependiente (**paµicca samupp±da)** parece profunda y difícil para todos. Pero para mí, es bastante fácil. Puedo entenderla bien y claramente.”

El Buddha dijo: “O Ananda, no digas tales cosas. La Ley de la Originación Dependiente (**paµicca samupp±da** Dhamma) es bastante profunda y penetrante. Como no pueden comprender esta Doctrina todas las personas de este mundo son como un carrete de hilo carcomidos por un ratón, y otros como los nidos de un ave construidos de todos los tipos de piezas y tallos, y otros como una soga tejida de varias fibras y hierbas. Son incapaces de encontrar el comienzo o el final de las cosas, están totalmente confundidos. Permanecen adheridos a la presente existencia, colmados de visiones incorrectas, incapaces de traspasar los estados de aflicción y el sufrimiento del ciclo de la existencia,” el Buddha dijo ello, indicando cuan profunda era la Ley de Originación Dependiente (**paµicca samupp±da**).

# Capítulo Cuarenta y Nueve

## El Buddha Enseña los ‘Objetos de Meditación’ al El Venerable Ananda

El Buddha le habló así al Venerable Ananda: “Ananda, el Brahmin Parasariya enseña un sistema de meditación a sus discípulos, recomienda que uno no debe ver un objeto visual con la vista y que uno no debería escuchar los sonidos con los oídos. En virtud de ello una persona ciega que no puede ver y la persona sorda que no puede oír, son practicantes de este objeto de meditación. Sin embargo, el objeto de meditación que enseño es el más elevado de todos y es diferente.”

Entonces el Venerable Ananda solicitó al Buddha explicarle la forma de los objetos de meditación recomendadas por el Buddha.

El Buddha explicó: “Un monje ordenado en mi Ministerio experimenta sensaciones agradables observando objetos visuales. De otra forma experimenta sensaciones desagradables observando objetos visuales - o de otra forma experimenta sensaciones neutrales sin sentir ni placer ni desplacer. El monje se hace consciente que ha experimentado una sensación agradable, una sensación desagradable o neutral siendo ni feliz ni infeliz ante ello. Siendo así consciente, mantiene su mente de manera neutral e inmune al impacto de los objetos visuales. Para mantener la mente neutral o inmune contempla las Tres Características (**Ti-lakkhaºa**) los cuales son la impermanencia, el sufrimiento y la insubstancialidad (**anicca, dukkha, anatta**). Desde que los pensamientos surgen a través del deseo y la aversión, tales pensamientos tienden a fluctuar y a ser impermanentes. El monje concentra su mente en un entendimiento neutral.

“Una persona posee los ojos abiertos y los cierra instantáneamente. De la misma manera, el deseo y la aversión surgidas al observar un objeto visual desaparece en un instante.

“Ese tipo de entendimiento neutralmente establecido en una mente es descrito por mí como el objeto de meditación vinculado a los objetos visuales. En este inigualable ‘objeto de meditación’ vinculado con el sonido escuchado por el oído, el olor experimentado por la nariz, el sabor experimentado por la lengua, y los fenómenos mentales expermentado por la mente deben ser comprendidos en términos de los ‘objetos visuales’ de la meditación.

“Si un monje es capaz de establecer en su mente el ‘entendimiento neutral’, contemplándolo como impermanente, como desdicha e insubstancial, el deseo y la aversión que surgen en la mente, a través de los seis sentidos debido a los objeos visuales, audibles, olfativos, etc., y el sentido de los seis órganos - ojos, oídos, nariz, etc., - tal experiencia representa el incomparable objeto de meditación recomendado por los Buddhas.

“O Ananda, si un monje entrenado, ve un objeto visual con la vista, escucha un sonido con el oído, experimenta un olor con la nariz, degusta un sabor con la lengua, siente una sensación en el cuerpo, y percibe una experiencia mental, percibe un placer, un desplacer o una sensación neutral, si ante ello el monje se avergüenza o lo rechaza, esa es la ‘actitud del discípulo’ (‘**sekhapatipad±’**).

“Ananda, la más grande meditación es el ‘objeto de meditación’. Enseñando esto he hecho lo que todo maestro compasivo debe hacer por su discípulo. Ananda, meditad. Aquí hay árboles. Aquí hay casas vacías. Meditad. No os rezaguéis. No os arrepintáis después. Esta es una admonición para ti.”

**“Et±ni ¾nanda rukkham³l±ni, et±ni suññ±g±r±ni jh±y±th±nanda, m± pam±dattha, m± pacch±vippaµis±rino ahuvattha, aya½ vo amh±tam anus±san±.”**

# Capítulo Cincuenta

## Venerable Kassapa y Venerable Ananda

Las bhikkhunis gustaban del El Venerable Ananda más que del Ven. Maha Kassapa. Sin embargo, el Venerable Ananda poseía un gran afecto hacia el Ven. Maha Kassapa. Era ese tipo de afecto que uno posee hacia un padre. Un día, un monje novicio deseaba obtener la ordenación más alta del Ven. Maha Kassapa. En esta ocasión el Ven. Maha Kassapa le indicó al El Venerable Ananda leer las reglas disciplinarias (**Kamma Vakya)** para la ordenación más alta. El El Venerable Ananda se rehusó a la invitación debido que no deseaba mencionar el nombre del Ven. Maha Kassapa. Le envió decir que no podía pronunciar las Regulaciones Disciplinarias (**Kamma Vakya**) debido a que no podía referirse al Ven. Maja Kassapa, ya que era su maestro. (**Naham ussami therassa namam gahetum garu me Thero’ iti). “**No puedo decir el nombre de mi instructor debido a que es maestro.”

# Capítulo Cincuenta y Uno

## Cinco Discípulos Seglares Escuchan un Sermón Mientras el Venerable Ananda Abanica al Buddha

Cinco discípulos seglares fueron al monasterio, con entusiasmo de escuchar el Sermón del Buddha. Ellos lo reverenciaron y permanecieron a un costado. Al Buddha nunca se le ocurrió algo como, “Estas personas son nobles, estos son brahmines, estos son ricos, estos son pobres. Le enseñaré más a estos; Les enseñaré menos a estos”

Como el Dhamma que enseña el Buddha no se hace rico cuando llega a una persona rica, o pobre cuando llega a una persona pobre, el Dhamma se da siempre en la misma calidad. Por lo tanto, El Buddha lo enseñó en detalle, como un río celestial que desciende sobre la tierra, con el debido respeto al Dhamma.

De estas cinco personas que escuchaban las enseñanzas del Buddha, uno no estaba muy interesado en escuchar el Dhamma. Por lo tanto, se durmió sentado. Otro estaba dibujando líneas en el piso con los dedos. Otro estaba sacudiendo una rama de un árbol cercano. Otro estaba mirando el cielo, como si observara el lugar de donde emergía el Sermón. Uno de ellos escuchaba el Sermón sin ninguna distracción desde el momento que empezó a escuchar al Buddha.

El El Venerable Ananda estaba abanicando al Buddha en ese momento. Por lo tanto era capaz de observar cómo escuchaban aquellas cinco personas el Sermón. Le dijo al Buddha, “O señor, usted sigue enseñando como una lluvia torrencial que se vierte en todas las cuatro grandes islas, sin nisiquiera pensar que son únicamente cinco y que no son suficientes. Mientras que usted imparte las enseñanzas así, una persona está durmiendo como si no lo hubiese hecho anoche. Otro dibuja líneas en el piso, como si confiara que el Sermón que escucha lo memorizará escribiéndolo en el piso. El otro permanece sacudiendo una rama, como una persona perdida en la jungla indicando su presencia. Otro se queda observando el cielo, como si estuviera estudiándolo. El otro sí escucha con atención y bien concentrado.”

Al escuchar esto, el Buddha dijo, “Ananda, ¿Conoces a toda esta gente?”

“No señor, no las conozco” respondió Ananda. El Buddha dijo, “Escucha, el que duerme olvidando que estaba escuchando el Dhamma, ha renacido en quinientos nacimientos como una serpiente, y solía dormir con su cabeza apoyada en su cuerpo enrollado. En el presente también, su hábito por dormir no ha desaparecido. Por lo tanto, mi sermón no llega a sus oídos.”

El Venerable Ananda le preguntó, “¿Fue una serpiente en quinientos nacimientos de manera continua?”

El Buddha dijo, “Ananda, esta persona fue algunas veces un humano, otras una deidad, y otras una cobra. El número de nacimientos como serpientes no puede ser conocido ni siquiera por la Sabiduría de un Buddha. Como ha renacido continuamente quinientas veces como una cobra y dormía profundamente, ahora, también está inclinado a dormir.”

Después de explicarle por qué aquella persona dormía mientras escuchaba el Dhamma, el Buddha dijo: “La persona que dibuja líneas en el piso fue una lombriz en quinientos nacimientos, y dibujaba líneas mientras andaba. Ahora, también, dibuja líneas de acuerdo a ese hábito, y no escucha el Dhamma. La persona que sacude la rama ha renacido como un mono en quinientos nacimientos consecutivos. Ahora también, permanece sacudiendo la rama conforme a su hábito previo. Aunque escucha el sonido de la rama que agita, no le alcanza ninguna de las palabras del sermón a sus oídos. El Brahmin que permanece observando el cielo ha renacido como astronauta en quinientos nacimientos consecutivos. Debido a la contemplación de las estrellas durante sus nacimientos previos, ahora también, se mantiene observando el cielo. No escucha nada sobre las enseñanzas. Aquella persona que escucha el Dhamma con la adecuada atención ha renacido quinientas veces consecutivas como un brahmin que estudiaba los Vedas. Ahora, también, escucha el Dhamma con la mente bien atenta, como una persona que aprende los Cánticos Védicos.”

El Venerable Ananda le preguntó, “El Dhamma que usted enseña es suficiente para quien lo escuche atentamente para penetrar la piel superficial, la interna, la carne, los tendones y los huesos, y para penetrar hasta la médula. ¿Por qué no escuchan con la debida atención estas cuatro personas?”

El Buddha preguntó, “¿Pueden todos escuchar nuestro Dhamma?”

“¿Por qué, señor, existe alguna razón por la cual alguien no pueda?”

Cuando el Buddha dijo “Sí,” el Venerable Ananda preguntó por qué.

El Buddha respondió, “Estos seres no han escuchado el nombre de la Triple Gema en cientos de miles de eones. Como no están acostumbrado a ello no poseen ni siquiera el deseo de escucharlo. En el ilimitado ciclo de la existencia no han podido ni siquiera conocer la sabiduría de un Buddha, estos seres están acostumbrados a escuchar historias que no conducen a la dicha del cielo o el Nibbana. Por lo tanto, no han acumulado ningún mérito en los teatros y en los placeres por los que han vagado, cantando y bailando. En vez de alistarse para ir a escuchar el Dhamma, estos gastan sus días jugando y bailando. Ellos nisiquiera poseen tal nobles pensamientos.”

El Buddha explicó adicionalmente por qué tales ideas no ocurrían. “Ananda, los seres no consiguen semejantes dichosas ideas debido a contaminaciones como la pasión y la mala voluntad. El fin ardiente del mundo que surge debido al surgimiento de siete soles quemará las cosas que deben ser quemadas. Pero, aquel fuego arde solamente en una era en especial. Sin embargo, no existe instante en el que el fuego de la pasión no arda. Por lo tanto, no exite fuego como la pasión ya que arde sin generar humo, y sin dejar cenizas, y arde dentro del propio cuerpo. Uno no siempre es cogido por demonios, pitones o cocodrilos. Pero la mala voluntad te coge hasta que no te hayas liberado totalmente de ella. Por lo tanto no existe nada como la mala voluntad para coger a alguien y llevarlo a uno hasta el infierno. Y otra vez, no existe red como la ignorancia, ya que confunde la mente expandiéndose por toda la cabeza. Uno puede ver cuando los ríos y los lagos están llenos de agua, y cuando están secos. Pero uno no puede ver cuando el río del deseo está lleno o seco hasta que está totalmente destruído al alcanzar el estado de arahant. Desde que parece siempre disminuido, nunca puede estar lleno. De esta forma no existe un rio como el deseo.”

Al término del Sermón el devoto que escuchaba las enseñanzas atentamente logro el estado de quien ha entrado a la corriente. El sermón fue también de beneficio para otras personas que estaban presentes.

# Capítulo Cincuenta y Dos

## Diálogo Entre el Buddha y el Venerable Ananda

(Dek Surangama Sutta del Tipitaka Chino)

**El Buddha:** “Ananda, tú y yo pertenecemos ambos al mismo clan consanguíneo. Adicionalmente, los dos vivimos con fraternal y mutuo afecto. Te haré algunas preguntas. Debes responderlas libremente. ¿Por qué tomaste interés inicialmente en el Dhamma? ¿Cómo te atrajo el estilo de vida que muestra el Dhamma? ¿Qué te hizo renunciar a los placeres mundanos y a tus deseos sexuales juveniles?

**El Venerable Ananda:** “Mi venerable Señor, la primera cosa que me atrajo fueron las treinta y dos características especiales de un ser supremo observado en su persona. Vi esas excepcionales características en usted, como el contenido de un cofre de cristal transparente. Eran destellantes y claros. Desde el día que los vi en esa forma, me quedé pensando en ello. Estaba convencido que aquellas inusuales características no podían estar presentes en cualquier otra persona que no haya renunciado a todos los deseos sensuales. ¿Cuáles son? Cuando una persona está inflamada con la pasión su mente se preocupa. Se disturba. Falla su sentido de autocontrol. Se vuelve irreflexivo. Se tensa. Se desvanece su sentido de vergüenza y temor. Cuando alguien es indulgente en placeres sensuales su sangre se acalora. Se hace impura. Se contamina.

“El tono dorado, los variados rayos que emanan de su cuerpo no podrían irradiar del cuerpo de un individuo que está inclinado a los deseos sexuales. Es por eso que lo considero noble. Estas fueron las razones que me motivó en la búsqueda de ser un discípulo suyo - su seguidor.”

**El Buddha:** “Muy bien Ananda. Todos los reunidos en esta sala deben saber y apreciar por qué los seres mueren interminablemente y renacen, migrando de una vida a otra. La razón es que no han podido apreciar la verdad sobre la sensación.”

**El Venerable Ananda : “**Sí, señor.”

**El Buddha:** “Ananda, te haré todavía otra pregunta. Por favor escúchame cuidadosamente. Acabas de decir que te hiciste devoto mío al observar las treinta y dos características supremas personales de mi cuerpo. ¿Quién creó el sentimiento de verlos? ¿Quién te hizo sentir feliz de apreciarlos?”

**El Venerable Ananda : “**Mis ojos y mi mente me persuadieron de verlas. Ellas me hicieron feliz de observarlas. Cuando mi vista las vio instantáneamente mi mente creó el sentimiento de felicidad. Esto le dio a mi mente la motivación de dirigirme a convertirme en su discípulo. Sentí ello y debido a ello seré capaz de escapar del ciclo de renacimientos el cual incluye nacimiento y muerte.”

**El Buddha:** “Ananda, acabas de decir que tu felicidad surgió en tu vista y en tu mente. Pero no hubieses sido jamás capaz de erradicar tus impurezas, y tus apegos mundanos, si no tuvieras una realística y pragmática consciencia de la visión de la vista, y el funcionamiento de la mente. Es justamente igual a la frustración del esfuerzo de un rey que se empeña en erradicar a los delincuentes y bandidos en una ciudad infestada con ellos. Este se fustra en su intento por acabar con ellos porque no conoce donde estos malos hombres acechan. La vida de los seres humanos, constantemente agitada por obligaciones y adhesiones mundanas, interminablemente torturada por varias contaminaciones, con la esquiva sabiduría práctica y la ausente visión, completamente carente de firmes convicciones, y siendo tomada aquí y allá por la ignorancia, sin ningún control, es también parecido a eso.

“Ananda, déjame preguntare sobre tu vista y tu cabeza. ¿Sabes donde ellas están al acecho secretamente?”

**El Venerable Ananda:** “Señor, de las diez características de una vida, los ojos están situado en frente de la sección del rostro. Sus ojos que son como lotuses azules, y mis ojos están situados de esa forma. Otros órganos, también, están situados en la parte externa del cuerpo. Sin embargo, sólo mi mente está escondida dentro del cuerpo.”

**El Buddha** (interrumpiendo a Ananda): Estás sentado ahora en el interior de la sala de reuniones. ¿No es así?. Cuando ves el bosque de Jeta, ¿puedes decir dónde está la sala de reuniones y dónde está el bosque de Jeta?

**El Venerable Ananda:** “Sí señor, puedo decir claramente eso. La majestuosa y tranquila sala de reuniones y el bosque de Jeta están ambos situados en el gran y atractivo parque del líder del gremio Anathapindika.”

**El Buddha:** “Ananda, que ves primero - a aquellas personas que están reunidas dentro de la sala, o el parque?

**El Venerable Ananda :** “Señor, antes que todo lo veo a usted. Después, veo a los discípulos y otras personas reunidas dentro de la sala. Solamente después veo el bosque y el placentero parque.”

**El Buddha:** “Ananda, es bastante cierto. Esta bién, ahora dime. Cuando ves el bosque y el parque desde aquí, ¿cómo puedes discriminar entre las diferentes vistas que ves? ¿Qué te hace verlos independientemente?”

**El Venerable Ananda:** “Las puertas y las ventanas de la sala de reuniones están completamente abiertas. Por lo tanto, puedo ver claramente desde aquí que está más allá.”

**El Buddha** (en presencia de los discípulos, estirando sus manos de tono dorado, el Buddha palmó la cabeza del El Venerable Ananda y habló): “Ananda, dijiste al comienzo que tu mente está dentro de tu cuerpo. Pero, si esta clara mente está realmente situada en el interior de tu cuerpo, deberías, en primera instancia, ser capaz de ver el interior de tu cuerpo. Pero, no existe nadie que pueda ver el interior de alguien tan claramente como uno pueder ver el exterior de su cuerpo.

Si no existe alguien que pueda ver su propio corazón, pulmones, intestinos, hígado y otros órganos internos, al menos debería ser capaz de ver como crecen sus uñas, su cabello, y cómo late su corazón. Si la mente está en el interior del cuerpo, ¿cómo es que no podemos verlos? Si la mente no puede ver lo que está dentro del cuerpo, ¿cómo uno puede ver sí el cuerpo? Por lo tanto, no podemos aceptar el punto que la mente está dentro del cuerpo.”

**El Venerable Ananda:** “Cuando lo escucho me parece que la mente debiera estar situada en el exterior de mi cuerpo. Es como una lampara. Cuando un lampara es encendida en una habitación, primero se prende la habitación; luego se expande en el exterior y el patio, a través de las puertas y las ventanas. Si ello fuera así, ¿cómo es que la persona no puede ver lo que está en su interior, y puede ver lo que está en el exterior?”

“La mente es como un lampara puesta en el exterior de una habitación. En el interior está oscuro. Si uno puede comprender claramente lo que es la mente, entonces no tendrá problemas de ningún tipo. No tendrá confusiones ni enigmas. Tendrá la sabiduría de un Buddha, y la realización de la verdad, como un Buddha.”

# Capítulo Cincuenta y Tres

## El Buddha Le Hace Preguntas al Venerable Ananda

El Buddha impartió la Doctrina con una voz dulce y encantadora. Sus sermones eran buenos en el comienzo, en el medio y en el final. El Venerable Ananda y otros discípulos escucharon sus enseñanzas extremadamente atentos. Estaba felices y elogiaron al Buddha.

Pero una vez, El Venerable Ananda no estaba feliz con ello. Llegó donde el Buddha, lo reverenció, y dijo: “O venerable Buddha, usted ha expuesto, tomando piedad de nosotros, la cualidad perpetua del Fenómeno Absoluto el cual es puro y maravilloso. Pero no pude comprender completamente lo que dijo. Esto es lo que entendí - “Las seis puertas de la percepción se adhieren a todos los objetos impuros. Cuando nos liberamos de esas adhesiones, solamente las percepciones independiente permanecen en la mente y el proceso mental. Ellas, también, desaparecen por su cuenta. Y lo que queda es la naturaleza original de esos estados mentales. Su desaparición y su reducción continúa sin disminución sin el esfuerzo de uno.’ Señor, ¡podría explicar esto para beneficio de monjes mundanos como nosotros, y también para beneficio de monjes en el futuro?”

Entonces el Buddha tomó un pañuelo de seda en sus manos, ató un nudo en él, se lo mostró a los monjes, y les preguntó. “O monjes, ¿qué es esto?”

**El Venerable Ananda:** “Señor, es un pañuelo de seda con un nudo hecho por usted.”

**El Buddha (**hace otro nudo): “¿Qué es esto ahora?”

**El Venerable Ananda:** “El pañuelo con otro nudo”

**El Buddha** (Ata otro nudo. De esta forma ata seis nudos y les pregunta en cada ocasión: “¿Qué es esto?” y “¿Qué esto?”

**El Venerable Ananda:** “Ese es otro nudo. Hay seis nudos ahora.”

**El Buddha: “**Cuando les mostré el primer nudo, Ananda, dijiste que era un nudo. Hiciste lo mismo cuando hice el segundo nudo también. Continuaste diciéndolo cuando les mostré los seis nudos.”

**El Venerable Ananda:** “El pañuelo es una pieza de tela, tejida de hilos de seda. Cuando se ata un nudo en él, es apropiado describirlo como un nudo. Inclusive si se ataran cien nudos, podría ser descrito de la misma forma. Cada nudo puede describirse como un nudo. Pero, usted hizo exactamente seis nudos. Señor, ¿Por qué describió solo el primer nudo como un ‘nudo‘?”

**El Buddha:** “Ananda, este bonito pañuelo es solo una pieza de tela. Es cierto decir que posee seis nudos en él. Ahora, haz una observación más cercana en esto. Este pañuelo de seda es una pieza de tela tejida de hilos de seda. No ha cambiado de ninguna forma en realidad debido a los nudos. Ha cambiado sólo en su apariencia externa. Es todavía el pañuelo que teníamos desde el cominzo. No ha cambiado nunca. Cuando lo ato en el comienzo, aparece el primer nudo. Cuando ato otro, aparece el segundo. De esta forma aparecen los seis nudos en el mismo pañuelo. Si los cuento desde el último hacia atrás, el sexto se convierte en el primero. ¿No es así?

**El Venerable Ananda:** “No señor. Cuando usted ata nudos en el pañuelo uno tras otro, el último debería ser el primero.”

**El Buddha:** “Está bien, acepto tu punto de vista. Pero, estos seis nudos no son iguales entre ellos. Debes tratar de comprender por qué son diferentes uno del otro. Entonces comprenderás que todos estos nudos están hechos en sólo un pañuelo. No puede cambiar este pañuelo. Pero, si quisieras, puedes cambiar su forma, el aspecto y la naturaleza de estos nudos. ¿Por qué no puede cambiar el pañuelo? Debido, Ananda, a que es un pieza de tela. La real naturaleza de los seis órganos de la percepción es también la misma. Las seis puertas de la percepción son como los seis nudos en el original y simple estado de la mente de las personas. La diferencia de estas puertas de la percepción es también vista a través de integridad de la mente.”

**El Venerable Ananda:** “Mientras que los nudos están en el pañuelo, varias visiones y argumentos están probablemente surgiendo sobre la prioridad, su forma, etc. Pero, si de alguna manera los nudos fueran desatados, estos argumentos no surgirían. Esto es debido a que los nudos están desatados y solamente restas el pañuelo original.”

**El Buddha:** “Sí, Ananda, por cierto que es así. Esto se parece a la forma en la cual las seis puertas de la percepciones está inseparablemente conectadas con la mente original. Cuando todas las contaminaciones desaparecen de las seis puertas de las percepciones, los conceptos que automáticamente surgían en la mente exploratoria desaparecen. Esto es debido a que la mente está deformda y enferma de conceptos incorrectos llevados por las puertas de las percepciones y depositadas en la mente a través de un largo periodo de tiempo, tales impurezas como el deseo, la mala voluntad y la pasión, continuaron creciendo y enraizándose. Debido a estas contaminaciones tales visiones como **sakk±ya diµµhi, vicikicch±,** también han surgido. Los falsos conceptos que han continuado creciendo en asociación con estas puertas de las percepciones, vida tras vida, son conceptos ilusorios. Son como los ilusorios ramos de flores que aparecen en el aire de una persona con la mente deforme. Inclusive ellos pueden parecerse a la naturaleza de conceptos que surgen en la mente orginal, iluminada debido a la erradicación de la impureza, surgen en realidad en la mente debido a su cualidad enferma.

“Esta naturaleza es común no solo en tales conceptos internos como la muerte y el renacimiento, sino también en tales fenómenos externos como los ríos, las montañas y los valles. En aquellas mentes que están disturbada, desconcertadas y deformes, inclusive los pensamientos discriminatorios sobre la naturaleza de la mente y del Nibbana, pueden convertirse como en ilusiones milagrosas o maravillosas flores en el cielo visto por un hombre enfermo.”

**El Venerable Ananda:** “Si, O Iluminados, aquellos conceptos automáticos (las cuales identifican tales ideas como masculino y femenino) el cual posee la naturaleza de surgir y cambiar constantemente, son como los nudos en aquel pañuelo, ¿cómo desatar estos nudos?”

**El Buddha** (tomando el pañuelo, halándolos casualmente de esta y otra manera, preguna): “¿Se pueden desatar estos de esta forma?”

**El Venerable Ananda: “**No, Señor”

**El Buddha: “**Intenté desatar estos nudos en el pañuelo de una forma casual, pero sin ningún propósito. Intenté otros métodos, pero sin ninguna utilidad. Mis esfuerzos se han vuelto fútiles. Ananda ¿cómo puedo desatar estos nudos?”

**El Venerable Ananda: “**Yo empezaría inicialmente tratando de examinar cómo fueron atados estos nudos. Intentaría entender la verdadera naturaleza de estos nudos. Luego los desataría.”

**El Buddha:** “Muy bien, Ananda. Eso es exactamente lo que debería hacerse para desatar estos nudos. Estos es justamente lo que deberías hacer en relación a la Doctrina que les he enseñado. Les he enseñado que todo ocurre en términos de una causa y n efecto. Este conocimiento es beneficioso en ambos mundos, en este y en el próximo. Es verdaderos en todos los fenómenos. Ananda, el Maestro (El Buddha) conoce la realidad de todos los fenómenos. Puede declararlo en la forma que Él los desee. Conoce sobre cada gota de agua en las orillas de río Ganges. La firmeza de un árbol de pino, la curva de un matorral espinoso, la blancura de un cisne, el color ceniciento de la urraca - Él conoce la realidad de tales cosas en términos de causa y efecto.

“Por lo tanto, Ananda, si seleccionas cada puerta de la percepción que prefieras, y rompes en partes todas las adhesiones internas y externas asociadas a él, todos los conceptos impropios en la mente exploratoria serán erradicado. Si reconoces que cualquier percepción sensorial o un pensamiento construido en él es impermanente e ilusorio, las puertas de la percepción también serán erradicadas. De esta forma, cuando erradicas totalmente la tendencia de ser esclavo de tus órganos sensoriales, sólo la verdad, sólo los reales fenómenos mentales permanecerán.

“Ananda, te haré todavía otra pregunta. ¿Pueden desatarse los seis nudos de este pañuelo de una sola vez”

**El Venerable Ananda:** “De ninguna forma, Señor. Usted ha atado los nudos independientemente. Por lo tanto, tienen que ser desatado uno por uno, independientemente.”

**El Buddha:** “Ananda, la erradicación de la adhesión de las seis percepciones sensoriales se parece a esto. De los nudos de las visiones incorrectas, el primer nudo que deberí desatarse, que debería erradicarse es el concepto del ‘yo’ (el esgotismo) que se encuentra en todos los seres humanos. Los seres humanos deben inicialmente reconocer la falsedad y la impermanencia del concepto del ‘yo’ en el interior de uno mismo. Cuando uno se da cuenta de esto totalmente y comprensivamente, la mente se torna brillante - gloriosa - resplandeciente.

“El próximo nudo que debería ser desatado es el nudo del logro persona. Uno debe desatar ese nudo, reconociendo completamente, comprensivamente, lo inapropiado y lo impermanente de ese concepto. Una vez que el individuo ha sido capaz de reconocer lo incorrecto y la confusión del concepto del ‘yo’, y el sentido del logro personal, uno también debe reconocer que ellos tienen que ser total y completamente erradicados. Entonces no les permitirá que estos se adhieran sobre la mente original y pura, y de confundirla y disturbarla”.

# Capítulo Cincuenta y Cuatro

## La Víspera de La Muerte del Buddha

Un día, el Buddha, que tenía ochenta años, le indicó al El Venerable Ananda lo siguiente: “Ananda, cruzemos el Río Hiranyathiw, y vayamos al Parque **Upacattana S±la** perteneciente a los reyes Malla de la ciudad de Kusinara.” El El Venerable Ananda , aprobando la sugerencia del Buddha, dijo, “Sí, señor, cayamos.” En aquel momento el Buddha, con un vasto séquito de monjes alrededor de él, llegaron al Parque de **Upacattana S±la**. Allí, el Buddha se dirigió al Venerable Ananda, mostrándole dos árboles Sala, diciendo, “Por favor coloca un diván entre estos dos árboles Sala.”

El El Venerable Ananda trajo un diván que estaba guardado en el parque para el uso de los reyes. El Buddha se recostó en el diván de su lado derecho, con la pierna izquierda sobre la pierna derecha. Todo el lugar lucía como lecho cubierto de pétalos de flores, como si los petalos de las flores estuvieran esparcidos por todos lados.

El Buddha, se dirigió al Venerable Ananda, y le dijo lo siguiente: “Tan sólo observa, Ananda, aunque no puedas verlos, aquellas deidades en toda esta área y en el aire, me ofrecen flores y fragancias. El ofrecerme esto tipo de obsequios materiales no es la mejor forma de honrarme. No es la manera apropiada de manifestarme respeto. Si un monje entrenado, monja, algún devoto laico o laica practicaran las virtudes, si siguieran una vida moral, tal persona es alguien que me respeta de la forma correcta. Es una persona que me respeta de la mejor manera. Es una persona que me ha rendido el más elevado ofrecimiento.

“Por lo tanto, Ananda, debes poner especial atención a lo que dije. Ananda, existen cuatro lugares que una persona devota debe visitar y en las cuales debe conmocionarse. Estos son: el lugar donde nació el Buddha, el lugar donde el Buddha alcanzó la Iluminación, el lugar donde impartió su Primer Sermón, y el lugar donde aconteció su muerte. Cualquier persona devota que visite estos cuatro sitios jamás dejará de conmocionarse.”

**El Venerable Ananda:** “¿Cómo deberíamos tratar con las mujeres? Me gustaría saber esto de usted.”

**El Buddha:** “Es bueno si no tratan con ellas.”

**El Venerable Ananda:** “¿Pero si sucede que las debemos tratar?”

**El Buddha:** “Inclusive si la ves es bueno restringirse de hablar con ellas.”

**El Venerable Ananda:** “¿Y si tenemos que hablar con ellas?”

**El Buddha:** “Debes hablarles con gran presencia mental. Si tienes que hablar con una mujer más joven que tú, considérala tan pura como una hermana menor. Si tienes que hablar con una mujer más adulta que tú, consideradla tan puramente como tu hermana mayor. Si tienes que hablar con una dama madura, háblale con el pensamiento puro como si fuera tu madre.”

**El Venerable Ananda:** “¿Cuál debería ser la actitud que debemos adoptar hacia el cuerpo del Buddha? Me gustaría saber esto.”

**El Buddha:** “Ananda, no desperdicies tu tiempo realizando ofrecimientos al cuerpo del Buddha. Existen muchos reyes, líderes de gremios, Brahmines, seglares que son devotos de mí. Ellos se encargarán de ello.”

**El Venerable Ananda:** “Como debería tratar ellos el cuerpo del Buddha?”

**El Buddha:** “Hacia el cuerpo del Buddha, debe adoptarse el mismo actitud que hacia el cuerpo de un monarca universal.”

**El Venerable Ananda:** Me gustaría saber cómo trata uno el cuerpo de un monarca universal.

**El Buddha:** “El cuerpo de un monarca universal debería ser envuelto en telas de sedas nuevas. Después, debe ser cubierto en suave algodón. Una vez más, el cuerpo debería ser envuelto en telas nuevas de seda. De esta forma, el cuerpo debería ser envuelto en alrededor quinientas telas de seda. Después, se trae un ataúd hecho de oro. Se vierte aceite en él. Entonces el cofre es cerrado con una tapa de oro. Luego es colocado en una pira hecha de madera de sándalo. Entonces se realiza la cremación con el debido respeto. Existen cuatro personas, Ananda, a quienes se le debería construir *cetiyas* (pagodas) para que los devotos los honren. Estas cuatro personas son el Buddha, el Pacceka Buddha (Un Buddha que no puede enseñar), el discípulo de un Buddha y los monarcas universales. Al ver sus *cetiyas* muchas personas serenan sus mentes. Ellos reverencian estas stupas. Debido a este mérito renacen en un lugar benéfico después de la muerte.”

# Capítulo Cincuenta y Cinco

El Llanto del Venerable Ananda

Después de la discusión previa con el Buddha El Venerable Ananda se ausentó en silencio. Fue al Monasterio de Mandalamala y empezó a sollozar, diciéndose, He aspirado por tantos eones ser el principal asistente personal del Buddha Supremo. Él es el hijo de mi tío, nacido el mismo día antes que yo. Me permitió los ocho requisitos que le pedí.

“Él es mi propio Buddha Supremo que me asignó como su asistente principal a pesar del hecho que el gran mayor Ven. Sariputa aspiró al cargo. Me tomó como su propia sombra durante veinticinco años. Cuando se requería un monje para enseñar el Dhamma a las damas del harem, me asignó para tal posición, a pesar de que había muchos arahants. Fue así que mostro que no poseía ni siquiera una traza de sospecha respecto a mí. Elogió mi eficiencia en muchos lugares.

“Mi propio Buddha supremo, quien me conoció mejor que ninguna otra persona - mi Buddha supremo fallece hoy en su Gran Partida. Todavía soy alquien que ha entrado a la corriente. No he alcanzado todavía el estado de arahant (santidad). El Buddha supremo, mi maestro que tuvo piedad de mí, fallece hoy. Me quedaré solo. ¿Cuándo experimentaré tal océano de compasión - tal símbolo de amor - tan destellante cuerpo con un aura que se irradia en las diez direcciones - tan encantadora voz - tal amable mirada - una cascada de palabras como la corriente de la compasión - tal inigualable presencia física - tal sereno andar - tal presencia que hipnotiza a cualquiera? ¿No cuidé de mi Buddha Supremo, incansablemente, haciendo rondas en su fragante habitación muchas veces durante la noche?

Desconcertado por miríadas de pensamientos de esta naturaleza el El Venerable Ananda cayó en un desconsolador llanto. Como no se le veía al El Venerable Ananda por un buen rato, el Buddha les preguntó a los monjes:

“¿Dónde está Ananda?” Los monjes le informaron que estaba llorando. El Buddha envió a un monje para que fuera por él. El Venerable Ananda se aproximó al Buddha en una profunda tristeza.

El Buddha le habló a Ananda: “Ananda, no llores. No te lamentes. ¿No he dicho desde el comienzo que todos tenemos que separarnos de aquellos que amamos? Todos aquellos que surgen como seres invariablemente se desintegran. La tendencia es a desparecer. Nadie puede evitarlo esto tan solo diciendo ‘que no pasen estas cosas’, Ananda, me has cuidado por un largo periodo de tiempo, honestamente, incasablemente, compasivamente, sin ninguna vacilación. Has adquirido gran mérito en el pasado. Esfuérzate bastante. Sé diligente. Alcanzarás la santidad rápidamente.” El Buddha consoló al El Venerable Ananda .

Después, el Buddha se dirigió a los monjes: “O monjes, todos los Buddhas del pasado también han tenido asistentes principales como el Venerable Ananda. Inclusive aquellos Buddhas que aparecerán en el futuro, también, tendrán asistentes como el El Venerable Ananda . Cuando vienen a visitarme reyes, líderes de gremios, monjes, monjas, devotos y devotas y otros. Él sabe bastante bien el momento exacto para hacerlos pasar. Sabe muy bien el momento más adecuado para reunirme con cada individuo.

“O monjes, el El Venerable Ananda posee cuatro impresionantes y sosprendente cualidades. Cualquier grupo de monjes que llega a verme se reúne primero con el El Venerable Ananda . Inmediatamente que ven a Ananda ellos quedan extrañamente atraídos hacia él. Cuando El Venerable Ananda les habla, estos quedan más y más atraídos a él. Si les imparte un pequeño sermón no se satisfacen con sólo un pequeño sermón. Gustan de mantenerse escuchándolo. Luego el El Venerable Ananda se queda en silencio. Estos monjes se quedan a traídos inclusive a su silencio. Ellos se complacen inclusive con ello.”

El El Venerable Ananda le hablo así: “O Venerable Buddha, no muera en una pequeña ciudad como esta ciudad de Kusinara. En la India existen grandes ciudades como **Ch±mpa, Rajagaha, S±vatthi, S±keta, Kosambi y Benares.** En esas ciudades hay emperadores, reyes, líderes, primer ministro que son devotos de usted. Ellos rendirán sus últimos respetos de forma grandiosa y gloriosa. “

El Buddha respondió: “Ananda, no describas a Kusinara como una ciudad menor. En tiempos antiguos existía un monarca universal llamado Maha Sudassana en esta ciudad. En aquellos días esta ciudad se llamaba Kusarathie. Esa ciudad era de doce ligas de longitud y siete de ancho. Esa ciudad era tan grande y afluente como Alakamanda - el rey de los dioses. Ananda, por favor reúnete con los reyes Malla de Kusinara e infórmales que el Buddha fallecerá hoy en la noche. Por favor pídeles que vengan rápidamente. “

El El Venerable Ananda acompañado por otro monje, fue a Kusinara y les informó a los reyes de esto. Ante la noticia los reyes Malla, las reinas, príncipes y princesas empezaron a llorar. Empezaron a sollozar y llorar, apretándose las cabezas, rodando en el piso. Llorando y sollozando llegaron al Parque Sala y se arrodillaron a un lado del Buddha. En este escenario un asceta errante, llamado Subhadda, se acercó al El Venerable Ananda y le dijo. “He escuchado que el Buddha fallecerá hoy. Tengo una duda sobre un asunto determinado. Necesito disipar mi duda. Por favor permítame ver al Buddha para este propósito.”

El El Venerable Ananda le dijo: “El Buddha está muy enfermo. No lo moleste.” Diciendo esto el El Venerable Ananda rechazó su solicitud. El asceta se lo pidió por segunda vez, y por tercera vez.

El Buddha escuchó este diálogo y dijo: “Ananda, permítale a Subhadda que me vea.”

El Venerable Ananda le permitió ver al Buddha. El Buddha le dijo a Subhadda que preguntara cualquier pregunta que deseara preguntar. El Buddha le dio las respuestas apropiadas a todas sus preguntas de Subhadda, y éste quedó completamente complacido con el Buddha. Le solicitó instantáneamente ser ordenado como monje. Conforme a ello, se le proporcionó la ordenación y la más alta ordenación al mismo tiempo. Subhadda fue el último en recibir la ordenación y la más alta ordenación del Buddha.

El Buddha se dirigió entonces al Venerable Ananda: “Ananda, es bastante probable que piensen que mis enseñanzas, también, morirán cuando yo me haya ido. Ananda, jamás piensen de esa forma. Ananda, les he enseñado el Dhamma correctamente. Les he dado las reglas correctas de conducta. Estas dos - el Dhamma y las reglas de conducta - serán su maestro después que me haya ido.”

**(Yovo ¾nanda, dhammoca vinayoca desito paññatto so vo mamaccayena satth±)**

“Ananda, impón **Brahmadan¹a** (no comunicación) con el monje Channa. ¿Qué es **Brahmadanda?** Implica no hablar con ese monje - no aconsejar a ese monje y segregarlo - expúlsenlo de la comunidad.”

Después, el Buddha se dirigió a los monjes: “Si alguno de ustedes monjes tiene alguna duda sobre mí, las enseñanzas, o sobre la hermandad, o sobre la práctica, pregúntenme ahora. No os arrepintáis luego diciendo ‘no fuimos capaces de preguntarle esto cuando nuestro Buddha estaba todavía vivo.’ Si alguien no quisiera hacer la pregunta directamte, que me la haga un amigo de ustedes.” Pero ningún monje tuvo una pregunta que hacer.

El Buddha dijo: “Ananda, estoy bastante sorprendido. Ni siquiera un monje tiene una duda. Estoy muy feliz con este grupo de monjes.” Entonces se dirigió a los monjes: “O monjes, me dirijo a ustedes ahora. Todas las cosas condicionadas tienden naturalmente a la desintegración. En consecuencia, trabajen por su propia liberación con diligencia. Estas son mis últimas palabras - mis últimos consejos. (**Handad±ni bhikkhave ±matay±mi vo vaya dhamm± sa¹kh±r± appam±dena samp±detha. Aya½ Tath±gatassa pacchim± v±c±.)”**

Después de esto el Buddha supremo, el Maestro de los Tres Mundos, el Buddha, penetró en varios estados profundos de absorción, y finalmente, falleció en su Gran Partida.

# Capítulo Cincuenta y Seis

## El Venerable Ananda Logra la Santidad

El prelado principal Ven. Maha Kassapa se dirigió al Venerable Ananda: “El Venerable Ananda , estaremos residiendo en la ciudad de Rajagaha durante la estación de lluvias. Allí, realizaremos un concilio. Por lo tanto, por favor retírese al bosque y haga el esfuerzo de conseguir los tres Senderos Restantes y logre el estado de arahant (santidad).”

En respuesta a estas palabras El Venerable Ananda tomó sus ropajes y su cuenco, y se fue al país de Kosala. Allí, entró en el boque del monasterio y empezó a realizar su esfuerzo. En el segundo día logró el estado de un **Sak±d±gami** (el estado de quien regresará una vez más). Al escuchar que él se encontraba allí las personas del lugar fueron a verlo. Le preguntaron donde estaba el Buddha, y comenzaron a sollozar. El Venerable Ananda les impartió el Dhamma y los consoló.

Mientras caminaba así por el bosque, una deidad que era amiga del Venerable Ananda, pensó así: “Este monje que ha venido al bosque a realizar el esfuerzo como se lo ha pedido los maestros, pasa su tiempo consolando a las personas. El Conocimiento es en este momento como un montón de flores que no se harán guirnaldas. Sin este monje no es posible hacer una revisión del Dhamma.”

La deidad se acercó al El Venerable Ananda y dijo: “Venerable Señor, ¿cómo puede usted, afligido por la pérdida del Buddha, consolar a otros?”

La deidad le dijo: “El Venerable Ananda del Clan de Gotama ha venido al bosque para realizar el esfuerzo por alcanzar el Nibbana. Ha estado meditando con el Nibbana como objetivo. Su único objetivo es el Nibbana, por favor medite con la aspiración espiritual en mente. Sea Diligente. ¿Cuál es el beneficio de tener conversaciones superficiales con personas seglares?

**Rukkham³la gahaºa½ pasakkiya Nibb±ºa½ hadayasmi½ opiya Jh±ya Gotama m±va pam±do Kinte bili-bilik± karisati:**

El El Venerable Ananda se conmocionó por las palabras de la deidad. Desde que había estado físicamente fatigado desde el momento en que el Buddha falleció, El Venerable Ananda regresó al monasterio y descansó. Se recuperó en el monasterio de Jetavana. Cuando la estación de lluvias estaba acercándose se dirigió solo a la ciudad de Rajagaha. Comenzó el retiro de la estación de lluvias con otros monjes selectos para el concilio del Dhamma.

El Rey Ajatasttu hizo los arreglos de la sala de reuniones para el coniclio y le informó a los monjes al respecto. Entre los monjes, algunos andaban diciendo: “Entre todos estos monjes reunidos aquí, existe uno que va exudando todos los olores.”

El El Venerable Ananda escuchó esto y pensó, “Entre todos estos monjes no hay otros monjes exudando ‘todos lo olores’ que yo. Indudablemente que estos monjes se refieren a mí.” Se entristeció bastante debido a esto. Algunos monjes le dijeron: “El Venerable Ananda, la reunión del concilio para la compilación del Dhamma comenzará mañana. Debe hacer el esfuerzo necesario para completar el sendero a la santidad. No está calificado para asistir a la reunión del concilio. Sea Diligente.”

El El Venerable Ananda pensó de esta forma: “El concilio del Dhamma se realizará mañana. Soy todavía un estudiante. Por lo tanto, no estoy preparado para asistir a la reunión con aquellos monjes eruditos.” Con resolución y determinación practicó la meditación del entendimiento. Pasó buena parte de la noche consciente del cuerpo. Pero no era capaz de conseguir ningún logro espiritual. Pensó de la siguiente manera: “El iluminado me dijo: ‘Ananda, eres una persona que ha logrado un gran mérito. Atendiendo a un Buddha como yo no es de ninguna manera un esfuerzo fútil. Esfuérzate y conviértete en una persona pura (un santo).” No existe falsedad alguna en las palabras del Buddha. Tengo que hacer un gran y enérgico esfuerzo. Esto fortalecerá mi mente. Por lo tanto, me esforzaré sin llegar a los extremos.”

No fue capaz de realizar el modesto esfuerzo ambulante. Decidiendo darse un poco de descanso lavó sus pies y entró al monasterio. Pensando en que descasaría por un rato, llevó su cuerpo a la cama. Entonces sus pies se levantaron del piso. Su cabeza no llegó a la almohada. En ese momento, su mente se liberó de todas las impurezas como la pasión y el deseo. En otras palabras destruyó todas las contaminaciones y se convirtió en un arahant.

Así, el El Venerable Ananda se convirtió en un liberado arahant. El estado de arahant alcanzado por el El Venerable Ananda se encontraba fuera de las cuatro posturas. (si se pregunta, ‘¿Quien logró la arahantía en este ministerio, si yacer recostado, ni sentado, ni parado ni caminando?, es correcto responder “El Venerable Ananda “) En el segundo día después que logró el estado de arahant sin haber adoptado ninguna de las cuatro posturas - en otras palabras, tres meses y cuatro días después de la muerte del Buddha, los monjes condujeron los procedimientos del concilio congregados en la sala del concilio, después de las comidas.

En estas circunstancias el El Venerable Ananda decidió felizmente que era el gran momento para dirigirse a la sala de la asamblea. Se vistió él mismo y, como un fruta que se ha desprendido de su tallo, o como un gema en un cofre, o como la luna que ha emergido sobre las nubes, o como el lotus que ha despertado en los rayos del sol de la mañana, apareció a través de su milagrosos poderes en el asiento reservado para él, como si informara a la asamblea que había alcanzado el estado de arahant, y como si les mostrara a ellos que el consejo que le había sido remitido de ser diligente había dado frutos. Ven. Maha Kassapa, al ver esto pensó: “El Venerable Ananda, ha alcanzado el estado de arahant, es bastante agradable. Si el Buddha viviera apreciaría este logro con ‘**¡S±dhu!** (¡Bien Hecho!) Como el Buddha no está con nosotros, yo mismo diré ‘**¡S±dhu!”** Así que pensando así dijo ‘**¡S±dhu!** tres veces, de acuerdo a las escrituras. Según otros El Venerable Ananda estaba entusiasmado de anunciar su logro de santidad. Por lo tanto, no entró a la sala de reunión con los otros monjes. Cuando los otros monjes ocuparon sus asientos reservados para ello, el asiento reservado para Venerable Ananda quedó vacío. Al ver estos, lo monjes preguntaría para quien era el asiento reservado. Ellos habrían dicho: “Para el Venerable Ananda.” Ellos entonces habrían preguntado: “¿Y dónde está?” Entonces el Venerable Ananda habría decidido que era el momento correcto para entrar, y aparecer a través de sus poderes psíquicos, suspendiéndose sobre el piso y sentándose en el asiento reservado para él. Sin embargo, sin importar lo que realmente haya ocurrido, si algún monje dijera “Un monje aquí exuda olores mundanos, “El Venerable Ananda lo habría hecho sentirse avergonzado al entrar a la cueva Saptaparni, que era donde se realizó la asamblea.

Bajo estas circunstancias el gran Inmaculado Brahma de **Suddh±v±sa** (el Reino Puro) dijo lo siguiente, para mostrar que el El Venerable Ananda no era un arahant impuro: “Si alguien posee las Enseñanzas del Buddha, aquel que es amigo del sol, el tesorero del Dhamma, el que ha nacido del Clan de Gotama. Él ha alcanzado el Nibbana en su vida. Es, por lo tanto, quien ha alcanzado por su propio esfuerzo el Nibbana total.”

**Yasmi½ patiµµhit± dhamm± Buddhass±dicca bandhu no Nibb±¹a gamane magge - So ya½ tiµµhati Gotamo.**

“El El Venerable Ananda quien protege la joya del Dhamma del versátil y virtuoso gran sabio, ha alcanzado el estado totalmente puro”

**Bahussuto dhammadharo Kos±rakkho mahesino cakkhu sabbassa lojassa ¾nando parinibbauto**

# Capítulo Cincuenta y Siete

## El Venerable Ananda Y el Venerable Maha Kassapa

Las Bkhikkhunis gustaban más del El Venerable Ananda que del Ven. Maha Kassapa. Sin embargo, el Venerable Ananda poseía un gran aprecio por el Ven. Maha Kassapa. Era el tipo de respeto que uno posee por un padre. Un día, un monje novicio quería obtener una ordenación más alta a través del Ven. Maha Kassapa. En esta ocasión Ven. Maha Kassapa le mandó decir al El Venerable Ananda que leyera la fórmula de consentimiento (**Kamma V±c±)** para la ordenación más alta. El Venerable Ananda se rehusó a la invitación debido a que no quería pronunicar el nombre del Ven. Maha Kassapa. Le mandó decir que no podía leer la fórmula de consentimiento debido a que no podía referirse al Ven. Maha Kassapa a través de su nombre, y aque él era su maestro.

“(**N±ham ussah±mi therassa n±ma½ gahetu½ garu me thero’ ti)” “**No puedo decir el nombre de mi maestro debido a que es mi maestro.”

# Capítulo Cincuenta y Ocho

## Los Monjes Veteranos Amonestan al El Venerable Ananda

Aquellos monjes veteranos que participaron en el Primer Concilio para compilar el Dhamma y las Reglas de Disciplina, encontraron algunas faltas en el El Venerable Ananda debido a cinco razones. (El libro tibetano de Disciplina establece que quien le encontró dichas faltas al El Venerable Ananda fue el Ven. Maha Kassapa Thero, y que ello se dió antes que el Venerable Ananda consiguiera el estado de arahant - santidad)

1. Ananda, no alentaste al Buddha a que establesca qué reglas de menor importancia nos permitía ser capaces de modificarlas si fuera necesario. En consecuencia, tuvimos que revisar todas las reglas de disciplina. Esta es una falta tuya. Desbes admitirla. El El Venerable Ananda dijo lo siguiente en respuesta: “Estaba profundamente deprimido por la muerte del Buddha. En consecuencia no podía referirme a estos asuntos con el Buddha. Así, no puedo ver que exista alguna falta de mi parte. Pero sometiéndome a sus deseos, y honrando vuestra palabra, confesaré mi omisión.”
2. Ananda cosiste la parte superior de la ropa del Buddha mientras la pisabas. Esta es una falta de tu parte. Por lo tanto, por favor confiésalo. El Venerable Ananda dijo lo siguiente en respuesta: “Jamás lo pisé en señal de falta de respeto. No tenía a nadie que me ayudara cuando la cosía. Es por eso que tuve que recurrir a ello. Así es que no puedo considerarlo de ninguna forma como un falta. Sin embargo, en respeto a ustedes venerables, confesaré esa falta.”
3. Ananda, llevaste primero a las mujeres a reverenciar el cuerpo del Buddha. Las lágrimas que ellas vertieron mancharon el cuerpo del Buddha. Esta es tu falta. Por lo tanto, los mayores te solicitamos que confieses esa falta. El Venerable Ananda contestó: “Lo hice debido a que ellas querían regresar a casa sin retrasarse. Deseaba regresarlas a sus casas antes que se hiciera tarde. (Cuando el Buddha falleció se congregó una gran cantidad de personas. Esta masa de gente fue segregada y se les presentó el cuerpo del Buddha primero a las mujeres.) No puedo ver ninguna falta en ello. Pero, en virtud al respeto hacia sus palabras, confesaré esta falta.
4. Ananda, el Buddha te informó en muchos lugares como en la stupa de Chapala que él había decidido sobre su fallecimiento. Pero nunca le solicitaste al Buddha vivir cien años, por el bienestar de las personas. Esta es tu falta. Debes confesar que esa es tu falta. El Venerable Ananda respondió: “En todas esa veces, quizás Mara (La Muerte) debe haberse apoderado de mí. Es por eso que no fui capaz de solicitarle al Buddha vivir hasta los cien años. Por lo tanto, no veo esto como mi falta. Pero, confesaré inclusive esto como mi falta.”
5. Ananda, tú alentaste a las mujeres a que sean ordenadas en este Buddha Sasana. Este es un error. Debes confesar esto. Respuesta del El Venerable Ananda : “Cuando la madre del Buddha falleció, la madrastra Maha Prajapati Gotami lo cuidó sin darle su leche a su propio hijo el Príncipe Nanda. Hice esto en honor y como una muestra de gratitud a la nodriza del Buddha, Maha Prajapati Gotami. Por lo tanto, no considero esto de ninguna manera como una falta. Pero, lo confesaré como me lo piden que lo haga. “

# Capítulo Cincuenta y Nueve

El Venerable Ananda y El Venerable Sariputta

Existía una particular y extraña intimidad entre el El Venerable Ananda y el Ven. Sariputa. Siempre que recibía algunas delicias, el El Venerable Ananda se las ofrecía y las compartía con el Ven. Sariputta. El Venerable Ananda habría ordenado a los hijos de sus devotos y se los habría llevado ante el Ven. Sariputta para la ordenación mas alta y con él como maestro y tutor. (Ven. Sariputta, también, habría adoptado la misma actitud hacia el El Venerable Ananda .)

**(Paºit±n² labhitv± therassa deti. Attano upaµµhaka d±rake pabb±jet±, therasa satike upajjha½ ga¹h±peti. Upasamp±deti. S±riputta thero’pi ¾nanda therassa tatheca karoti.)**

Esta íntima amistad entre estos dos monjes existía únicamente debido al mutuo respeto hacia su moral y la virtuosa integridad. Un día, el Buddha se dirigió al El Venerable Ananda así: “Ananda, ¿te grada el Ven. Sariputa? Lo aprecias, ¿no es así?

Respuesta del Venerable Ananda: “Venerable Señor, cualquiera que no se haya desviado del camino, que no sea débil, cualquiera que no sea tonto, cualquiera cuya mente no se encuentre en un error, gustará invariablemente del Ven. Sariputta. Si existiese alguna persona que no gustase del Ven. Sariputta sería una persona ignorante. Una persona así sería un villano - una persona cuya mente está dañada. Venerable señor, Ven. Sariputta es una persona erudita (**Paºdito bhanto S±riputto).** Es un gran genio **(Mah± Pañño).**  Es conocedor de muchas materias (**puthupañño).**  Es un sabio con un buen sentido del humor (**h±su pañño).** Tiene la habilidad de comprender cualquier cosa con prontitud (**javana pañño**). Su ingenio es agudo (**tikkha pañño**). Su mente es analítica (**nibbedhika pañño).** Está contento con lo mínimo (**appiccho).** Permanece siempre lleno de dicha (**santuµµho)**. No se mueve usualmente entre las muchedumbres (**asa½saµµho**). Vive siempre con un profundo sentido de soledad (**pavivitto).** Es una persona tan resoluble que no se ha recostado en su espalada en cama por cuarenta y cuatro años (**±raddha viriyo).** Cuando se requiere un consejo, él lo da (**vatt±).** Acepta los consejos ofrecidos por otros con el debido respeto (**vacanakhamo**). Siempre que observa la falta de un monje lo aconseja, advirtiéndole de ello (**codako**). Desea no tener que ver o hablar con una mala persona (**p±pa garahi).”**

El Venerable Ananda dijo que estas dieciséis virtudes fueron encontradas en el Ven. Sariputta. El mismo Buddha dijo: “Ananda, Ven. **S±riputta** es versátil (**pandito ¾nanda S±riputto)”.** Fue así que el Buddha aprobó las dieciséis cualidades del Ven. **S±riputta** y estableció con un sello de sagrada aprobación por el Iluminado lo que había dicho el Venerable Ananda, haciendo que estas dieciséis virtudes fueran parte de las palabras del Buddha.

# Capítulo Sesenta

## La Muerte del Venerable Ananda

Cuando el Venerable Ananda tenía más de 120 años, examinó la extensión de su tiempo de vida. Descubrió que la duración de su vida estaba terminando. Anunció que después de siete días desde entonces, moriría. Al escuchar esto, las personas de un extremo del Río Rohini estaban muy conmocionadas. Comenzaron a lamentarse y a sollozar.

Las personas de un lado del río le solicitaron al Venerable Ananda que esperara su final en su lado del río, diciendo que lo atenderían todo ese tiempo. Las personas del otro lado del río también comenzaron a lamentarse y a llorar diciendo que ellos podrían cuidar del El Venerable Ananda todo el tiempo que le restaba. Ellos decían que el El Venerable Ananda debería morir en su lado del río, cerca a ellos.

El Venerable Ananda Maha Thero escuchó todo esto. Él habló así. “Las personas de ambos lados de río me han ayudado mucho. No puedo decir tan sólo que unos ayuden y que los otros no. En tal contexto partiré de ninguno de los lados río, las personas de ambos lados del rio comenzarán a lidiar por mis restos. Si comenzara un conflicto sería totalmente debido a mi causa. Si la disputa es apaciguada será también debido a mí. Por lo tanto, que se acerquen las personas de aquel lado del río y que se congreguen también las personas de este lado del río.”

Al séptimo día se elevó en el aire sobre el centro del río y, a la altura de siete brazas, se sentó en el aire con las piernas cruzadas. Desde aquellas posición impartió una sermón a la gente. Hizo una firme determinación que la mitad de sus reliquias deberían caer en un borde del río, y la otra mitad sobre el otro lado del río. Sentado en esa forma penetró dentro de cinco estados de absorción.

Inmediatamente después que murió un fuego surgió de su cuerpo consumiendo sus carnes, su piel y sus huesos. Quedaron sólo sus restos. Estos restos se dirigieron a través del aire como flores blancas y en exacta medida, una mitad de ellos cayó sobre un lado del río y la otra mitad sobre el otro extremo.

Muchas personas se acongojaron y sollozaron. La tierra se hudió un poco. Hubo inclusive más lamentación que el día de la muerte del Buddha en su Gran Partida. Las personas se lamentaron durante cuatro meses, diciendo: “Cuando el El Venerable Ananda continuó su vida después de la muerte del Buddha, era como si el Buddha mismo todavía viviese- Es solo hoy que el Buddha ha partido.”

# Capítulo Sesenta y Uno

## Los Nacimientos Pasados del Venerable Ananda

El Buddha Padumuttara visitó la ciudad de Hansawathie con sus discípulos para que se beneficien con su padre el rey. Él residía en esa ciudad. Durante su estadía en la ciudad el rey (el padre) se hizo cargo de los cuatro requerimientos de la hermandad del Buddha.

El príncipe Sumana, hijo de la madrastra del Buddha, era el vice rey en un lugar lejos de la ciudad. En aquel tiempo una provincia distante del rey estaba siendo levantada contra él por medio de enemigos secretos. El Príncipe Sumana le informó a su padre, al rey, sobre esto.

El rey le solicitó al príncipe Sumana controlar el levantamiento. El príncipe fue allí, y reprimió el levantamiento. Complacido de esto, el rey le pidió al Principe Sumana que le hiciera cualquier pedido. El príncipe le pidió permiso para cuidar del Buddha por un periodo de tres meses, proveyéndolo de los cuatro requerimientos. El rey dijo que no podía permitirle tal solicitud, y que el príncipe debería solicitar otra. El príncipe dijo que había una sola cosa que él deseaba. El rey le pidió al príncipe que le preguntara al Buddha sobre ello.

El Príncipe Sumana fue al monasterio para ver al Buddha. Cuando llegó al monasterio el Buddha se encontraba en su grafante habitación. El Príncipe Sumana se reunió con los monjes del monasterio, y les dijo que venía a ver al Buddha.

Los monjes le informaron que no se podía ver al Buddha por medio de tan solo una solicitud, y que el Buddha Padumuttara podía ser visto sólo a través de un monje llamado Sumana.

El príncipe Sumana vio al Monjes Sumana, y le informó que había llegado para reunirse con el Buddha. El monje Sumana tomó un silla de la gragante habitación del Buddha y desapareció. Luego, apareció con ella hacia el exterior de la fragante habitación, y preparó un asiento para el Buddha. Al ver este milagro el Príncipe Sumana pensó, “El Monje Sumana es un gra monje”

El Buddha se sentó en el asiento preparado para él. El Príncipe Sumana reverenció al Buddha y le preguntó sobre el Monje Sumana. El Buddha le explicó que el Monje Sumana era el asistente principal del Buddha, y le describió los varios actos meritorios realizados por él para haber alcanzado tal status. El Príncipe Sumana le informó al Buddha que a él también le gustaría ser el asistente principal del futuro Buddha.

El Príncipe Sumana realizó muchos actos meritorios como ofrecimientos a monjes liderados por el Buddha. El Buddha Padumutara se dirigió al Príncipe Sumana así: Dentro de cien mil eones desde ahora, usted será el asistente principal del Buddha Gotama.” De esta forma se le ofreció la confirmación.

Luego realizó muchos actos meritorios durante el Ministerio del Buddha Vipassi y el Buddha Kassapa. Renació como ser humanos y como deidad muchas veces. En los tiempos del Buddha nació como el hijo del Rey Sakya Amitodhana, hermano del gran rey de Kapilavatthu, Suddhodana .

# F I N

{|{|{|{

Terminado de Traducir al Castellano  
el 01 de Marzo del 2005  
Lima - Perú

Revisión 01 Terminada el 01 de Marzo del 2005: Falta Capitulo 53

Revisión 02 Terminada el 13 de Julio del 2020: Lima – Perú

Contenido

[Capítulo Uno 4](#_Toc45504094)

[Las Grandes y Humanas Cualidades Reflejadas en La Vida del Venerable Ananda 4](#_Toc45504095)

[Capítulo Dos 5](#_Toc45504096)

[Venerable Ananda 5](#_Toc45504097)

[Capítulo Tres 7](#_Toc45504098)

[Venerable Ananda y La Doncella sin Casta 7](#_Toc45504099)

[Capítulo Cuatro 17](#_Toc45504100)

[El Príncipe Ananda Se Hace Monje 17](#_Toc45504101)

[Capítulo Quinto 18](#_Toc45504102)

[Venerable Ananda Se convierte en Un Sotāpanna 18](#_Toc45504103)

[Capítulo Sexto 19](#_Toc45504104)

[Venerable Ananda Se convierte en el Asistente Personal del Buddha 19](#_Toc45504105)

[Capítulo Séptimo 20](#_Toc45504106)

[Ocho Condiciones Esenciales para El Asistente Personal del Buddha 20](#_Toc45504107)

[Capítulo Octavo 23](#_Toc45504108)

[Las Funciones del Venerable Ananda como Asistente Del Buddha 23](#_Toc45504109)

[Capítulo Noveno 24](#_Toc45504110)

[Venerable Ananda Se Convierte en el Más Conocido en Cinco Áreas 24](#_Toc45504111)

[Capítulo Décimo 26](#_Toc45504112)

[El Monje que Poseía un Gran Encanto Con Las Damas 26](#_Toc45504113)

[Capítulo Once 26](#_Toc45504114)

[Las Dos Reinas Principales del Rey Kosala Aprenden la Doctrina del Venerable Ananda 26](#_Toc45504115)

[Capítulo Doce 27](#_Toc45504116)

[Las Damas del Harem del Rey Udeni Solicitan que Venerable Ananda les Enseñe el Dhamma 27](#_Toc45504117)

[Capítulo Trece 28](#_Toc45504118)

[Venerable Ananda les Enseña el Dhamma a las Reinas del Harem 28](#_Toc45504119)

[Capítulo Catorce 29](#_Toc45504120)

[Las Damas del Harem Empiezan a Tener Hijos que se Parecen al Venerable Ananda 29](#_Toc45504121)

[Capítulo Quince 32](#_Toc45504122)

[Una Bhikkhuni se Reciente debido a que Maha Kassapa Aconseja al Venerable Ananda 32](#_Toc45504123)

[Capítulo dieciséis 33](#_Toc45504124)

[Monjas Se Inclinan más por Venerable Ananda que Por el Venerable Maha Kassapa 33](#_Toc45504125)

[Capítulo Diecisiete 34](#_Toc45504126)

[El Contratiempo del Venerable Ananda en el Palacio 34](#_Toc45504127)

[Capítulo Dieciocho 34](#_Toc45504128)

[Venerable Ananda Distribuye Pasteles de Arroz a los Mendigos 34](#_Toc45504129)

[Capítulo Diecinueve 35](#_Toc45504130)

[Visakha Olvida su Turbante: Venerable Ananda Se Lo Guarda 35](#_Toc45504131)

[Capítulo 37](#_Toc45504132)

[Visakha Subasta el Ornamento Tocado Por el Venerable Ananda 37](#_Toc45504133)

[Capítulo Veintidós 39](#_Toc45504134)

[Una Reina Pelea por la Liberación de Las Mujeres. Venerable Ananda la Ayuda 39](#_Toc45504135)

[Capítulo Veintitrés 40](#_Toc45504136)

[La Segunda Revolución en el Palacio 40](#_Toc45504137)

[Capítulo Veinticuatro 42](#_Toc45504138)

[Una Bhikkhuni Pretende esta enferma para tentar al Venerable Ananda 42](#_Toc45504139)

[Capítulo Veinticinco 43](#_Toc45504140)

[El Venerable Ananda y Las Mujeres 43](#_Toc45504141)

[Capítulo Veintiséis 45](#_Toc45504142)

[La Actitud del Buddha en Relación a la Mujeres 45](#_Toc45504143)

[Capítulo Veintisiete 46](#_Toc45504144)

[El Venerable Ananda Ordena a Dos Huerfanos 46](#_Toc45504145)

[Capítulo Veintiocho 47](#_Toc45504146)

[El Buddha rechaza Ropas Ofrecidas por Maha Pajapati: Ananda Interviene 47](#_Toc45504147)

[Capítulo Veintinueve 50](#_Toc45504148)

[Venerable Ananda Solicita al Buddha Predicar Las Reglas Disciplinarias 50](#_Toc45504149)

[Capítulo Treinta 50](#_Toc45504150)

[El Buddha Expulsa a Un Grupo de Monjes 50](#_Toc45504151)

[Capítulo Treinta y Uno 52](#_Toc45504152)

[El Buddha Se rehusa a Aceptar la Medicina Preparada por Venerable Ananda 52](#_Toc45504153)

[Capítulo Treinta y Tres 54](#_Toc45504154)

[Venerable Ananda Obtiene Agua de Un Pozo Arruinado 54](#_Toc45504155)

[Capítulo Treinta y Cuatro 55](#_Toc45504156)

[Venerable Ananda Impide Hacer Preguntas Ante una Enfermedad Del Buddha 55](#_Toc45504157)

[Capítulo Treinta y Cinco 55](#_Toc45504158)

[Venerable Ananda Predica la Doctrina en Nombre Del Buddha 55](#_Toc45504159)

[Capítulo Treinta y Seis 56](#_Toc45504160)

[Venerable Ananda Predica la Doctrina Nuevamente en Nombre Del Buddha 56](#_Toc45504161)

[Capítulo Treinta y Siete 56](#_Toc45504162)

[El Rey Kosala Elogia al Venerabl Ananda 56](#_Toc45504163)

[Capítulo Treinta y Ocho 57](#_Toc45504164)

[El Buddha Atiende a Un Monje Enfermo Con el Venerable Ananda 57](#_Toc45504165)

[Capítulo Treinta y Nueve 58](#_Toc45504166)

[Preparando Prendas Bajo las Instrucciones Del Buddha 58](#_Toc45504167)

[Capítulo Cuarenta 59](#_Toc45504168)

[El Buddha Muestra Una Serpiente al Venerable Ananda 59](#_Toc45504169)

[Capítulo Cuarenta y Uno 61](#_Toc45504170)

[Venerable Ananda Aconseja al Venerable Vangisa 61](#_Toc45504171)

[Capítulo Cuarenta y Dos 61](#_Toc45504172)

[Venerable Ananda Ayuda a Un Brahmin 61](#_Toc45504173)

[Capítulo Cuarenta y Tres 62](#_Toc45504174)

[Venerable Ananda Ordena a un Mendigo 62](#_Toc45504175)

[Capítulo Cuarenta y Cuatro 63](#_Toc45504176)

[Venerable Ananda Ayuda al Venerable Anuruddha A Preparar Sus Ropajes de Monje 63](#_Toc45504177)

[Capítulo Cuarenta y Cinco 64](#_Toc45504178)

[El Bodhi Ananda 64](#_Toc45504179)

[Capítulo Cuarenta y Seis 66](#_Toc45504180)

[El Venerable Ananda Le Solicita al Buddha Dirigirse a Otra Villa 66](#_Toc45504181)

[Capítulo Cuarenta y Siete 67](#_Toc45504182)

[El Venerable Ananda Se Entristece Al Notar Que el Buddha ha Envejecido 67](#_Toc45504183)

[Capítulo Cuarenta y Ocho 68](#_Toc45504184)

[El Venerable Ananda Dice Que La Ley de la Originación Dependiente es Bastante Fácil 68](#_Toc45504185)

[Capítulo Cuarenta y Nueve 68](#_Toc45504186)

[El Buddha Enseña los ‘Objetos de Meditación’ al El Venerable Ananda 68](#_Toc45504187)

[Capítulo Cincuenta 69](#_Toc45504188)

[Venerable Kassapa y Venerable Ananda 69](#_Toc45504189)

[Capítulo Cincuenta y Uno 70](#_Toc45504190)

[Cinco Discípulos Seglares Escuchan un Sermón Mientras el Venerable Ananda Abanica al Buddha 70](#_Toc45504191)

[Capítulo Cincuenta y Dos 72](#_Toc45504192)

[Diálogo Entre el Buddha y el Venerable Ananda 72](#_Toc45504193)

[Capítulo Cincuenta y Tres 74](#_Toc45504194)

[El Buddha Le Hace Preguntas al Venerable Ananda 74](#_Toc45504195)

[Capítulo Cincuenta y Cuatro 78](#_Toc45504196)

[La Víspera de La Muerte del Buddha 78](#_Toc45504197)

[Capítulo Cincuenta y Cinco 79](#_Toc45504198)

[Capítulo Cincuenta y Seis 82](#_Toc45504199)

[El Venerable Ananda Logra la Santidad 82](#_Toc45504200)

[Capítulo Cincuenta y Siete 84](#_Toc45504201)

[El Venerable Ananda Y el Venerable Maha Kassapa 84](#_Toc45504202)

[Capítulo Cincuenta y Ocho 85](#_Toc45504203)

[Los Monjes Veteranos Amonestan al El Venerable Ananda 85](#_Toc45504204)

[Capítulo Cincuenta y Nueve 86](#_Toc45504205)

[Capítulo Sesenta 87](#_Toc45504206)

[La Muerte del Venerable Ananda 87](#_Toc45504207)

[Capítulo Sesenta y Uno 88](#_Toc45504208)

[Los Nacimientos Pasados del Venerable Ananda 88](#_Toc45504209)

[F I N 89](#_Toc45504210)